



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA

**EL DIFÍCIL CAMINO HACIA LA ORGANIZACIÓN SOCIAL PARA EL MANEJO
FORESTAL: EJIDO LA CONQUISTA, CHIAPAS**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:
ELIZAMA DIAZ GÓMEZ

ASESOR DE TESIS:
DR. JUAN MIGUEL MEZA CASTILLO

12 DE DICIEMBRE DE 2023

RESUMEN

Esta investigación es un análisis a las dificultades, tensiones, contradicciones y conflictos que se presenta en el proceso de la organización social para la realización del manejo forestal adecuado y sostenible, en ejido La Conquista, Chiapas. La investigación señala y explica los factores normativos, organizacionales, institucionales y políticos en torno al manejo forestal que promueven la participación social dentro del ejido. Al mismo tiempo analiza como para los integrantes del ejido reconocen el significado de territorio y que este no se expresa con palabras, sino que se aprecia y realiza en cada una de las actividades de los habitantes y en sus modos de apropiarse de la naturaleza, que a su vez son expresiones de sus visiones y su diario vivir.

Por otro lado, la investigación propone visibilizar el trabajo que realizan los diferentes miembros del ejido y cada una de sus importancias. Reconoce también los grados de participación de sus integrantes, con diferentes edades, los conflictos internos y sus resoluciones.

Finalmente, se reconocen los componentes ambiental, alimentario y económico que considera manejo forestal, siendo el último, resultado de la venta del producto forestal maderable, un factor importante, ya que es la principal fuente de ingresos económicos de los miembros del ejido.

Palabras claves: Manejo forestal, organización social, participación, identidad.

AUTORIZO:



Dr. Juan Miguel Meza Castillo

Director de tesis

DEDICADO A MI HIJO

Si yo tuviera un hijo y yo me muriera, porque los padres se mueren, intentaría haberle hecho sentir que lo único que necesita para estar vivo es aire, agua y mandarinas. Y que, con aire, agua y mandarinas, se puede seguir amando.

Si yo tuviera un hijo y se me muriera, porque los hijos también se mueren, me haría maestra para repartir todo lo que se me quedó o viajaría o escribiría mil historias con su nombre implícito o me tumbaría de nuevo en una cama elástica a mirar las estrellas. Haría de su tumba un nido de luciérnagas.

Y si al final los dos conseguimos tener arrugas y canas en el mismo espacio y en el mismo tiempo, le miraría y diría: lo conseguimos.

A pesar de las armas.

A pesar del cáncer.

A pesar del desamor.

A pesar del dinero.

A pesar de la depresión.

A pesar del apego.

A pesar de los enfados.

A pesar de estar solos

A pesar de ser solamente tú y yo

A pesar de todo, lo conseguimos, mi **Zaid**

Yo te hice existir.

Y tú me viste.

Texto incluido en el libro *"Haz que no parezca amor"*.

Roy Galán

AGRADECIMIENTOS

Mi eterno agradecimiento a **las y los miembros del ejido La Conquista**, por su tiempo, por compartir su espacio y permitirme entrar en sus hogares, compartir la mesa y muchas buenas historias. Gracias por abrazarme cada vez que me veían llegar, gracias por esas frutas, esas risas, las largas horas de charla, y ese cariño tan especial.

Mi admiración y agradecimiento a mi asesor el **Dr. Juan Miguel Meza Castillo**, por su empatía en todo momento, por sus consejos puntuales y su dedicación. Ha sido todo un honor haber contado con su acompañamiento durante esta jornada.

Gracias a mis lectores, el **Dr. Carlos Cortez Ruiz, Mtro. Elmar Méndez Gómez y Dr. Olivia Acuña**, porque con su experiencia contribuyeron para mejorar y finalizar esta tesis.

Un reconocimiento al **Ing. Ricardo Camilo López Pérez**, quien me enseñó el camino a La Conquista, y me dio la oportunidad de aprender y crecer personal y profesionalmente, por su confianza y empatía, muchas gracias desde el fondo de mi corazón.

Gracias a mis **padres**, porque velaron por mi hijo, mientras me ausentada durante esta labor. Y por enseñarme que, para sanar es necesario ver la sombra, el lado oscuro de nuestro árbol genealógico.

A mi amiga **Nataly Figueroa**, por quedarte durante este tiempo y soportar mis crisis existenciales. Gracias por sanar heridas que tu no causaste, te amo tanto.

A mis pichis **Leydy, Hilda, Fanny, Isa, Ana Pau y Cristofer**, les agradezco tanto porque me escucharon y abrazaron cuando más lo necesite, gracias por tanto cariño hacia mí y para con Za, no imagino haber cursado la maestría sin ustedes a mi lado. Los quiero

“Esta tesis es el grito de mi alma, frente a todas las adversidades que tuve que soportar mientras la escribía. Es la voz de mi alma, gritando al mundo que estoy viva y he superado la tormenta”
Elizama Diaz Gómez, Maestra en Desarrollo Rural. Generación 2021-2023.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO 1: EJIDO, ORGANIZACIÓN Y RECURSOS FORESTALES	10
1.1.- EL SURGIMIENTO DEL EJIDO	11
1.2.- EL PROCESO ORGANIZATIVO EN TORNO A LOS RECURSOS FORESTALES	18
1.3.- LOS DETONANTES DE LA ORGANIZACIÓN PARA EL MANEJO FORESTAL.....	20
1.3.1.- EL INCENDIO DEL BOSQUE.....	20
1.3.2.- EL SAQUEO DE MADERA	25
1.4.- LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO SOCIAL Y SU IMPACTO EN EL MANEJO FORESTAL.....	29
1.4.1.- PROGRAMA ESPECIAL PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA (PESA)	30
1.4.2.- EL PAGO POR SERVICIOS AMBIENTALES DE LA COMISIÓN NACIONAL FORESTAL (CONAFOR)	32
CAPÍTULO 2. TERRITORIO Y MODOS DE VIDA. EL CASO DEL EJIDO LA CONQUISTA	36
2.1 TERRITORIO.....	36
2.1.1 EL EJIDO LA CONQUISTA COMO TERRITORIO	38
2.2.- MODOS DE VIDA	41
2. 2. 1.- LOS COMPONENTES DEL MANEJO DE LOS RECURSOS NATURALES FORESTALES	43
2.2.1.2.- COMPONENTE AMBIENTAL	43
2.2.3.- COMPONENTE ALIMENTARIO.....	47
2.2.4.- COMPONENTE ECONÓMICO	48
2.3.- ALTOS VALORES DE CONSERVACIÓN (AVC).....	51
CAPÍTULO 3. ORGANIZACIÓN SOCIAL, FORMAS DE PARTICIPACION Y CAPACIDAD ORGANIZATIVA EN EL EJIDO LA CONQUISTA	56
3.1.- LA ORGANIZACIÓN EJIDAL, COMUNITARIA Y FORESTAL	57
3.1.1.- LA PARTICIPACIÓN	60
3.1.2.- LA PARTICIPACIÓN DE LAS Y LOS JÓVENES.....	63
3.1.3.- LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y ORGANIZATIVA DE LAS MUJERES	66
3.1.4.- LA IGLESIA	71
3.2.- LA IMPORTANCIA DE LAS REDES Y RELACIONES EN EL MANEJO FORESTAL	74
3.4.- CAPACIDADES Y CONOCIMIENTOS ENDÓGENOS ORGANIZATIVOS	79

CAPÍTULO 4. TENSIONES Y CONFLICTOS EN EL MANEJO FORESTAL, EN EL CASO DEL EJIDO LA CONQUISTA	82
4.1.- TENSIONES ORGANIZATIVAS EN EL MANEJO FORESTAL	82
4.1.1.- LAS GESTIONES	87
4.1.2.- TENSIONES Y CONFLICTOS ENTORNO A LA VENTA DE MADERA.....	91
4.2.- DE LA PRESERVACIÓN DEL BOSQUE COMO DADOR DE VIDA, AL BOSQUE COMO MERCANCIA	97
CONCLUSIONES	111
BIBLIOGRAFÍA	114

INTRODUCCIÓN

En México, según el inventario forestal realizado en el año 2014 por la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), existen cerca de 138 millones de hectáreas de superficie forestal (70.5 por ciento del territorio nacional), de las cuales alrededor de 66 millones son superficie forestal arbolada (bosques, selvas, manglares y otras asociaciones), en donde se concentra la biodiversidad y la mayoría de las especies maderables. De acuerdo con estimaciones de la misma CONAFOR en las zonas forestales del país se ubican 101, 261 localidades y 10.8 millones de personas que habitan o dependen de los recursos naturales disponibles en la superficie forestal, de las cuales gran parte son pueblos indígenas y afromexicanos clasificados como de alta y muy alta marginación y pobreza, pero al mismo tiempo es en estas comunidades donde se ubica el 80 por ciento de los ecosistemas en buen estado (CDRSSA 2021, p. 6).

De acuerdo con el Centro de Estudios para El Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CDRSSA) (2021), México ha sido pionero en el manejo comunitario de los recursos forestales, por más de 40 años de experiencia en la materia y alrededor de 2,300 emprendimientos comunitarios. Entre los factores que lo han determinado, debe mencionarse, el proceso de lucha por la defensa y recuperación del territorio, que llevaron a cabo las comunidades y los pueblos indígenas en las décadas de los setenta y ochenta, cuando las comunidades, aprovechando la prescripción de las concesiones y La Ley Forestal de 1986, que reconoció el derecho de los ejidos, las comunidades y los pueblos indígenas al control y aprovechamiento de sus recursos, se organizaron para recuperar el control de sus bosques (CDRSSA, 2021: 9).

El proceso de organización social comunitaria es considerado como la base del mejoramiento en todas las formas posibles para sus habitantes, para satisfacer necesidades básicas prioritarias, entre las que se encuentran el de suministro de agua entubada, energía eléctrica, educación, salud, prevención de riesgos, entre otros. La organización es esencial en la vida de las comunidades rurales, ya que “el territorio y sus organizaciones se convierten en un “actor” y gestor de recursos estratégicos, principalmente el conocimiento. Cómo señala Carbale:

El carácter social de la propiedad de los bosques define muchos de los aspectos de su aprovechamiento; los ejidos y las comunidades indígenas están formados en su mayoría por campesinos que poseen las áreas forestales de manera colectiva y desarrollan alrededor y dentro del bosque distintas actividades como son la agricultura, la recolección, la silvicultura y la ganadería. De esta manera son los ejidatarios y los comuneros los principales dueños de los bosques y selvas en este país. Se calcula que existen aproximadamente 7,200 ejidos y comunidades indígenas que cuentan

con recursos forestales, en siete estados de la República: Durango, Chihuahua, Oaxaca, Michoacán, Guerrero, Jalisco y Chiapas. También cuentan con recursos forestales considerables los estados de Quintana Roo, Veracruz, Puebla y Campeche. (Cabarle et al. 1997, p. 13)

Así mismo, la organización colectiva ejidal se debe a la unión e interacción de varias personas, y a que un buen número de ellas, quienes, interesados en los recursos forestales, esporádicamente toman la iniciativa de velar por dichos recursos, además se dice que el cuidado de estos mismos recursos lo realizan en conjunto, teniendo como objetivo la preservación de los mismos.

Sin embargo, hoy en día, la riqueza de los recursos forestales, está en peligro latente, y aunque con cierto grado de preservación, de manera general no hay un uso adecuado y sustentable de ellos. Las personas mayores que antes cuidaban y sabían lo que el bosque significaba, ya no están y los jóvenes migran cada vez más y el poco porcentaje que se queda en las comunidades o ejidos forestales, no son escuchados, cuando deciden opinar o integrarse a las actividades del manejo forestal, porque son jóvenes y no son ejidatarios, sin embargo, dan a conocer cada vez que pueden de los beneficios ambientales y de salud que el bosque ofrece.

Como señala Costamagna (2011) “No todos los territorios están igualmente preparados para enfrentar el desafío de cooperar mutuamente, ya que suele existir una enorme disparidad territorial donde las capacidades técnicas son desiguales”.

De manera general el manejo forestal corresponde a todas las actividades, realizadas para la preservación del bosque y su entorno, de este modo el manejo forestal cuenta con dos objetivos claves, el primero de ellos se basa en mejorar las condiciones de vida de los involucrados directamente, tales como miembros de ejidos y/o comunidades, en donde los beneficios de tipo económico, por la venta del recurso forestal maderable son directamente para estos miembros y sus familias, tal y como lo señala César (2008) “en América Latina, como en otras partes del mundo, el manejo forestal comunitario es entendido como una de las opciones más promisorias para resolver el gran dilema de la conciliación entre la preservación de la naturaleza y el desarrollo económico” (Sabogal et. al, 2008 p. 11). El segundo objetivo se basa en preservar el bosque para asegurar los servicios ambientales que este proporciona, para ese caso, los beneficios no son exclusivos de los miembros de los ejidos o comunidades forestales, sino también para buena parte de los pobladores de comunidades aledañas, quienes se ven beneficiados del efecto regulador del manejo forestal, como la flora, fauna, la biodiversidad y el paisaje o belleza escénica de los bosques. Dicho lo anterior se debe recordar que:

Las comunidades indígenas y las llamadas comunidades tradicionales han desarrollado capacidades organizativas para la gestión de sus recursos forestales, según modos de vida específicos a lo largo de la historia de su grupo social, y adaptados a los ecosistemas en que viven. Tales modos de vida, incluyendo sus formas de manejar el bosque, no se construyeron en un pasado distante y estático, ni se inmovilizaron de forma aislada y exótica, sino que, por el contrario, son el resultado de transformaciones dinámicas y continuas. Por lo tanto, la manera como manejan comunitariamente sus recursos presenta también ese carácter dinámico e interactivo (Sabogal et. al, 2008 p. 38).

El manejo forestal comunitario se practica desde tiempos inmemoriales por comunidades relacionadas con bosques. En toda América Latina, y desde hace tiempo, la extracción de productos forestales no maderables y maderables ha contribuido a satisfacer las necesidades básicas de las poblaciones locales, incluyendo el suministro de alimentos silvestres (de la flora y fauna), fibras, colorantes, plantas medicinales, leña y madera de construcción para usos domésticos, entre otros. En la época de 1970, surgió la noción de que los bosques y árboles juegan un rol importante en los medios de vida de los pobladores rurales, y que al fortalecerse el manejo forestal comunitario mejorarán las condiciones de vida de las comunidades rurales” (Sabogal et. al, 2008 p.37 y 38).

El ejido La Conquista, que es el eje de mi investigación, tienen un potencial valioso en su bosque; los ejidatarios saben que se debe prestar mayor atención al proceso organizativo y al cuidado del recurso forestal. El ejido cuenta con fortalezas y debilidades, tanto en su capital natural como social y humano, que es necesario analizar en la perspectiva de caminar hacia un mejor manejo del bosque.

Por lo anterior se deben mencionar las dos características definitorias del manejo forestal: una es el hecho de ser local y otra de estar organizado colectivamente, donde los participantes comparten responsabilidades y beneficios. Se consideran como formas de manejo forestal las actividades de una comunidad en un área forestal común, o las de un pequeño número de familias rurales que comparten un área de bosque fragmentado, o bien las de asentamientos individuales que dependen del bosque circundante (Sabogal et. al, 2008 p. 23).

En esta perspectiva, el trabajo de investigación realizado entre 2021 y 2023 y tuvo por objeto indagar desde una experiencia local, la organización que se genera desde la base social de los ejidos y cómo esta puede abonar a los modelos alternos para el manejo y uso adecuado de los recursos forestales. Dicha investigación se realizó en colaboración y para los miembros del ejido, con la intención de que les sirva de espejo y puedan verse a ellos y ellas mismas como un grupo organizado y participativo que ha hecho que su ejido avance, identificando los aciertos y desaciertos que han sucedido en estos años, y de ser posible, mejorar, modificar y adaptar de acuerdo a las necesidades del ejido y así fortalecer la filosofía organizacional.

Por otro lado, se espera que la investigación sea de utilidad para el ejido La Conquista, como para el resto de la población aledaña, y comunidades forestales, sirviendo de motivación al resto de su población, mediante los resultados que acá se exponen. Se espera además que las organizaciones

civiles y no lucrativas, puedan tomar como referencia al ejido, como un grupo de personas, con objetivos claros y metas conscientes, como grupo organizado, con la capacidad de gestión, pero al mismo tiempo estas organizaciones puedan darle el valor que corresponde a los procesos organizativos sociales en zonas forestales, así como a la participación de cada actor social, sin importar, el género o la edad, o si es o no ejidatario. Por último, considero que la presente investigación pueda ser usada por la CONAFOR y este órgano de gobierno, permita analizar tanto sus políticas respecto al manejo forestal como su intervención como agente externo y su relación con los actores sociales.

La investigación está orientada por las siguientes preguntas: ¿De qué manera la organización social es el eje para la conservación y el manejo adecuado del bosque? ¿Cómo se relacionan los pobladores del ejido La Conquista con el bosque? ¿Por qué los pobladores del ejido decidieron realizar el manejo de los recursos forestales? ¿Cuáles han sido los procesos organizativos, que han encaminado el manejo forestal? ¿Cuáles son los elementos económicos, políticos, ambientales, sociales y culturales que se relaciona con el manejo forestal?

Como objetivo general se planteó: Comprender los procesos organizativos del ejido desde sus capacidades endógenas y locales, para el uso adecuado de los recursos forestales, y su vinculación con agentes externos en este ámbito.

Mientras que, como objetivos específicos son:

- 1.- Analizar las formas de organización comunitaria y participativa, y el resultado del desarrollo comunitario forestal.
- 2.- Examinar cómo es la organización en el ejido ha trascendido y se ha multiplicado
- 3.- Identificar los alcances y limitaciones, en torno al sostenimiento de la organización entre los ejidatarios de La Conquista

De acuerdo a todos los elementos anteriormente señalados, se tuvo a bien realizar la investigación con las y los miembros del ejido La Conquista, involucrando a hombres y mujeres adultos (30-50 años de edad), hombres y mujeres jóvenes (16-27 años de edad) y adultos mayores hombres (60-89 años de edad).

En el año 2019, tuve el primer encuentro con el ejido La Conquista, en el que presenté mis servicios como facilitadora comunitaria. Durante mi estancia en el ejido, pude observar una fuerte relación entre los integrantes del ejido y el bosque, al mismo tiempo observe el proceso del manejo forestal y su forma de organización, así como sus debilidades y amenazas ante este trabajo una vez en el ejido, con ayuda de las y los miembros y por petición de ellos y ellas, realizamos un análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas) mismo que dio paso al análisis del proceso del manejo forestal y también permitió escuchar a las y los ejidatarios.

Según lo obtenido durante los primeros meses de acompañamiento, nos surgió la necesidad de analizar el proceso organizativo forestal, y a la par fortalecer este proceso, junto con las actividades y/o dinámicas forestales y productivas, por ello se tuvo a bien realizar un acompañamiento al ejido, que nos permitiera conocer a detalle sus recursos forestales y sociales. Geográficamente hablando el ejido se encuentra en una de las zonas más privilegiada en cuestión de producción de árboles como el pino encino, lo cual fue de vital importancia para facilitar los procesos de aprovechamiento del manejo forestal, considerando las condiciones de las y los habitantes.

Para dar inicio con la investigación, realice la selección de las y los entrevistados previamente, en talleres y/o capacitaciones, y en semanas de concentración, que realice meses atrás, identifique a las personas que son reconocidos dentro del ejido, por cuestiones como; ser autoridades ejidales actuales y anteriores, parteras y/o sanadoras, profesores y profesoras de los niveles básicos de educación, responsables de la estación climatológica, de las fiestas patronales y los representantes anteriores y actuales de las áreas de trabajo (área de salud, educación, protección civil y pagos por servicios ambientales), por ultimo entreviste a las personas consideradas de mayor peso político y religioso.

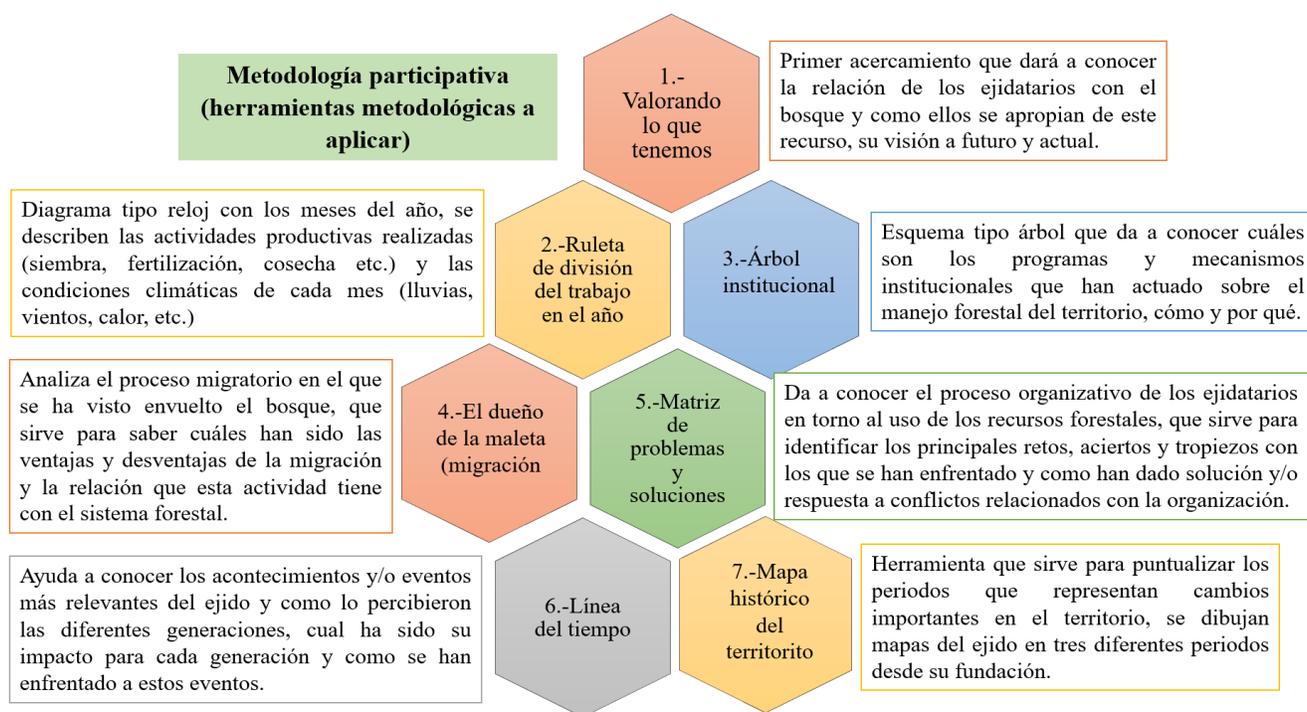
Siendo el fenómeno organizativo el foco de esta investigación, “se puede decir que en esta investigación se dio cuenta desde una mirada cualitativa, como garante y vehículo que rescata la diversidad, la particularidad de dicha realidad humana y las acciones que la guían” (Galeano, 2004, p. 18).

Habiendo identificado a estos actores sociales, se aplicó una metodología participativa, misma que “se usa con frecuencia para fomentar la participación de las personas, aprendiendo por medio de dibujos, juegos de roles y trabajo en pequeños grupos que permiten que las personas participen activamente en el proceso” (Carrasco 2017, p. 3). Descrito por Paola Carrasco;

Las metodologías participativas son métodos y enfoques activos que animan y fomentan que las personas se apropien del tema y contribuyan con sus experiencias. Los participantes contribuyen de forma activa al proceso de enseñar y de aprender en vez de recibir pasivamente la información. Esta metodología fomenta que la gente comparta la información, aprendan unos de los otros y trabajen juntos en temas comunes (Carrasco 2017, p. 4).

Por otro lado, se ejecutó esta metodología porque “abre paso en el mundo académico, producto [...] de los cualificados resultados que se obtienen desde el primer día de investigación con acción y participación, tanto por la comunidad (que son las que construyen las herramientas para sus acciones sociales) como para la comunidad que empezó a reconocer detalles de la vida social planteados por los propios actores sociales” (Fals y Brandao, 1987).

Para ejecutar la metodología participativa use 7 diferentes herramientas metodológicas que fortalecieron la forma de hacer la investigación y me permitió conocer a el manejo forestal atreves de los ojos de cada participante. A continuación, se presenta estas herramientas:



Por otro lado, hice uso de la etnografía, la cual según Eduardo Restrepo consiste en:

Definir la descripción de lo que la gente hace desde la perspectiva de la misma gente. Esto quiere decir que a un estudio etnográfico le interesan tanto las prácticas (lo que la gente hace) como los significados que estas prácticas adquieren para quienes las realizan (la perspectiva de la gente sobre estas prácticas) (Restrepo 2018, p. 16).

Por lo anterior considero que la etnografía, fue una metodología adecuada para esta investigación porque da cuenta de formas de habitar e imaginar, de hacer y de significar el mundo para las personas con las cuales se ha realizado el estudio, quienes también hacen y significan dependiendo de sus propios lugares y trayectorias, de las relaciones sociales en las que se encuentran inscritos y de las tensiones que encarnan.

Por otro lado, se percibe a la etnografía como una metodología esencial en esta investigación, a través del uso de la observación participante como técnica, con la idea que como investigadora me integre en los procesos sociales de estudio para lograr obtener información primaria y comprender la estructura social en la que se desarrollan. En esta metodología como herramienta metodológica se hizo uso de las entrevistas formales e informales, abiertas y/o cerradas, usando como actividad, caminatas por el bosque y/o elaboración de transectos.

Cabe señalar que varias de estas entrevistas fueron de forma anónima (por precaución a que lo comentado fuese a causar en el ejido), sin embargo, cada metodología me ayudó a desarrollar la investigación, y a conocer un panorama más amplio del manejo forestal y quienes lo desarrollan. Y adaptar al contexto las herramientas metodológicas, me permitió conocer el tema de investigación desde la voz y experiencias de las y los miembros del ejido, ya que se logró explorar y descubrir características de las personas y de su entorno, sus modos de vida e incluso su espiritualidad. Ya que esta investigación se llevó a cabo desde

La perspectiva de grupos y actores sociales [...] [y de los] elementos que les permitan a estos aprovechar el conocimiento generado como un recurso para avanzar en el logro de sus objetivos y el impulso a transformaciones diversas en las relaciones técnicas, sociales, económicas, políticas o culturales en que se insertan (Cortez 2016, p. 8).

Todo esto contribuyo a realizar la investigación desde el ejido, con sus habitantes, conectada con su realidad y en una búsqueda en conjunto de mejoras, con ellas y ellos aprendí a gestionar, a reflexionar y sobre todo a trabajar desde lo comunitario.

De acuerdo a todo lo planteado y con base a la propuesta de investigación, la estructura de esta se plantea en 4 capítulos: **Capítulo 1. Ejido, organización y recursos forestales:** El cual en primera instancia señala la organización inicial de los miembros del ejido, como el conjunto de personas enmarcadas por una ideología que tienen una necesidad concreta. Este capítulo narra de manera histórica los acontecimientos que dieron paso a la conformación del ejido, describiendo cada y como dieron lugar a la organización ejidal y el manejo forestal, así como a su fundación y orígenes.

Señala además los programas de desarrollo social y el saqueo maderero al que el ejido se enfrentó y como respondieron ante este tipo de sucesos, deja ver claramente la conformación del sujeto social y la creación de una identidad individual y colectiva, así como la de una naciente organización interesada en rescatar, defender y preservar el recurso natural que tienen, el bosque.

El capítulo 2. Territorio y modos de vida. el caso del ejido La Conquista: Da a conocer “el territorio, como un espacio apropiado y valorizado simbólicamente (Giménez 1999, Sánchez 2022, p. 9) y como un espacio construido socialmente, es decir: histórica, económica, social, cultural y políticamente” (Arreola y Saldívar, 2017, citado por Sánchez 2022, p. 10), la par este capítulo muestra los modos de vida de las y los ejidatarios, señalando su relación con el bosque, así como sus componentes ambientales, alimentario y económicos y se logra reconocer los Altos Valores de Conservación (AVC), hecho que fortalece enormemente la ideología de preservar y conservar el bosque, ya que hace recordar los beneficios del bosque y con lo que este los provee, además en este capítulo se reconoce un arraigo por el territorio y la importancia de habitarlo.

En el capítulo 3. Organización social, formas de participación y capacidad organizativa en el ejido la conquista: Se hace mención de los procesos organizativos en los diferentes sectores del ejido, (hombres, mujeres y las y los jóvenes), tal y como lo menciona Zavala, quien cita a Olson (1992), “las organizaciones desempeñan funciones de interés común o de grupo y aunque con frecuencia sirven también a intereses personales e individuales, su función característica y primordial es fomentar los intereses comunes del grupo” (Zavala 2017 p.13).

En este capítulo se dio paso a visibilizar del trabajo e importancia de participación de mujeres y las y los jóvenes dentro del manejo forestal y se reconoce a la iglesia como uno de los agentes influyentes en la participación dentro del ejido y su desarrollo en el manejo forestal.

El capítulo 4. Tensiones, conflictos en el manejo forestal en el caso del ejido La Conquista: Se enfoca en señalar las tensiones y conflictos a los que se enfrentan los miembros del ejido ante, la venta de la madera, las gestiones y la distribución del recurso económico y así como la preocupación de considerar actualmente al bosque como mercancía y no como un recurso prioritario. Este capítulo señala directamente el cambio del imaginario inicial de las y los pobladores del ejido, respecto al cuidado, conservación y mantenimiento del bosque, para mostrar hoy en día que “el bosque es negocio, da madera, nos deja dinero, para comer y nuestra ropa, es bosque es importante por eso” (entrevista anónima 2022). Desafortunadamente en este capítulo se

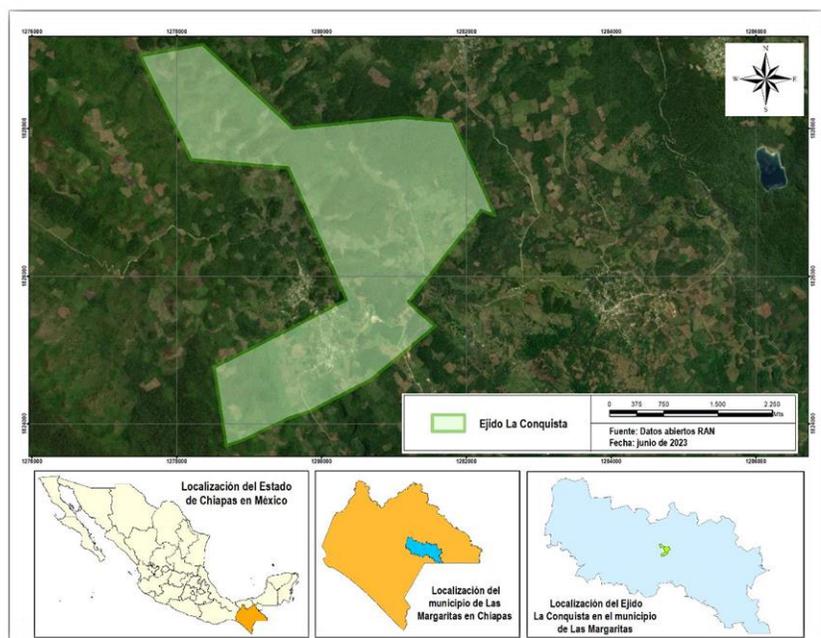
expresa el por qué los miembros del ejido La Conquista han tomado la decisión de continuar con el manejo forestal en la actualidad y sus preocupaciones ante esta decisión, así como algunas alternativas para encaminar el manejo forestal de manera organizada, comunitaria y conservando el bosque.

CAPITULO 1: EJIDO, ORGANIZACIÓN Y RECURSOS FORESTALES

El presente capítulo se centra en el surgimiento del ejido La Conquista, perteneciente al municipio de las Margaritas, Chiapas, con el objetivo de situar a los integrantes del ejido en su devenir histórico y dar a conocer la importancia del proceso organizativo, siendo los campesinos ejidatarios los actores centrales en esta investigación.

De acuerdo a los datos recogidos en campo, en el año 2022 el ejido La Conquista estaba integrado formalmente por 73 ejidatarios con derechos vigentes, 34 de estos son hijos (a) de ejidatarios, existen también 8 son mujeres, que ostentan el título en ausencia de sus esposos que se encuentran laborando en Estados Unidos y/o Quintana Roo. La población total se conforma por 269 habitantes: 138 mujeres y 131 hombres (no existen vecindados), que cuentan con valores, habilidades y capacidades, así como con esperanzas, y ciertas creencias significativas que les permite trabajar en conjunto y organizarse.

El ejido se localiza dentro de la Región Socioeconómica, XV Meseta Comitica Tojolabal. Los terrenos del ejido se encuentran ubicados dentro de la región conocida como provincia de la Sierra de Chiapas y Guatemala, sub provincia Sierra Lacandona o Montañas del Oriente. El relieve presenta un sistema de tofoformas tipo sierra alta plagada con cañadas y pendientes muy pronunciadas con presencia de valles de origen kársticos, el relieve del ejido cuenta con alturas variables (Informe de Planeación y Organización Comunitaria Participativa, (PRODESA 2019)).



1.1.- EL SURGIMIENTO DEL EJIDO

En el año 1940, Don Caralampio Culebro Domínguez (quien era mayordomo católico) y su esposa Carmen Espinosa llegaron al ejido Carrillo Puerto, municipio de La Margaritas, Chiapas, sirviendo a la iglesia católica y a los fieles creyentes de esa zona. Trabajaron para el ministerio de Dios y las personas durante cinco años, después de los cuales decidieron salir de esa comunidad y fundar una pequeña casa para habitarla junto con sus hijos a diez kilómetros de distancia de la comunidad Carrillo Puerto.

En 1945, Don Caralampio, en compañía de su familia, fundó un rancho llamado “Caralampio Las Perlas” junto a los ranchos de Don Librado Castañeda, Gonzalo Culebro y Rosario Culebro, con una extensión aproximada de doscientas hectáreas, que en su mayoría eran utilizadas para ganado, producción de café y maíz para autoconsumo. Los varones se dedicaban a los cultivos y las mujeres a las labores del hogar además de producir aves de traspatios, en su mayoría gallinas y guajolotes y estaban a cargo del platanal que tenían a orillas de sus terrenos, justo donde brotaba un pequeño ojo de agua. Se alimentaban de lo que producían sin el uso de insumos agrícolas, y de la caza de venados, ardillas, armadillo e iguanas que visitan el lugar por sus recursos naturales. (Artemio Culebro, entrevista, 2021)

Años más tarde, Doña Esperanza Culebro, hija de Don Caralampio, vendió el rancho que sus padres habían fundado a Celerino Aguilar, quien vivía en el rancho vecino llamado “La Providencia”, y fue éste junto con sus trabajadores quienes, durante la madrugada de un martes, invadieron el rancho con el objetivo de expulsar a todos los habitantes y con ello convertirse en el dueño de todo el asentamiento denominado: “Caralampio de Las Perlas”.

Ante esta situación, los habitantes de los tres ranchos afectados se unieron para defender sus tierras, comenzando así a conquistar y convencer a otras personas para conformar el ejido. Para los habitantes este proceso fue de conquista, de ahí el nombre de “Ejido La Conquista”. Fueron veintiséis personas las que lograron fundar el ejido y, de acuerdo a los datos de la carpeta básica, el 19 de julio de 1956.

Después de la fundación del ejido, se incorporaron más personas que provenían de diferentes lugares, como Comitán de Domínguez, Las Margaritas, Tuxtla u otras familias que decían ser de ejidos cercanos de Momón y Carrillo Puerto, con lo que el ejido La Conquista creció en número

de habitantes. La mayoría de quienes se ubicaban en el ejido dicen que lo hacían debido a la tranquilidad del lugar y a las buenas tierras de cultivo, fértiles y fáciles de cultivar.

Todo lo anterior, da a conocer un primer proceso de lucha y constancia para lograr quedarse con las tierras que se decían les correspondía, porque ellas y ellos ya las habían trabajado.

Este primer evento dio paso a la conformación del ejido, que fue legalmente reconocido, no solo por ellos mismos, sino por las autoridades correspondiente y vecinos aledaños, como el espacio donde estaban desarrollando sus modos de vida.

Una vez conformado el ejido, existieron eventos que fomentaron el reconocimiento de los recursos naturales, tal fue el caso de la visita de un representante de una organización no gubernamental (ONG), el año de 1978, quien, en una asamblea ejidal informativa, dio a conocer la importancia del recurso natural y exhortó a los habitantes a ser responsable de su cuidado, ya que estos forman parte de la vida de la población.

Tenemos que sembrar la cultura en nuestras próximas generaciones (de) ser responsables con nuestros recursos. Estos valores acerca de la conservación han sido parte importante y esencial para nuestras vidas, ya que forman parte de nuestra identidad como personas, ya que se adquieren conocimientos a través del tiempo, como obtener alimento, recursos maderables, energético, incluso medicinales. (Cuaderno de minutas del ejido, 1978).

Este evento fue de suma importancia porque contribuyó a generar la idea de organizarse y defender el bosque. Esta sesión fue el inicio de algunas prácticas que buscaron la conservación y el adecuado manejo forestal en el ejido. Los integrantes de la naciente organización empezaron a visualizar al bosque como un medio de vida que dota de los recursos necesarios para el bienestar de la población, así lo expresa el Sr. Sadrac:

El bosque significa vida, porque gracias a él obtenemos aire, agua, alimento y hasta medicinas. En el bosque hay animales, hay plantas que se comen y que se usan como remedios que curan heridas y otros malestares. Para nosotros como productores significa el ingreso de nuestros recursos económicos (Sadrac López, testimonio, 2019).

El proceso organizativo naciente en ese periodo conllevó a formar una identidad grupal entre los ejidatarios: se reconocieron entre ellos y se identificaron, además de que sintieron que los recursos con los que cuentan forjan su identidad colectiva. “Significa identidad porque también de él adquirimos conocimientos. El bosque juega un papel importante para nosotros, porque es parte de nuestro paisaje natural, que forma parte de las características de nuestro ejido” (Sadrac López, testimonio, 2019).

En la asamblea mencionada se sembró la conciencia del cuidado de los recursos naturales y se logró entender que el bosque es prioridad para las y los ejidatarios, y por ello se decidieron tomar acciones que comenzarían a marcar la diferencia en el ejido, como el hecho de evitar varios años la tala excesiva e innecesaria de árboles, usando solamente lo necesario para la cocción de alimentos y la construcción de galeras, cuartos, paredes para baños, montones y demás.

En 1984, otro evento puso a prueba el proceso organizativo ejidal, fue la construcción de la carretera que conecta al ejido La Conquista con Las Margaritas, pasando por otros ejidos vecinos, ya que para que se lograra esta carretera se formó un comité que velara por la gestión, los trámites, la recolección de documentación, así como el manejo de recurso económico. La introducción de la carretera benefició a muchos pobladores del ejido y ejidos vecinos. El comité a cargo estuvo formado por el equipo del comisariado ejidal en turno y cinco personas que fungieron como auxiliares y/o ayudantes. Este grupo de trabajo era el encargado de ser el porta voz de los acuerdos tomados para la apertura de la carretera e informaban al resto del ejido, y también trabajaba con el resto de los ejidos colindantes.

La introducción de la carretera fue un evento realmente trascendental, ya que no solamente se trató de mejorar el camino y abrir un espacio adecuado para poder transitar de manera cómoda y directa, sino de toda una reubicación de las casas pertenecientes al ejido La Conquista, porque la mayoría de las viviendas se encontraba ubicada justamente en donde la carretera tenía que pasar y según los topógrafos e ingenieros a cargo de la obra, debido a las condiciones geográficas del lugar, debían de reubicarse. Esto afectó y modificó la vida social dentro del ejido, puesto que la mayor parte de las familias que tenían que ser reubicadas, habían puesto todo su esfuerzo en la construcción de sus viviendas, ya tenían una forma de vida y se negaban a desmontar sus casas.

Reubicarse representó un gasto económico y un esfuerzo físico, tanto para desmontar las viviendas y construir nuevas viviendas. Para esto se talaron varios árboles maduros, ya que la madera con la que estaban construidas las anteriores casas no fue posible reutilizarla en su mayoría y se necesitaban más materiales. Todo este proceso de reubicación puso a prueba una vez más a la organización social, la empatía entre las y los miembros del ejido, así como la importancia del recurso forestal.

Se puede observar que la organización para la creación del ejido y la construcción de la carretera ha servido para fortalecer la identidad y reconocer el sentido de pertenencia de los recursos que el

bosque ofrece, derivado de un interés común nacido de una necesidad colectiva e impulsada por acciones colectivas, que finalmente hace que los ejidatarios fortalezcan la organización que les ayuda a mejorar las condiciones del ejido. La construcción de identidad colectiva es importante porque denota un conjunto de elementos propios que dotan de particularidad y ancla a los sujetos sociales.

Giménez menciona que “La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás” (Giménez 2007, p. 60). De acuerdo a este autor, los sujetos sociales buscan auto identificarse, para lo cual echan mano de los elementos que tienen para diferenciarse de los otros, proceso que es sumamente complejo pues intervienen procesos subjetivos y culturales. La apertura de la subjetividad individual hacia lo grupal puede darse en diferentes ámbitos, tales como: la familia, el grupo de trabajo, la misma comunidad, o bien grupos de referencia que pueden ser externos a esta, lo que determinará las posibilidades de provocar la apertura a nuevos espacios de experiencias que sean compartidas. “Uno de los rasgos de estos nucleamientos es que contienen una dirección en potencia; la que impone el poder para privilegiar aquellos que conforman el perfil psico cultural de los individuos (Zemelman, 1998, p. 12). Según Torres:

Estas realidades más cercanas tienen la potencialidad de definir identidades individuales que reproduzcan formas de actuar determinadas por la estructura social vigente; Pero también tienen la potencialidad de definir identidades colectivas que generen un poder que permita que el sujeto construya realidades de forma más conscientemente definida (Torres, 2003, p. 163).

La subjetividad se expresa en muchas prácticas y discursos en los cuales subyacen elementos ideológicos y políticos que no siempre son tan evidentes. Por eso un proceso investigativo supone problematizar (y problematizarnos) a quienes hacen (o hacemos) parte de una realidad social concreta, además de identificar puntos de activación que permitan trascender el plano meramente comprensivo de esta subjetividad y se configure la praxis, porque sólo allí es donde se hace posible la transformación de la realidad (Torres, 2003, p. 164).

En este sentido la apropiación del contexto, que poco a poco se va dando en la medida en que el sujeto vaya reflexionando sobre su realidad y se vaya dando lugar la construcción de nuevas experiencias que involucren un papel más consciente en lo colectivo. La utopía a visión del futuro. En este nivel se interroga si hay o no una voluntad colectiva capaz de sostener una proyección de las acciones hacia el largo tiempo, lo cual implica el reconocimiento de las opciones contenidas en el esfuerzo por transformar la utopía en realidad material (Torres, 2003, p. 163).

Con base en lo anterior, vale decir que la comunidad es mucho más que la suma de voluntades, o bien un ente que da identidad al sujeto, dentro de ella es posible encontrar una estructura que la hace funcional y que se vuelve fundamental en la vida del individuo y la colectividad porque

satisface ciertas necesidades. Por otra parte, no podemos obviar que el trabajo organizativo también hace posible la construcción de la comunidad, porque si bien es un trabajo práctico conlleva un proceso subjetivo, en el que se construyen los imaginarios sociales y la identidad comunitaria e individual.

La conformación del ejido La Conquista estuvo determinada por la heterogeneidad de los procesos de la región. El recorrido ofrecido en este capítulo es un panorama sobre el surgimiento de la organización en el ejido, que centra su objetivo en la conservación y el manejo forestal. El proceso no fue mecánico, sino que responde a procesos y situaciones concretas que llevaron a los ejidatarios a organizarse y a optar por el cuidado de su bosque.

Por lo tanto, hay que señalar que la organización es parte fundamental de la vida social de las personas, nacen en ella, se construyen en ella y se reproducen en ella, por lo que cualquier estudio que tenga como objetivo analizar la organización social debe de considerar las narrativas individuales, pues estas son el cúmulo de la experiencia social en donde se reflejan las formas en que las personas interpretan su vida en la comunidad. También hay que considerar que la organización puede surgir por la voluntad de las personas, por intereses colectivos, entonces, podemos concluir que la organización tiene una función muy importante y suele ser estratégica.

Un año después de la introducción de la carretera se crea la primaria rural¹. El material para la construcción de las aulas fue dado por el gobierno del estado, mientras que la mano de obra estuvo a cargo de los padres de familia, mismos que sostenían a la escuela mediante cooperaciones económicas para solventar algunos gastos en mobiliario, material didáctico, festivales, entre otros.

La creación de esta escuela se dio gracias a la labor de gestión de los padres de familias interesadas y miembros del ejido en general. Derivado de un proceso largo de gestión y organización se logró la creación de esta primaria para que niños y niñas recibieran educación. En definitiva, esta misma organización logró que la escuela se abriera y se mantuviera en marcha, ya que los padres de familia en conjunto con el comisariado ejidal, velaban por los intereses de la escuela y en muchas ocasiones se responsabilizaban de lo que ocurría en el interior de las aulas.

¹ En 1980, en el ejido se contaba con un aula que fungía como primaria bilingüe, la cual era sostenida por los padres de familia y un solo profesor que impartía clases en castellano regularmente ya que en su mayoría los alumnos y alumnas únicamente hablaban el castellano como idioma nativo.

Otro evento histórico se dio en 1986, cuando el ejido La Conquista recibió la carpeta básica otorgada por el Registro Agrario Nacional (RAN) gracias a un largo proceso de gestión². Quienes estuvieron a cargo de todo el proceso fueron los representantes ejidales en turno: comisariado ejidal, secretario y tesorero. Ellos recaudaron toda la documentación que se les solicitó y acudieron a todas las reuniones a las que fueron convocados, tanto en la cabecera municipal de Las Margaritas, como en las oficinas centrales del RAN en la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez.³

Aunque la gestión se hizo de manera directa a través de los representantes municipales, cuando ésta salió a favor del ejido, un grupo de personas visitaron el área territorial del ejido y realizaron recorridos que servirían para conocer los límites y colindancias. Para esto, las y los ejidatarios y miembros de La Conquista se organizaron en equipos conformados de tres a cuatro personas para acompañar a dichos recorridos. Los ejidatarios pudieron reconocer la importancia de obtener la carpeta básica, situación que los unificó como grupo social y agilizó el trabajo.

El tercer evento histórico en la conformación del ejido se da en el año 1993, que es cuando se puso en marcha el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), el cual tenía como meta principal la conversión de la propiedad social de la tierra (ejido) a propiedad privada (dominio pleno) a través de otorgar títulos parcelares individuales. El ejido La Conquista, obtiene esta certificación el 20 de septiembre del año 2006, y fue dotado con una superficie de 997.963.705 hectáreas (un polígono). De acuerdo con los datos obtenidos del Padrón e Historial de Núcleos Agrarios, 2022 (PHINA), los datos de certificación y distribución de grandes áreas quedaron de la siguiente manera:

Áreas	Superficie/Ha
Superficie. Actual de uso común	958.338.853
Superficie. Actual sin delimitar al interior	39.624.852
Superficie. Total, del núcleo	997.963.705
(PHINA. Padrón e Historial de Núcleos Agrarios, 2022)	

² Los documentos que completan dicha carpeta, son los siguientes: La resolución presidencial, actas de conformidad de linderos, acta de ejecución de la resolución presidencial y plano definitivo, documentos idóneos para probar que la comunidad es propietaria de las tierras y que el gobierno le reconoció, con lo que se acredita la personalidad jurídica de la comunidad (Tequio Jurídico A.C, 2009, p. 15).

³ Para esta gestión específicamente, en común acuerdo se utilizó recurso económico de la caja de ahorro, para poder pagar los gastos que surgieron.

En un principio, los ejidatarios tenían un imaginario negativo sobre el PROCEDE porque creían que les quitarían las tierras con las que contaban: “Cuando nos avisaron que nos darían el PROCEDE, muchos decían que nos iban a quitar nuestras tierras, que el gobierno nos iba a dejar sin donde sembrar y nos iban a dejar sin tierra para nuestros hijos” (Baltazar Castañeda, entrevista 2021).

El PROCEDE, es un programa diseñado por el gobierno federal con la finalidad y propósito de fraccionar, dividir, privatizar y finalmente desaparecer a los ejidos y comunidades indígenas del país. Busca convertir la propiedad social en propiedad privada, mediante la certificación de las tierras ejidales y comunales; tierras de uso común; tierras parceladas y la titulación, de los solares o tierras de asentamientos humanos, bajo el argumento de ordenar, dar seguridad y “certeza jurídica” a la tenencia de la tierra de los campesinos en México (Tequio Jurídico A.C, 2009, p. 11).

Aunque todo lo anterior cuestiona la ejecución del PROCEDE y su creación, la gran mayoría de los ejidatarios lo aceptó y mencionó que el PROCEDE trajo consigo beneficios y gracias a ello se ha logrado que CONAFOR beneficie al ejido con algunos programas.

Este papel nos sirve mucho porque, siempre nos lo piden cuando sale algún proyecto y si no lo tuviéramos no podríamos siquiera anotarnos. El PROCEDE no nos quitó nada de tierras, solamente las midió y ordeno nuestras tierras y así sabemos hasta dónde llega nuestro ejido (Baltazar Castañeda, entrevista 2021).

De acuerdo a lo anterior, se puede constatar entonces que las necesidades, así como los intereses comunes son la clave para entender la importancia de las organizaciones. En este sentido se observa que la organización no es un producto espontáneo, sino que encuentra su explicación en la satisfacción de las necesidades. Ampliando esta idea se puede señalar que el reconocimiento de un problema o evento que ponga en riesgo a la población, o bien algún proceso que genere beneficios a las personas, los actores locales tienden a crear formas de trabajo organizativo que coadyuve a lograr sus objetivos.

La motivación central de cada individuo a participar, tiene que ver con ser menos objeto y más sujeto, es decir ser miembros activos que estén en constatación de relación con lo que sucede a su alrededor y se involucren en el o los procesos en cuestión, ya que este usualmente libera potencialidades previamente inhibidas, deja de ser mero instrumento u objeto de otros, se convierte en protagonista de sí en tanto ser social.

En este sentido, el desarrollo tiene que ver con ese proceso particular que vive cada individuo en su proceso de constitución como sujeto, y no solamente con lo que el individuo obtiene por fuera de sí, para garantizar su subsistencia y elevar su calidad de vida. Al pensar sobre sí mismo y tomar conciencia de su papel histórico es “generador de historia”. Es decir, al reflexionar sobre sí y su papel

en el contexto que lo determina, se da una apropiación del sí mismo y de lo que puede llegar a “ser” y a “hacer” para construir unas mejores condiciones de vida (Torres, 2003, p. 165).

Es por ello que las organizaciones surgen para hacer frente a los desafíos del contexto o problemas, así como para maximizar el capital social y organizativo de una comunidad o un colectivo para que sus necesidades sean satisfechas. Cabe mencionar que las variables que explican también los procesos organizativos son: los intereses colectivos, las necesidades insatisfechas, deseo de cambiar el problema. Los anteriores son algunos de los detonantes de los procesos organizativos, en el caso del ejido La Conquista se puede señalar la dotación de tierras ejidales como interés y necesidad colectiva, porque es el derecho a la tierra como medio de vida para su sobrevivencia por lo que se vieron en la necesidad de organizarse. Finalmente vale la pena señalar que las organizaciones tienen objetivos específicos y se orientan a satisfacer una necesidad o bien para defender los intereses de un colectivo.

1.2.- EL PROCESO ORGANIZATIVO EN TORNO A LOS RECURSOS FORESTALES

Una vez presentado el surgimiento del ejido y los eventos históricos que indican el proceso organizativo, corresponde ahora enfocarnos en los factores que llevaron a los habitantes al uso y manejo adecuado de los recursos forestales de forma organizada. Para poder lograr tal objetivo se resalta el concepto de organización, mismo que nos remite a pensar en un número considerado de personas, tanto hombres y mujeres de diferentes edades, que tienen la disponibilidad de trabajar y satisfacer necesidades de manera conjunta, con la idea de alcanzar objetivos y metas específicos, aumentando los esfuerzos de cada uno, a través del desarrollo del trabajo organizado y en equipo para llegar a lograr metas colectivas.

Tomando en cuenta que la presente investigación se basa en la forma social organizativa del ejido La Conquista, es muy importante partir del propio concepto de organización de sus integrantes. Doña Celia Espinosa, asegura que “La organización es una forma de prosperar y que las personas logren mejorar sus vidas y sus futuros”. Mientras que para Don Rudolfo Méndez “La organización hace que vivamos tranquilos y no nos peleemos entre nosotros”. “La organización ayuda a que nos unamos, aunque seamos de otros partidos, de otra religión” como lo señala Don Baltazar Castañeda⁴. Lo primero que se tiene que resaltar es que las organizaciones tienen objetivos

⁴ Entrevistas realizadas en noviembre 2021.

específicos encaminados a satisfacer una necesidad, por lo que mejoran las vidas de las personas y hacen que el futuro sea menos incierto, tal como lo expresa Celia.

Encontramos que las organizaciones son formas sociales que están presentes en la vida cotidiana de todos los individuos y que participan en ella de una u otra manera. Por otra parte, se debe mencionar que las organizaciones toman diferentes formas, en función a los objetivos que persiguen, por lo que no podemos caracterizarlas u homogenizarlas bajo los mismos parámetros. En esta misma línea, cuando hablamos de organizaciones comunitarias, como la que analizamos, encontramos que no son tan complejas o sofisticadas como aquellas con un alcance nacional o internacional, por lo que sus actividades se reducen, como en el caso del ejido La Conquista, a la satisfacción de las necesidades inmediatas (salud, alimentación y educación) y al manejo forestal.

Las organizaciones de base comunitarias y el liderazgo comunitario son dos fuentes poderosas de capital social, y elementos fundamentales desde este para la apropiación comunitaria. Las organizaciones de base comunitarias (OBC) constituyen una parte fundamental de la institucionalidad comunitaria al tener a su cargo la repetición frecuente de los ejercicios colectivos de cooperación y gestión, que conduce a la vez a una permanente reafirmación de la confianza y el sentido de comunidad (Seballos 2016, p. 93 y 94).

Referente al carácter histórico de algunas organizaciones, que iniciaron en su momento como un movimiento social, con el paso del tiempo se institucionalizaron y definieron su campo de acción. En otros casos la organización surge por un evento inesperado, como en el caso del ejido La Conquista, en donde derivado del incendio se inició un proceso organizativo para el uso y manejo forestal.

Rescatando las ideas anteriores, se puede decir que la organización social es importante ya que, en la mayoría de los casos, ayudan a mejorar las condiciones de vida y permiten aspirar a un bienestar colectivo, tal y como lo menciona la Sra. Adela:

Queremos una organización lo mejor preparada posible, que seamos conscientes, pero que también existan personas de fuera del ejido que puedan aportar ideas para saber cómo podemos desarrollar las distintas actividades sin romper ninguna de nuestras reglas y acuerdos, y que seamos capaces de afrontar cualquier problemática sin que tengamos la necesidad de que alguien de fuera esté presente de forma permanente para organizarnos o nos diga que decisiones tomar, queremos que sea una organización totalmente independiente y justa, para hombres y mujeres, también para niños (Adela Castañeda, entrevista 2021).

1.3.- LOS DETONANTES DE LA ORGANIZACIÓN PARA EL MANEJO FORESTAL

En los procesos organizativos, usualmente existen ciertos detonantes. Para el caso del ejido, el incendio del bosque y el saqueo de madera fueron eventos trascendentales que marcaron la historia y el futuro del ejido, así mismo estos eventos fortalecieron el proceso organizativo, los vínculos de convivencia social entre las y los miembros del ejido.

Estos detonantes son un referente que nos permite comprender cómo en los procesos comunitarios los eventos que ponen en riesgo las fuentes de reproducción de la vida y la cultura generan aún más cohesión para lograr su superación en conjunto, en la medida en que está de por medio la sobrevivencia (material o simbólica) de la colectividad, generando procesos de apropiación comunitaria que si bien están vinculados a un fin específico, concreto y urgente, establecen relaciones y formas de interacción que se mantienen en el tiempo. En este sentido, la apropiación comunitaria demanda una importante consideración en el debate sobre cómo volver mucho más efectivo el desarrollo de la comunidad, ya que los procesos de desarrollo impulsados desde la comunidad, a veces detonados por un evento a resolver de manera inmediata y urgente (como el incendio y saqueo maderero), “conllevan un elevado potencial catalizador para la construcción de democracias participativas y una ciudadanía activa, donde la gente común y corriente pueda tomar el control de su contexto, y con ello echar a andar sus proyectos de auto determinación y auto desarrollo (Geoghegan & Powell 2009, citado por Saballos 2016, p. 87).

1.3.1.- EL INCENDIO DEL BOSQUE

En abril de 1997, ocurrió un suceso que puso en riesgo los recursos forestales y marco a los ejidatarios: un incendio de gran magnitud que se desplazó por la parte alta del ejido y se fue propagando en esa misma línea en los ejidos vecinos, dañando todo lo que encontrara a su paso. Ante el incendio los ejidatarios se reunieron de inmediato y decidieron acercarse a las montañas para hacer brechas cortafuegos y lanzar tierra en grandes cantidades, con el objetivo de frenar y apagar el avance del fuego.

Durante dos días los integrantes del ejido trabajaron en conjunto para intentar apagar el fuego, sin embargo, al ver que no podían solos solicitaron la ayuda de las personas de los ejidos colindantes, así como de las autoridades del municipio de las Margaritas. El número de personas que se sumaron a disipar el fuego fue aproximadamente de 200 personas, pero el trabajo no fue sencillo

dado que “la lumbre se apagaba en el día y en la noche se volvía a encender, porque los vientos eran muy fuertes y [...] la brecha no los detenía” (Artemio Culebro, entrevista 2021).

Así pasaron los días y las semanas y los ejidatarios vieron a la montaña consumirse poco a poco durante un mes aproximadamente⁵, tiempo en el que sus habitantes trabajaron para apagar el fuego y evitar este se propagara con mayor fuerza. Fue un suceso triste, como lo recuerda el sr. Artemio:

Ese fue el año más triste para nosotros porque la montaña estaba pelona y vacía, las aves ya no se arrimaban y los monos ya no gritaban, un año duro la lumbre y no pudimos hacer nada para detenerla, aunque nos pusimos a trabajar no pudimos contra eso y a cabo con el cerro completo (Artemio Culebro, entrevista 2021).

Los habitantes de La Conquista recuerdan el hecho como una tragedia. Sin embargo, también se reconoce que fue la primera vez que realmente se organizaron y unieron como ejido, al tener un problema en común que afectaba a todos. Además, reconocieron la importancia de la montaña para su bienestar, como lo menciona el sr. Artemio “Si se acaba la montaña el agua se retira más y sin agua nos morimos” (Artemio Culebro, entrevista 2021).

De esta manera comenzó el mayor cuidado del bosque en los años siguientes: dejaron la tala de árboles, realizaron actividades de reforestación y esperaron que el bosque se regenerara. Además, reconocieron que se había perdido una gran cantidad de especies de animales y que la temperatura aumento de manera considerable, por lo que el lugar se volvió incómodo para la mayoría de los pobladores.

No se tienen datos exactos de los daños que provocó el incendio, sin embargo, en una concentración en el año 2019, se realizó una actividad denominada “mapa histórico” con los integrantes del ejido, en la que se pudo observar un aproximado de las hectáreas y áreas que fueron afectadas por el incendio, con una cifra aproximada de 400 hectáreas. A continuación, se presenta la clasificación de las superficies perdidas.

Superficies	Hectáreas
Superficie para conservar y proteger el habitat existente de las especies y subespecies de flora y fauna silvestres en riesgo	30

⁵ El incendio tuvo una duración de un año aproximadamente en toda la zona, ya que fue propagándose en el interior del bosque, en las diferentes porciones que les correspondía a diferentes ejidos.

Áreas de producción forestal	200
Superficie con vegetación de manglar y bosque mesófilo de montaña	90
Bosque de pino encino, con baja existencia	20
Elaboración propia, (concentración 2022)	

En dicho incendio se perdió la mayor parte de especies endémicas de aves y el tigrillo. Los ejidatarios cuentan que antes del incendio se veían rondar por el bosque ardillas, conejos, armadillos, coyotes y ratas de monte, así como la presencia de culebra ocotera, palomas de alas blancas, codorniz, pájaro carpintero, gorrión, etc. El incendio acabó con la biodiversidad de la zona y con la fauna del lugar.

Con el incendio también se perdió un porcentaje de plantas comestibles y medicinales, las cuales con el paso de los años no se recuperaron, porque algunas de ellas no volvieron a crecer en el lugar. En la zona del incendio el suelo se volvió arenoso y no quedó apto para el cultivo del maíz; las lluvias se volvieron escasas y la belleza escénica del ejido se perdió, desapareciendo el color verde que lo caracterizaba.

Derivado de este suceso los ejidatarios comenzaron a preocuparse por el uso y preservación del bosque, así que se dieron en la tarea de reflexionar al respecto, como se señaló en párrafos anteriores. Otra conclusión a la que llegaron fue que el cuidado de los árboles tiene beneficios para poder solventar algunas de sus necesidades, por lo que los ejidatarios compartieron el interés de conservar el bosque. Por otra parte, identificaron la importancia de empezar con prácticas de agricultura amigable para el medio ambiente con el objetivo de cuidar los recursos con los que quedaron, maximizando los minerales y la fertilidad de la tierra para poder obtener mejores cosechas. Los ejidatarios tomaron conciencia de los recursos que ofrece el bosque y empezaron a emplear técnicas que cumplieran con este objetivo, en el que tanto los ejidatarios como el bosque estén en una relación recíproca de cuidado.

Lo anterior es el principio de la conservación y el manejo forestal en el ejido la Conquista, en el que sobresale la capacidad de los ejidatarios en la administración de sus recursos, para maximizarlos y conservarlos, haciendo un uso sostenible de ellos. En este sentido entran en juego la capacidad organizativa y otros capitales materiales que permiten el trabajo colaborativo, en el que está presente una concepción del bosque y su importancia para la vida.

La organización para hacer frente al incendio, contribuyó a forjar un sentido de pertenencia, mismo que se reflejan en un proceso de construcción de identidad, en el que sobresalen elementos como el bosque y la percepción que han construido sobre él, al grado que lo consideran un elemento vital en su vida.

Si bien es cierto que quienes fundaron el ejido, son pertenecientes a otros municipios, rancherías, ejidos o lugares aledaños, siendo este un ejido creado por migrantes de diferentes regiones y ahora por sus descendientes, también es cierto que hoy en día, después de 83 años de la fundación del ejido y de darle un nombre a este “La conquista”, estos fundadores crearon un arraigo territorial y su propia identidad dentro del ejido, de acuerdo con el valor y significado que el ejido ha construido en torno al bosque y sus recursos van de la mano con el proceso identitario y la construcción del sujeto, en el que intervine la necesidad, pero también procesos sociales complejos como el organizativo que trasciende a un proceso subjetivo más amplio, en el que las cosas materiales comienzan a tener atributos simbólicos que se comparten en la comunidad, por lo que podemos decir que estos procesos sociales han contribuido a construir una identidad y un sentido de pertenencia notable que contribuyen a la cohesión social.

En este sentido Giménez abona lo siguiente: “La identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente auto reflexivo) por el que los sujetos definen sus diferencias de otros sujetos (y de su entorno social mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizado y relativamente estable en el tiempo” (Giménez 2010, p. 4). Ahora bien esta investigación se realizó con los miembros del ejido, con hijos, nietos, hermanos, tíos y sobrinos y primos de fundadores migrantes, rescata que con el transcurrir de la historia del ejido, se han visto envueltos en un sinfín de acontecimientos que les ha permitido reconocer y apropiarse del territorio de La Conquista como suyo, si bien es cierto pertenecen a un grupo de migrantes que fundo el ejido, son personas que se han apoderado de ese territorio y lo han hecho suyo, desde su cotidianidad hasta cada una de las labores de producción, de relación social, de recurso natural manejo del bosque, gestiones y demás.

Al final los habitantes del ejido no se reconocen como migrantes o como descendientes de migrantes, se identifican con el territorio (con todo lo que el ejido les provee, en términos naturales, ambientales, productivos, y las relaciones sociales), además de la identidad, se puede hablar también del sentido de pertenencia como el ancla que sujeta a los actores a la comunidad y a la

organización. Quizás el primer distintivo de sentido de pertenencia es ser parte del ejido La Conquista. Este hecho es muy importante porque hablamos de sujetos que no están en el limbo, sino que se encuentran situados en un lugar específico. Otro elemento es pertenecer a la organización, esto también contribuye de gran manera a que los habitantes se sientan parte no solo del ejido sino de la organización para el manejo forestal. Sin embargo, el sentido de pertenencia no se dio de manera mecánica, se fue fortaleciendo mediante los procesos antes señalados (conformación del ejido y el incendio), que contribuyeron a la conformación de un sujeto colectivo, que se vio en la necesidad de organizarse.

Se debe mencionar, que la identidad de la que hemos hablado está relacionado al sentido de la vida y del mundo, misma que se traducen en las prácticas sociales. Podemos ver que en La Conquista ha intervenido la acción humana y surgido un proceso identitario individual y colectivo en cada miembro, que hacen ver al bosque desde otras visiones,

El incendio fue el parteaguas en el proceso organizativo en torno al manejo del bosque, mismo que fue desarrollándose y consolidándose con el paso el tiempo. Para que se fortaleciera fue necesario crear comitivas y grupos de trabajos, que buscaron vincularse con organizaciones sociales no gubernamentales para buscar apoyo para la preservación del bosque.

Después que la lumbre se apagó, hasta ese momento teníamos aún la idea muy vaga de que debíamos organizarnos, pero cuando notamos la situación actual del lugar, la forma en la cual estábamos conformados y de cómo se encontraban también nuestros recursos forestales, nos decidimos organizar en una asamblea y comenzar a buscar ayuda de fuera, para que sembráramos árboles. (Baltazar Castañeda, entrevista 2021).

El incendio, fue uno de los sucesos que los conllevó a concientizarse de sus recursos y de la necesidad de fortalecer la organización, que más tarde se vería influenciada por agentes externos como los programas sociales que contribuyeron a encaminar a los ejidatarios al cuidado ambiental, siendo los ejidatarios varones los principales actores que figuran en la escena, situación que de primera instancia invisibiliza el papel de las mujeres en el proceso, hecho que se abordará con mayor detalle en el capítulo tres. Ante esto, si posicionamos a los actores, encontramos en este primer recorrido a los ejidatarios, a las ONG, a las dependencias de gobierno, los programas sociales y las empresas que se dedican a la explotación de la madera, mismos que participaron en diferentes momentos de diversas maneras pero que orillaron a los ejidatarios a defender y a cuidar sus bosques.

1.3.2.- EL SAQUEO DE MADERA

La tala ilícita y el saqueo maderero ha sido, por muchos años, uno de los problemas a los que se han enfrentado los ejidos forestales y en donde los bosques se encuentran comprometidos. Este problema va más allá de una simple tala de árboles y tiende a causar daño severo a las especies de flora y fauna del bosque, así como a los silvicultores.

En 1998, justo un año después del incendio antes mencionado, llegaron al ejido la Conquista personas que dijeron ser de una empresa maderera y extrajeron grandes cantidades de madera de pino y encino. Estos madereros no se identificaron con el ejido, no pidieron permiso y no dieron explicación alguna sobre las actividades que llevarían a cabo. Como lo expresa el Sr. Bersaín: “Cuando veíamos como pasaban los tráilers, en el camino que daba cerca de la salida donde termina el ejido, llenos de tablas y grandes troncos de maderas, nos asustábamos porque algunos decían que iban a sacar todos los árboles” (Bersaín Aguilar, entrevista 2021).

De acuerdo a este testimonio, es claro que el saqueo de madera del ejido no consideró a los habitantes de la localidad ni se les brindó información. Por testimonio de uno de los técnicos se sabe que esos cortes de madera se debían a concesiones otorgadas a ciertas empresas por un grupo de personas pertenecientes a la secretaria de la reforma agraria, mismo que recibía el dinero obtenido por la venta de esta madera y retribuían parte de ese dinero a los ejidatarios, mediante construcción de obras que eran necesarias en el ejido. Sin embargo, fueron nulas las retribuciones que se dieron a conocer en La Conquista⁶.

Por lo anterior, podemos observar cómo los ejidatarios entraron en una relación desigual con las empresas madereras, las que aprovechándose de su desconocimiento saquearon sin generar ningún

⁶ El Estado mantuvo el control y el aprovechamiento de los recursos forestales y los concesionó a empresas estatales y privadas. Desde 1940 hasta finales de la década de los setenta, los bosques comunitarios de las regiones forestales fueron concesionados por largos períodos de tiempo a empresas privadas y paraestatales. Los ejidos y las comunidades vivieron la extracción de los recursos forestales en sus territorios, percibiendo a cambio el “derecho de monte”, un pago simbólico de las empresas concesionarias, por el aprovechamiento de los bosques. (Centro de Estudios para El Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CDRSSA), 2021, p. 9). Por más de cuatro décadas (1940-1984) estas empresas gozaron de concesiones para la extracción de la madera de tierras ejidales y comunales, en detrimento no sólo de los intereses de las comunidades campesinas, sino de los propios recursos forestales. Generalmente el manejo se basó más en un estilo “minero”, que en la preocupación por la renovabilidad de los recursos. Al iniciarse la década de los ochenta, el sistema de concesiones se suspendió, debido a la presión y el descontento de ejidatarios y comuneros que, en 1986, lograron que se modificara en su favor la Ley Forestal. En el marco de esa ley, las comunidades indígenas y ejidos dueños de bosques tuvieron de forma exclusiva la capacidad legal para tramitar sus propios permisos de aprovechamiento forestal (Cabarle 1997, p. 14).

beneficio para los ejidatarios. Podemos decir que, en este caso, los actores locales fueron permisibles, pese a que los recursos estaban dentro de su territorio no lograron tomar control y decisión sobre ellos, hasta años más tarde.

Hecho que no sucedió La Conquista, tal y como recuerda el Sr. Nicolás:

En la noche y el día se escuchaban ruidos muy fuertes de máquinas que arrastraban los troncos al camino, se escuchaba como si estuvieran dejando sin árboles al ejido, a mí me daba miedo y papá nos decía, no tengan miedo son esos hombres que cortan las maderas y mi mamá respondía, será que se las van a llevar todas o nos van a dejar algunos troncos (Nicolás Méndez, entrevista 2021)

Los testimonios anteriores expresan el desconocimiento total de las actividades relacionados a la explotación de la madera, lo que limitó a los habitantes su capacidad de decisión sobre sus recursos naturales.

Entre los años de 1999 y 2005 el Sr. Lorenzo Aguilar, originario del municipio de Comitán, dirigió la tala de grandes cantidades de árboles, proporcionando la maquinaria necesaria, sin pagar a los pobladores y sin realizar reforestación. Únicamente acercaba trozos de madera al ejido para que los ejidatarios hicieran uso de ellos. Esta actividad se realizó durante seis años consecutivos. Este hecho despertó el interés de los habitantes del ejido, de realizar por cuenta propia la tala de árboles para la venta, pero resultó un fracaso al no tener compradores.

Se dio una explotación de los recursos maderables aprovechándose del desconocimiento que tenían las personas. Pese a estas circunstancias y a las consecuencias negativas del saqueo, por otro lado, esto permitió a los habitantes del ejido La Conquista abrir los ojos y darse cuenta de que el bosque era de ellos, por lo que el sentido de pertenencia salió a flote. Pero sobre todo el sentido de poder económica se dio a conocer de manera muy rápida y colectiva.

Aunque pareciera que el saqueo de madera del ejido por un particular crearía una conciencia forestal y una organización social para el recurso maderable, en un principio esto no fue así, si no por el contrario, creció la necesidad de talar para obtener ganancias económicas. Sin embargo, posteriormente, ese mismo hecho creó la necesidad de organizarse para manejar el recurso forestal maderable y obtener un beneficio económico: cuando ellos ven que la empresa maderera y Lorenzo Aguilar talan árboles para su venta y escuchan que obtienen buenas ganancias de la venta de la madera, comienzan ellos mismos a talar y vender, para así obtener beneficios económicos que sustentarían gran parte de sus gastos familiares.

Se comenzó a talar dentro de las áreas que le correspondía a cada ejidatario, lo hacían de manera rústica y sin ningún conocimiento previo o equipo necesario. Para la venta se organizaban para buscar un comprador y realizarla de manera colectiva y así obtener las ganancias de manera conjunta y que el pago, como la entrega de madera fuese en tiempo y forma. Sin duda, todo esto fue un proceso muy cansado: ir y venir, acercar la madera al camino, lo cual implicaba muchísimo esfuerzo físico, cotizar fletes, buscar compradores y demás. Encontrar un buen comprador fue lo que frenó esta tala, pues afortunadamente, y para disgusto de varios miembros del ejido, la organización no estaba del todo fortalecida y el no encontrar un buen comprador debilitó de primera instancia la venta de la madera. Aunado a eso las características de la madera que ofrecían para su venta, no coincidían con lo que varios compradores solicitaban.

Al enfrentarse con el corte y la venta de madera decidieron frenar esta tala colectiva, y en lugar de esto comenzaron a adentrarse y relacionarse íntimamente con el bosque y se dan cuenta que una tala no organizada, tanto de manera social, como ambiental, no los llevaría a nada.

La práctica de conservación del bosque en el ejido los llevó a enrolarse en un proceso de reconocimiento como ejido conservacionista, aliados con la Consultoría Técnica Forestal y Ambiental del Sur (COTEFOR) en el año 2000.

Durante 16 años aproximadamente el cultivo de maíz, café, producción de ganado y aves de traspatio para autoconsumo, así como la recepción económica y de insumos de algunos apoyos gubernamentales (PROSPERA, PROCAMPO, Y DIF), permitió la subsistencia de los miembros del ejido durante ese periodo, mismo en el que únicamente hacían uso del bosque, en la colección de plantas medicinales y para alimentos, al mismo tiempo que se realizó la tala de árboles para el uso de cocción de alimentos y para la construcción de bodegas, cuartos, paredes de baño o cancelas. En ese lapso se dedicaron a conservar el bosque, evitando la tala inmoderada, realizando actividades de limpieza y brechas corta fuego para evitar la propagación de algún incendio, también se organizaron en grupos de personas, tantos hombres y mujeres, para poder limpiar la zona del bosque, recogiendo basura, hojarasca y las ramas secas caídas de los árboles, se creó un comité denominado “comité de humo” conformado por seis personas del ejido, mismos que se encargaban de subir a la parte más alta del bosque en tiempo de roza, tumba y quema, y en los meses más calurosos (abril, mayo y junio), para asegurarse que el fuego no se propagara o en su caso no se estuviese iniciando un incendio, este comité tenían la responsabilidad de verificar la

zona perteneciente al ejido y asegurar que La Conquista no sufriese otro incendio” (Adela Castañeda, entrevista 2021).

Y así mantenían el orden y el cuidado tanto en el bosque como en el ejido, hasta que, en el año 2016 surge el interés por el manejo forestal.

[...] varias personas quienes, a mi paso por el ejido, me llegaron al encuentro y me preguntaron qué hacía en el ejido Santa Ana, que queda muy cerca de La Conquista, comencé a platicarles sobre el manejo forestal que se realizaba en ese entonces y muy atentos me escuchaban. Quedando en acuerdo que les visitaría en otra ocasión para dar una plática informativa respecto a los que hacíamos (Ricardo Pérez, entrevista 2022, (PRODESA)).

Los mismos ejidatarios, movidos por varios acontecimientos de tipos ambiental y social, empezaron a crear conciencia y valorar el bosque para su conservación, y aunque consideraban el ingreso extra por la venta de la madera como un motivo fuerte para continuar realizando la tala, se dieron cuenta que, si no se realizaba un manejo adecuado de lo que el bosque les ofrecía, este recurso en algún momento se va a terminar. En este sentido se puede decir que “esto determina cuál es el punto de apoyo de la experiencia de carácter colectivo, sus mecanismos de cohesión y de reproducción” (Torres, 2003, p. 163).

Este interés y la vinculación con PRODESA fortaleció, de primera instancia, el reconocimiento de los recursos forestales maderables y no maderables con los que cuenta el ejido, y se fortalecieron con talleres y capacitaciones en donde la presencia de los ejidatarios se hizo notar y muchas de sus dudas se lograron resolver. Sobre todo, en el curso-taller llamado “derribo direccional” en donde se logró capacitar a los ejidatarios encargados de los cortes, sobre los principios básicos de un derribo, las herramientas necesarias, las medidas correspondientes de los árboles para dicho derribo y el equipo de seguridad con el que se debe contar. Todo esto con el objetivo de realizar un programa de manejo forestal maderable adecuado, mismo que les permitiera vender lo extraído a un precio justo, sin comprometer el resto del recurso forestal con el que el bosque cuenta.

Para concluir este apartado y como bien lo expresa Ricardo Pérez, representante de PRODESA, en una entrevista en 2022:

[...] los miembros del ejido son muy responsable, porque decidieron hacer equipo para poder cuidar su bosque y para poder talar el bosque, si no les hubiera importado, hubiesen comenzado a talar sin medida como ya lo estaban haciendo, pero decidieron hacerlo de la manera correcta, con los permisos necesarios y en conjunto, es decir como miembros de un ejido y eso habla bien de ellos.

1.4.- LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO SOCIAL Y SU IMPACTO EN EL MANEJO FORESTAL

Si bien existieron sucesos a nivel local que propiciaron el surgimiento y avance de la organización en el ejido La Conquista, como se detalló en los apartados anteriores, se debe mencionar que en dicho proceso también incidieron agentes externos que contribuyeron a fortalecerla, para fines de este trabajo se explica la manera en que estos agentes a través de los programas sociales ayudaron.

Los programas de desarrollo social, que en la mayoría de los casos provienen del Estado, contribuyeron a crear otras formas de participación a nivel local del conjunto de personas beneficiarias. Estas acciones tienen por objeto mejorar las condiciones de vida de las personas y fortalecer las habilidades de gestión y autogestión de las comunidades, en algunos casos.

En general, las acciones de gobierno fomentan el paternalismo, ya que suelen generar una dependencia de los beneficiarios. Sin embargo, para el caso del ejido La Conquista algunos de estos programas contribuyeron de alguna manera en el fortalecimiento organizacional porque han permitido el intercambio de conocimientos para el cuidado y el manejo forestal, por lo que lejos de verlos como actos puramente negativos es necesario recalcar aquellas acciones que han fortalecido la participación comunitaria relacionado al cuidado del bosque.

En este sentido, considero necesario hacer énfasis en la participación social y comunitaria que se ha generado en el ejido, debido que ha llevado a generar acciones colectivas para el manejo forestal. Esto es importante porque permite tomar el control sobre los recursos con el que cuenta el territorio y maximiza el capital social, tal y como lo señala Luis Saballos, quien cita a Butterfoss (2006):

La participación comunitaria es fundamental en el cultivo de la agencia colectiva y la potenciación del capital social. Por consiguiente, esta tiene un valor estratégico en el fortalecimiento o expansión de la apropiación comunitaria. La participación comunitaria se define como un proceso y resultado social en que grupos con necesidades y un área geográfica de residencia en común ejercen la acción colectiva en la identificación de intereses y prioridades, toma de decisión y el establecimiento de arreglos organizacionales de gestión (Saballos 2016, p. 96).

La participación comunitaria en el ejido La Conquista se ha visto incentivada por los programas sociales. Para fines ilustrativos se describen aquellos que han ayudado no solo a incentivar la

participación social, sino también al fortalecimiento de la organización para el manejo forestal. Estos programas se dan a conocer y se detallan a continuación.

1.4.1.- PROGRAMA ESPECIAL PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA (PESA)

El programa PESA fomento el cultivo de cítricos, específicamente de limón, porque otorgó plántulas y fertilizantes para la siembra. En este programa participó la mayoría de los integrantes del ejido, formando grupos de trabajo de diez integrantes para una mayor eficiencia y control en la entrega de los insumos.

Inicialmente la duración del programa fue de uno a tres meses. Los beneficiarios eran monitoreados y evaluados para ver el avance del programa. La dependencia propuso una participación instrumental, que consistió en la formación de un comité responsable y los grupos de trabajo, integrado por hombres y mujeres. El comité responsable se nombró mediante una asamblea comunitaria, además de que se reunían cada mes para tomar nuevos acuerdos relacionados al apoyo y al avance de los trabajos. Es de mencionar que este proyecto trajo ciertos beneficios en materia forestal, en palabras del sr. Mario “lo mejor que trajo ese proyecto fue que se sembró árboles en el ejido y así no se veía pelón, así había más vida” (Mario Méndez, entrevista 2021).

Cabe recalcar que el programa no solo influyó en el impulso organizacional, sino que promovió también la participación y el desarrollo del capital cultural mediante talleres y capacitaciones, además de que la asistencia técnica desempeñó un papel muy importante para incentivar la participación comunitaria, ya que los técnicos intentaron fomentar un grupo sólido que pudiese encaminarse a la gestión y autogestión de manera autónoma.

Vale la pena mencionar que, si bien los facilitadores del programa PESA lograron de inicio una participación de forma instrumental en el que acompañaron a las personas, cuando el programa estaba en ejecución, la necesidad de reforestar el ejido dio lugar a que los ejidatarios se reunieran de manera independiente, sin la intervención del facilitador a cargo, y planearan la siembra de los árboles. Delimitaron los espacios para siembra, detectaron qué herramientas necesitaban y nombraron comisiones para reunir las herramientas faltantes.

Sin embargo, una vez plantados los árboles el proceso organizativo decayó y dejaron de reunirse. La situación se tornó individualista. El cuidado de los árboles lo hacían de manera individual porque cada beneficiario se dedicaba a lo suyo, así lo recuerda el sr. Baltazar “Dejamos de reunirnos porque ya cada uno sabía donde había sembrado su árbol y sabía como cuidarlo y que echarle para la plaga” (Baltazar Castañeda, entrevista 2021).

Es evidente que la participación de tipo instrumental que se dio en el inicio, no tuvo los alcances necesarios para lograr ser orgánica, esta situación suele ocurrir en la mayoría de los programas de desarrollo social, que no logran realmente forjar base social que pueda perdurar una vez finalizado el proyecto, sin embargo, en el caso del ejido La Conquista contribuyo a reforestar una mínima parte del bosque que quedo devastado por el incendio.

El programa actualmente ya no se encuentra activo, no fue muy adaptable a lo que definen el grupo sino prediseñado sin tomar en cuenta las condiciones locales. El hecho de que cubriera menos del 35% del ejido, limitaba su impacto en procesos organizativos al nivel ejidal. Los resultados que este programa dejo fueron: se logró reforestar un pequeña parte del ejido con árboles de doble propósito como lo son los cítricos, que otorgan oxígeno y al mismo tiempo dan frutos, pero desafortunadamente no se logró una organización ejidal sólida y una participación constante de tipo natural, ya que aunque existía una conciencia ambiental no se logró traspasar a una organización enfocada en esta área, porque el objetivo del programa era muy claro y tantos técnicos como miembros del ejido, se enfocaron en sembrar los árboles únicamente para el beneficio a mediano y largo plazo, haciéndose cargo de estos de manera familiar o individual.

1.4.2.- EL PAGO POR SERVICIOS AMBIENTALES DE LA COMISIÓN NACIONAL FORESTAL (CONAFOR)⁷

Para el caso de La Conquista en el año 2009, la CONAFOR⁸ lanzó la convocatoria denominada “Pago por servicios ambientales (PSA)” que consistió en otorgar un pago económico por conservar el área forestal que cada persona tenía a su cargo y fomentar actividades que promuevan el cuidado del ecosistema, los ejidatarios decidieron participar, para lo cual reunieron los requisitos solicitados en la convocatoria en tiempo y forma.

La convocatoria a este programa permitió también concientizar a las personas sobre el beneficio de contar con el bosque y su importancia ambiental y económica. Se les aportaron capacitaciones durante un par de meses, mismas que incentivaron una participación instrumental y fortaleció los conocimientos endógenos y su capacidad de resolución de conflictos organizativos, mediante actividades participativas.

Se les informo a los representantes comunitarios sobre la convocatoria, posteriormente se dio a conocer al resto de los ejidatarios y finalmente en una asamblea general, y por votación unánime, el ejido decidió participar postulándose. Como era de esperarse se dio la participación instrumental

⁷ La propiedad social de una gran parte de los terrenos forestales de México representa un caso único en el mundo. Actualmente más de 60% del territorio mexicano cuenta con cobertura forestal que provee importantes servicios eco sistémicos. De éste, cerca de 60% de los bosques y selvas se encuentran en posesión de ejidos y comunidades agrarias que son habitadas por 10.9 millones de personas. En 2016, 80% del área bajo aprovechamiento forestal era propiedad de ejidos y comunidades. (World Resources Institute, 2020).

Los programas gubernamentales de apoyo al manejo forestal comunitario han impulsado la certificación de 2.46 millones de hectáreas de propiedad colectiva. La conservación de los bosques, su aprovechamiento sustentable y permanencia de las comunidades forestales dependen en gran medida de las fortalezas de las instituciones locales como el capital social, la dependencia a los recursos forestales y las prácticas de organización, y que pueden verse fortalecidas a través de políticas de estímulos al sector forestal comunitario. De aquí la importancia de programas como PRODEFOR y PROCYMAF. (World Resources Institute, 2020)

⁸ La Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) es un organismo público descentralizado y sectorizado en el Ramo Administrativo 16, Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). Fue creada en el 2001, con el fin de participar en la formulación y aplicación de la política nacional de desarrollo forestal sustentable, así como de organizar y aplicar los instrumentos de política forestal. Desde su creación en el año 2001, la Comisión Nacional Forestal indicó en su Programa Estratégico que México tenía un enorme potencial forestal, ya que había 21 millones de hectáreas que podían incorporarse al manejo forestal productivo. Estableció que el manejo de los bosques era la pieza clave de la política forestal, al generar economías locales y estimular su conservación y protección. No obstante, las políticas gubernamentales hacia las regiones forestales fueron ineficaces para aprovechar el enorme potencial forestal, a través de la vasta experiencia de los ejidos, comunidades y pueblos indígenas. (Centro de Estudios para El Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CDRSSA), 2021, p. 13 y 15)

de las y los ejidatarios, mediante capacitaciones técnicas, talleres informativos y cursos de gestión, dejando en claro los principales beneficios del programa.

Con esta postulación al programa, los ejidatarios tomaron la iniciativa de organizarse a escasos meses de iniciar la gestión, demostrando una participación orgánica y responsable, lo cual se manifiesto como un avance tanto para los ejidatarios como para la CONAFOR, pero sobre todo para la naciente organización que se enfocaría al manejo y cuidado forestal.

Sin duda alguna esta postulación deo aprendizajes significativos para la población ya que fomentó la gestión y autogestión de los ejidatarios, así también contribuyó a fortalecer la base organizativa del ejido. Aunque desafortunadamente no lograron ser acreedores al programa “Pago por servicios ambientales (PSA)”, durante dicha postulación se dio a conocer la responsabilidad en el cuidado y la necesidad de la preservación del bosque.

En el año 2018 el ejido La Conquista participo en la convocatoria del “Programa de Manejo Forestal Maderable”⁹, coordinados por la ya antes mencionada Sociedad Civil, “Profesionales en Desarrollo Sustentable, Agroforesteria y Ambiental” (PRODESA).

Para el caso de la Conquista la política forestal estatal, está dirigida a la asistencia técnica lo cual ha sido clave para la elaboración de los planes de manejo y para el desarrollo de la producción. “esos planes de manejo reconocen la necesidad de adoptar sistemas silvícolas para favorecer la regeneración de las especies de mayor valor comercial, lo que ha resultado en la adopción de diferentes reglamentos comunitarios que prohíben el cultivo agrícola en los sitios donde ocurre regeneración de dichas especies” (Cabarle et. al 1997, p.112).

⁹ El programa de Manejo Forestal Maderable es el documento técnico que acredita a los ejidos forestales, el permiso para venta del recurso forestal maderable. Cabe señalar que “la mayoría de las comunidades en México que cuentan con planes de manejo escritos, han debido elaborarlos más como trámites administrativos necesarios para poder obtener los permisos forestales que como un instrumento para el aprovechamiento y conservación de los recursos. Por lo general, muchos de los planes existentes fueron elaborados por consultores externos contratados por las comunidades —o por los mismos comerciantes que les compran madera— sin mucha o ninguna participación de las comunidades” (Cabarle et. al 1997, p.112).

Continuando con el programa este favoreció el manejo forestal¹⁰, el cual incluye una serie de actividades benéficas para el ejido, mismo que contribuye a maximizar los recursos y aprovecharlos de una mejor manera.

El manejo forestal comunitario en México ha demostrado ser un poderoso mecanismo para la producción de bienes maderables y no maderables y la conservación ecológica de áreas forestales, incluso de forma mucho más efectiva que la que ejercen los mercados o los estados. La estrategia de producción y conservación es compatible y ha quedado expuesta por la actual administración de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) bajo el principio conservar produciendo y producir conservando en la que se fomenta acciones focalizadas “para lograr el bienestar a través de la generación de empleo e ingreso de las comunidades, así como proteger su entorno” (World Resources Institute, 2020).

“En febrero de 2019, al ejido La Conquista se le autorizaba el aprovechamiento de 11,230 m³, en un plazo de 10 años, caducando en el año 2029” (Acta de elaboración del Programa Manejo Forestal Maderable 2018). En la ejecución de este aprovechamiento forestal, se lleva a cabo un programa operativo anual, en el cual se señalan las políticas a seguir para la conservación del sitio, dentro de las que destacan La Protección y vigilancia: Dentro de los sitios se restringe la tala, la cacería y la extracción de flora y fauna, para lo cual se realizan recorridos de inspección y vigilancia mediante guardas comunitarios. En este sentido el proyecto de protección y vigilancia opera con tres ejes principales: a) recorridos de vigilancia, b) señalización de las áreas de corta y c) el monitoreo y la prevención y combate de incendios forestales, en esta parte el ejido está obligado a abrir y rehabilitar anualmente 3 km de brecha corta fuego en los linderos más propensos a incendios forestales.

A grandes rasgos, los ilícitos a detectar por los guardas comunitarios pueden identificarse como: cacería, pesca, invasiones, incendios forestales, desmontes y la extracción de recursos forestales maderables y no maderables. Sin duda, lograr esta autorización ha sido una tarea muy grande, en el que la perseverancia, el trabajo en equipo y la participación han jugado un papel importante.

La CONAFOR fue, sin duda, un puente para transitar hacia la organización de manera natural en el Ejido. Si bien es cierto que en principio logro la conformación de grupos de trabajo, bajo un

¹⁰ El Manejo Forestal, es el conjunto de prácticas y/o actividades que, contribuye a conservar los ecosistemas bajo aprovechamiento y a proveer valiosos servicios ecosistémicos, como la provisión de agua. Propicia la regeneración de la cobertura forestal, reduce los incendios forestales, disminuye la tala ilegal, provee servicios ambientales de calidad y conduce a la conservación de la diversidad biológica y la diversidad cultural de los territorios (Centro de Estudios para El Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CDRSSA) 2021, p. 11).

modelo de organización instrumental que únicamente hacían que las personas participantes cubrieran un requisito para acceder a un pago económico, más adelante se convirtió en una necesidad enorme de seguir trabajando para la conservación del bosque y su recurso forestal, ya que gracias a los temas de capacitación fue posible identificar, las necesidades propias del ejido y sus miembros, así como sus alcances y limitaciones, formando el deseo de participar y organizarse para el bien en común de los ejidatarios y sus familias, y el hecho de identificar las necesidades de manera real y consciente permitió a los ejidatarios asumir la responsabilidad de velar por los recursos forestales que existen en el ejido, además fortaleció el proceso organizativo comunitario.

Finalmente debe señalarse que la organización del ejido La Conquista ha permitido la implementación de normas y reglamentos que hacen sinergia entre lo social y lo ambiental, en el sentido de permitir una diversificación productiva amigable con el bosque, encontrando en el cuidado ambiental una opción de vida. Además, a través de la gestión de los apoyos gubernamentales y de la vinculación con diversos actores e instituciones el ejido no solo ha posibilitado la implementación de técnicas productivas, sino que, se ha encontrado la capacidad de organizarse por sí solos, logrando identificar las prioridades, en los ámbitos sociales, ambientales y políticos, y sus dinámicas para dar atención a estas, sin ayuda de un agente externo o un facilitador.

CAPÍTULO 2. TERRITORIO Y MODOS DE VIDA. EL CASO DEL EJIDO LA CONQUISTA

El presente capítulo tiene como objetivo presentar la manera en que los integrantes del ejido La Conquista interactúa con el ambiente, para ello he recurrido a las categorías analíticas de “territorio y modos de vida”. La primera hace referencia a una construcción social e histórica, en el que los actores no solo se apropian del espacio, sino que crean un sistema complejo de relaciones e interacciones en el que intervienen aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, mismos que determinan sus formas de ser y actuar (Sánchez 2022, p. 8). La segunda categoría hace alusión a lo que menciona Cruz, quien cita a Quintero (2004), “es el espacio heterogéneo en que la persona se compromete por entero, con todos los aspectos de su individualidad, como esencia de la sustancia social. Este es el espacio local que le permite a la gente reconocerse en el otro, crear lazos, unirse y asociarse para resolver problemas y obtener logros (Cruz 2012, p. 7). En la primera parte de este capítulo se discuten las categorías de territorio y modos de vida, para después conocer cómo se expresan de forma específica en el ejido La Conquista.

2.1 TERRITORIO

El territorio como concepto tiene un carácter polisémico. Encontramos que para el diccionario de la lengua es una “porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región o provincia [...] circuito o término que comprende una jurisdicción, un cometido oficial u otra función análoga” (Ramírez y López, 2015).

Giménez (1996, p.10) agrega que “El término "territorio" (del latín "terra") remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada (o delimitable) en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional”.

Se entiende también -apunta Giménez - que el territorio es delimitable en diferentes escalas, y añade que se trata de un espacio estructurado, estudiado generalmente por la geografía física y representado en cartografías. Estos acercamientos permiten ver al territorio como un espacio geográficamente delimitado, construido por los seres humanos, que le dotan de una identidad; además, es diferenciado y que lejos de ser un espacio virgen y neutral o ser solo un contenedor de la vida social y cultural, se trata de un espacio valorizado instrumentalmente bajo aspectos

ecológicos, económicos, geopolíticos, o culturalmente bajo aspectos simbólicos-expresivos (Giménez, 1996, p. 10).

Vemos entonces que el territorio es multifacético, alberga relaciones económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales. Hay que aclarar que el territorio como asentamiento humano, está dotado de una identidad acorde a la cultura del grupo que lo habita.

Giménez (1996) menciona que el territorio puede ser valorizado:

[...] como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, como "belleza natural", como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva, como símbolo de identidad socio territorial, etc. (Giménez, 1996, p. 11).

Retomando lo anterior, se puede decir que “el territorio es la apropiación humana del espacio, y su valorización recae en el mismo uso que tiene por parte de sus habitantes, por lo cual no se puede comprender ni explicar sin el conocimiento de los procesos sociales que han tenido lugar en su interior, y que han dado como resultado su constitución” (Ramírez y López, 2015).

Por otra parte, Sánchez (2022) “menciona que las acciones de los actores con el ambiente son los que configuran al territorio, además de otros sistemas complejos como la cultura, la economía, política y las relaciones de mercado”. De acuerdo con Ramírez y López, quienes citan a Linck y Casabianca (2006), afirman que el territorio es: “una construcción social que procede, a la vez, de un patrimonio ambiental y de un patrimonio cultural. Ambas dimensiones quedan estrechamente vinculadas por razones evidentes: un recurso natural no existe como tal y ni siquiera se reconoce si no se movilizan al mismo tiempo tanto los conocimientos técnicos como las instituciones, los valores sociales y las representaciones, que condicionan su aprovechamiento en un ámbito social dado” (Ramírez y López, 2015 p.148 y 149). Se puede asumir al territorio como construcción social e histórica, que está compuesta por formas organizativas que vinculan humanos y naturaleza, por lo que las dinámicas sociales en su interior, son las que propician los cambios y las reconfiguraciones.

Siguiendo a Sánchez (2022) encontramos que el territorio está conformado no solo por la dimensión física, más bien es un mundo complejo de procesos económicos, políticos, sociales y culturales. Este último incluye las percepciones que tienen los agentes sobre el espacio, por lo que se puede decir que, en la dimensión simbólica, los agentes construyen el territorio a partir de las

relaciones humano-naturaleza, y que las encarnan en actividades económicas y en las maneras de explotar y aprovechar los recursos naturales. En palabras de Sánchez (2022) esto se da “cuando un grupo de personas ocupan constantemente determinado espacio —social o natural— lo simbolizan, nombran y significan, lo limitan y se lo apropian [...] [convirtiéndolo] en territorio”.

Por otra parte, entre las características geográficas que constituyen la definición de territorio, se encuentran: el clima, la orografía, la hidrografía, la topografía, la calidad del suelo, el régimen de vientos y su base de recursos naturales. Estos atributos constituyen la vocación productiva natural del territorio y definen condiciones generales para el asentamiento de la población y el despliegue de las actividades humanas. En el pasado, estas características determinaban buena parte del futuro productivo y demográfico de los territorios (Cruz 2012, p. 8).

En este sentido, muchos de los cambios territoriales son producidas por factores externos e internos, lo cuales impactan en la forma organizacional y de cooperación de las personas. Finalmente, “[...] podríamos definir al territorio como una porción de la superficie terrestre sujeta a procesos de posesión, soberanía, gestión, dominio, administración, control, utilización, explotación, resistencia, aprovechamiento, apego, arraigo y apropiación (Ramírez y López, 2015, p. 41).”

2.1.1 EL EJIDO LA CONQUISTA COMO TERRITORIO

Como se señaló en el capítulo anterior, en 1940 los fundadores del ejido La Conquista se apropiaron de hecho de un espacio que fue confirmado legalmente como efecto del reparto agrario y colonización de la selva. Este proceso de apropiación de la tierra fue el primer paso en la construcción de la territorialidad.

En 1951, como resultado de un proceso organizativo comunitario, que llevó implícito un proceso de gestión, el ejido La Conquista es reconocido formalmente como ejido. La gestión y la organización comunitaria se pueden considerar como parte de la construcción social del territorio. Los habitantes del ejido lograron apropiarse legítimamente de este espacio y fueron construyendo su propia identidad a partir de la relación humano-naturaleza, que resignificaron de acuerdo a sus modos de vida.

En el ejido La Conquista el significado de territorio se puede apreciar en las actividades que realizan sus habitantes, en sus modos de apropiarse de la naturaleza, que a su vez son expresiones de sus visiones y cosmovisión. La territorialidad en la Conquista se expresa con el sentido de

pertenencia al espacio, que permite establecer las relaciones sociales y las actividades económicas, por ejemplo, la agricultura¹¹.

La agricultura en La Conquista permite aprovechar los recursos naturales, da paso a la producción de alimentos básicos (maíz y frijol) para satisfacer la necesidad más inmediata: la alimentación, que salvaguarda la reproducción social del grupo, como lo manifiestan integrantes del ejido.

Nuestros terrenos siempre nos han dado lo que sembramos, nunca nos han dejado en mal, poquito, pero siempre dan la cosecha, porque el lugar donde vivimos es bueno, la tierra da su fruto y estamos felices porque nuestra tierra es buena con todos nosotros. (Artemio Culebro, entrevista 2021).

Muchos de nosotros y nuestros hijos acá nacieron y nuestros nietos acá van a nacer, porque es nuestra tierra, nuestro ejido, acá nacemos y acá vamos a morir, porque es un lugar que tiene árboles y que sabiendo trabajar la tierra también da fruto, además trabaja uno en el bosque y esto es de nosotros (Baltazar Castañeda, entrevista 2021).

Las narrativas anteriores muestran la manera en que los miembros del ejido se sienten arraigados a su territorio y lo ven no solo como un espacio geográfico para cultivo, sino como su hogar en donde desarrollan diferentes actividades. La relación que entablan los ejidatarios con el medio natural es lo que determina los modos de vida de la población, es decir, las prácticas y formas de ser y vivir de las personas. Desde la fundación del ejido La Conquista, los habitantes transformaron parte del medio natural en espacios de cultivo y de vivienda, otorgándole al espacio un uso para satisfacer sus necesidades, principalmente de alimentación. Con estos hechos, vemos que el territorio se le otorga un uso y se transforma en un espacio habitable, en donde se desarrollan procesos sociales, culturales y económicos.

Un aspecto importante que señala el autor Octavio Sánchez (2022) es que “el territorio no es estático, va cambiando y transformándose a través del tiempo y el espacio. Se construye constantemente por la interacción entre los grupos humanos y el medio que lo rodea, dando paso a procesos socioculturales, económicos, políticos y ambientales”. En este sentido, La Conquista se presenta como un “territorio dinámico, su estructura se ha articulado a partir de distintos momentos en el tiempo, pues el ejido ha sido un escenario de un proceso histórico” (Sánchez, 2022, p. 12).

La construcción del ejido como territorio también tiene que ver con el manejo forestal que realizan los ejidatarios, que a través de procesos organizativos y diferentes actividades técnicas forestales,

¹¹ De acuerdo a las observaciones de campo

se apropian del bosque, lo que les permite obtener ingresos monetarios con un beneficio directo de lo que su territorio les provee.

Los cambios que se experimentan en los territorios se deben a factores externos, como el impacto del cambio climático en las áreas de cultivo, sin embargo, también pueden ser por eventos inesperados como el incendio. Este último fue tan impactante que llevo a los habitantes del ejido a fomentar el trabajo colaborativo y a construir una relación más estrecha con su territorio y sus recursos, como lo expresa el sr. Pedro:

Este es nuestro lugar, nuestras tierras, aquí vivimos, todo lo que hay se tiene que cuidar, porque si no, va a ser difícil vivir, el bosque hay que cuidarlo, ya ves que el incendio acabo con todo, arboles, animales y plantas [...] yo conozco todo, se dónde termina y donde empieza el ejido, tenemos que saberlo, es por nuestra lucha que lo que tenemos (Pedro Pérez, entrevista 2022).

Como se puede apreciar, los habitantes de La Conquista conocen el territorio y saben de su importancia, lo que les da un sentido de pertenencia al territorio, tal y como se observa con las palabras “nuestras tierras”.

Con el paso del tiempo el territorio ha ido cambiando en función de las actividades y prácticas que se desarrollan dentro de sus límites. El territorio ocupado por los primeros pobladores, dista mucho del actual, ya que el asentamiento humano ha aumentado junto con las viviendas y el número de personas, por lo cual, los recursos naturales se han utilizado en mayor magnitud. En algunos casos los cambios son positivos, pero en otro no, demostrando la complejidad de los mismos. Estos cambios, se ilustran con el comentario del sr. Pedro, quien menciona:

Ya no es como antes, ya cambio muchas cosas, antes todo era monte, las casas de madera; ya los niños van en la escuela, ya no se trabaja la milpa como antes, ahora usan químicos; ya se cuida el bosque, bueno algunos lo cuidan, ya otros ya no quieren, pero este es nuestro lugar, nuestro ejido, hay problemas a veces, que la gente no quiere esta cosa o la otra, pero así es la gente. (Pedro Pérez, entrevista 2022).

Estas afirmaciones muestran que el territorio se transforma, como resultado de la actividad humana. Bajo la lógica de la globalización, los cambios en el territorio han aumentado considerablemente, con la presencia de tecnologías modernas en las actividades cotidianas, que aumentan el desempeño en las labores (agroquímicos, motosierras, carros, etc.).

Del comentario del sr. Pedro, podemos rescatar las tensiones que conlleva la apropiación del territorio, lo que en ocasiones lleva a que el valor del territorio se desvanezca con la adopción de nuevas prácticas y nuevas visiones, que modifican el pensamiento campesino, de tal forma que el

sentimiento de comunidad poco a poco se va perdiendo, hasta llevar al individualismo. En este sentido, vemos que en el ejido La Conquista los modos de ser y de vivir se han transformado, en función al modelo económico actual y de sus propios procesos internos.

2.2.- MODOS DE VIDA

Este enfoque permite ver los procesos en los que los grupos sociales crean sus satisfactores básicos, los procesos mediante los cuales las personas hacen uso de los recursos disponibles de su entorno para lograr este fin. Entre los elementos que contempla el enfoque de los modos de vida están: los recurso natural y los recursos humanos, sin embargo una concepción acertada sobre esta forma es el que propone Ramos et al. (2016, p. 284), el cual menciona que los modos de vida se pueden entender como “[...] una categoría económica, cultural, social e histórica, que representa a la actividad vital, socializada y sistemática que realizan los seres humanos para la satisfacción de sus necesidades en sus distintos niveles de interacción social y grupal [...] condicionados por la formación socioeconómica imperante”.

En este sentido, podemos decir que toda actividad que realizan los seres humanos está vinculada a los elementos que ofrece o que encuentran en el medio social y natural, el cual condiciona de cierta manera las formas de ser y de actuar de los individuos, y que podríamos decir que responde y que está dentro de un marco cultural. Los modos de vida no solo contemplan los elementos materiales, también incluyen aquellos que emanan de la cultura, y que se encuentran subjetivados por el individuo de diversas maneras.

La cita anterior, nos permite ver entonces que la perspectiva de los modos de vida es compleja, porque no solo contempla las formas de ser y de actuar, sino que también toma en cuenta las subjetividades y anhelos que tienen los individuos. En esta parte, considero importante retomar la categoría de *habitus* propuesto por Bourdieu (2009), y que hace referencia a las formas de ser y de actuar que responden a estructuras estructuradas y a estructuras estructurantes. Lo que da pie a las practicas sociales.

Por lo tanto, los modos de vida son formas de hacer y de actuar, y se relacionan con elementos que ofrece el contexto. Para fines descriptivos esbozaremos algunos de los elementos contextuales que podemos encontrar en el ejido La Conquista y que ilustra sus modos de vida.

El primer elemento que determina su forma de hacer y de actuar de los ejidatarios son los recursos naturales con los que cuentan. En este rubro encontramos principalmente las tierras para el cultivo de maíz y frijol, las tierras destinadas a los cafetales y el bosque. En estas podemos mencionar que la tierra y la forma de aprovechamiento se encuentra organizada por la división sexual del trabajo, en la que se puede observar la participación de los hombres en el área agrícola, mientras que las mujeres laboran en el ámbito doméstico.

Otro dato relevante es que estas actividades se encuentran organizadas también por el ciclo agrícola, el cual está estructurado en función del tiempo, como en el caso del café que se cosecha en el mes de noviembre, diciembre y parte enero, también desencadena otras actividades como el corte, la despulpada, el lavado y el secado. Toda esta actividad se relaciona a las formas de ser y de actuar de los ejidatarios, el cual responde también a una actividad económica.

En el caso del bosque, se observa la participación de los ejidatarios y de los órganos existentes que vigilan la actividad forestal, poniendo en ella el cumulo de conocimientos que ha adquirido en el proceso. El manejo forestal es uno de los activos organizacionales que media y permite distribuir las distintas actividades, así como la toma de decisiones que se toman en torno al bosque y sus recursos.

Una instancia importante en la que se regulan dichas actividades es la asamblea ejidal en la que se busca principalmente la toma de decisiones colectivas. Según sus propios integrantes ha sido el espacio para discutir asuntos comunitarios, para resolver problemas y decidir cómo organizarse. En ella se crean las normas que autorregulan a la comunidad y la vida comunitaria, también se propone, se discute y se formula los acuerdos para el manejo forestal.

La participación de los integrantes del ejido en las asambleas se ha dado de manera constante y responsable, lo que es fundamental para mantener el sentido de cooperación y de comunidad y los modos de vida.

Se puede afirmar que la asamblea demuestra la forma de organización y la autonomía del ejido La Conquista, lo cual lleva implícito la administración de los recursos naturales y económico; y también actividades como la gestión y la negociación para la venta de la madera, lo que da legitimidad a la asamblea como instancia de consulta y toma de decisiones.

Estas actividades en su conjunto, hacen posible la reproducción social de las personas del ejido La Conquista, las cuales determinan sus modos de vida. Cabe aclarar que el ingreso económico que se obtienen de estas actividades (manejo forestal, venta de madera y arena) se distribuyen en partes iguales entre los ejidatarios y se guarda un porcentaje en la caja de tesorería para solventar los gastos en el ejido.

De esta manera, podemos percatarnos de los modos de vida de los ejidatarios del ejido La Conquista, los cuales, en resumen, se sustentan en actividades de producción para el autoconsumo como la agricultura tradicional, o bien destinado para la venta como lo es el café y la madera mediante el manejo forestal del bosque.

2. 2. 1.- LOS COMPONENTES DEL MANEJO DE LOS RECURSOS NATURALES FORESTALES

Vistos los modos de vida en el ejido La Conquista y su relación con el medio natural es pertinente ahora profundizar sobre el manejo de los recursos naturales y su importancia dentro del ejido, para ello, es necesario puntualizar el conjunto de componentes que intervienen en el proceso.

Por lo anterior se debe mencionar que un buen número de comunidades forestales han tomado acuerdos e implementado prácticas que restringen y controlan la forma en que se accede a los recursos naturales y su manejo. Las estructuras de los ejidos y las comunidades han sido fundamentales para la toma de decisiones y la participación colectiva, lo que ha permitido desarrollar el capital social, proteger los territorios y mantener su gobernabilidad, distribuir beneficios de manera equitativa, constituir empresas comunitarias y crear oportunidades de empleo para mujeres, jóvenes y personas vecindadas que carecen de derechos agrarios (Centro de Estudios para El Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CDRSSA) 2021, p. 10).

Lo que se pretende en este apartado es conocer y analizar la importancia de estas actividades en el ejido La Conquista, y su relación directa con las familias.

2.2.1.2.- COMPONENTE AMBIENTAL

Durante la investigación se pudieron observar los múltiples beneficios que trae consigo el manejo forestal los cuales son: la conservación del bosque y la no sobre explotación de una especie (pino-encino), retiene, filtra y capta agua de lluvias, evitando la erosión del suelo de manera natural, posicionando a La Conquista, como uno de los ejidos con una mayor cantidad de agua, por lo que en los meses de sequía (abril mayo y partes de junio), la zona no es afectada debido a la captación

de lluvia por el manejo forestal y suelo fértil, manteniendo el ciclo de nutrimentos; promueve la diversidad ambiental, con presencia de animales y plantas endémicas, conservando el ecosistema y la biodiversidad del ejido, al mismo tiempo que les permite tener más de un cultivo a la vez (maíz, calabaza, chayote, frijol), así como mayor cantidad de producción de cítricos (naranja y mandarinas), por otro lado, la calidad del aire en el ejido es realmente buena, pese al uso de las estufas ahorradores de leña, el paisaje natural, que no le pide nada a nadie, es el mayor atractivo para las personas foráneas.

El Manejo Forestal es una actividad que, contribuye a conservar los ecosistemas bajo aprovechamiento y a proveer valiosos servicios ecosistémicos, como la provisión de agua. Propicia la regeneración de la cobertura forestal, reduce los incendios forestales, disminuye la tala ilegal, provee servicios ambientales de calidad y conduce a la conservación de la diversidad biológica y la diversidad cultural de los territorios (Centro de Estudios para El Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CDRSSA) 2021, pág. 11).

Para reforzar lo anterior, se mencionan los múltiples beneficios que trae consigo el manejo forestal según Vargas en su Manual de mejores prácticas (2013): “beneficios para la biodiversidad, facilita el desplazamiento de especies de flora y fauna, evita el aislamiento de las poblaciones de flora y fauna, evita la desaparición de sitios para la reproducción y alimentación para especies, favorece la permanencia de las especies de interés, mantiene la variabilidad genética poblacional, mantiene la funcionalidad del hábitat favoreciendo la riqueza y abundancia de las especies, permite el restablecimiento de poblaciones sujetas a degradación, disminuye la vulnerabilidad a procesos de extinción, reduce la susceptibilidad a disturbios naturales” (Vargas 2013, p. 25).

El agua es un bien natural fundamental. El ejido pertenece a la “región hidrológica del Río Grijalva-Usumacinta y cuenca del Río Lacantún con una superficie de 12,526 km² y con una subcuenca del Río seco. El ejido no cuenta con ríos superficiales, por lo que solo se observa corrientes de agua en las temporadas de lluvia, lo que conlleva a depender de la fuente hidrológica el río Dolores que se localiza a 150 metros al oriente del ejido” (Informe de Planeación y Organización Comunitaria Participativa, (PRODESA) 2019 p. 12).

En el manejo de los recursos intervienen también los elementos sociales, que tiene que ver con la forma organizativa en la cual orienta y determina diversas actividades como las comunitarias y las enfocadas en el manejo forestal. Este último es muy importante porque en él se puede apreciar la manera en el que los diversos ejidatarios se conjuntan para el cuidado y aprovechamiento del bosque. En este sentido sería pertinente poner de ejemplo actividades de cuidado del bosque, como

la limpia de caminos y el marcado de los árboles, que son importantes para administrar de una mejor manera los recursos forestales, en donde la propiedad social se puede notar en la apropiación que tienen los ejidatarios con el programa de manejo forestal, así como en la responsabilidad que muestran en las diversas actividades que realizan.

En cuanto al componente cultural, se puede apreciar en la administración de los recursos forestales, es la manera en que perciben y significan al bosque, como un ser vivo más que requiere de atención y cuidado, al cual se puede acudir para poder solventar algunas necesidades, mas no a explotarlos de manera exagerada como lo hacen las industrias y las grandes empresas extractivas. Finalmente, la propiedad simbólica, que tiene que ver con las percepciones que se tiene sobre los recursos naturales, se describen a detalle en el siguiente apartado.

Los modos de vida están estrechamente relacionados con las actividades que realizan los campesinos ejidatarios en el territorio en el que habitan. Se practica principalmente la agricultura tradicional, con la producción de maíz y frijol en las zonas con menor pendiente, y la actividad ganadera, con pastizales inducidos, mientras que las zonas con mayor pendiente son forestales y se realiza el manejo forestal, centrado en el cuidado de la vegetación arbórea del bosque mesófilo (Informe de Planeación y Organización Comunitaria Participativa, (PRODESA) 2019, p. 6).

Mediante las observaciones realizadas en el territorio se sabe que, en el ejido se produce el maíz criollo denominado “Tuxpeño”, el cual es parte de la dieta tradicional de las personas. En su cultivo prevalece la tumba, roza y quema y se utilizan fertilizante y agroquímicos, entre las cuales se encuentra la FAENA, DAP, PalGUS y el GRAMOXONE, debido a este uso los suelos se han erosionado y, por lo tanto, requieren de la aplicación de estos productos, en mayores cantidades.

En la actividad realizada en el año 2019 “Ruleta de división del trabajo en el año”¹², se descubrió que durante los últimos años el clima errático ha afectado la producción local, tanto así que en palabra de los campesinos se escucha “las lluvias han tardado más tiempo en llegar”, lo cual lo interpretamos, que en sus consecuencias esta la sequía.

¹³ La ruleta de división del trabajo en el año (Sistema de producción): Es una herramienta metodológica que permite que todas y todos los miembros del ejido participen, sin importar la edad o género, ya que únicamente es la experiencia de cada uno (a). Es un diagrama tipo reloj colocando los meses del año, en donde se describen las actividades productivas realizadas (siembra, fertilización, cosecha etc.) También se describen las condiciones climáticas de cada mes (lluvias, vientos, calor, etc.).

La cosecha que se obtiene en una hectárea de maíz es de 1.5 toneladas, mientras que en el caso del frijol es de 500 kg por una hectárea. Otra cuestión a resaltar, es que los campesinos, tienen un desencanto por agricultura debido al arduo trabajo que exige, y por su baja rentabilidad.

Por otro lado, se detectó que los vientos en el ejido son muy fuertes, los cuales derriban las plantaciones de maíz, provocando pérdidas en este cultivo, de igual manera se identificó que estas características climáticas, han hecho imposible la introducción de maíz híbrido o transgénico, porque no soportan estas condiciones, además, de que estos necesitan de grandes cantidades de agroquímicos, mayores a las que actualmente aplican. Sin embargo, gracias a estas condiciones climáticas, es que se ha logrado conservar hasta la actualidad el maíz criollo, conocido como “El tuxpeño”.

También se produce café, mismo que se empezó a cultivar desde su fundación ya que es favorecido por sus suelos. Esta actividad, es uno de los pilares de la economía familiar, ya que provee de ingresos a finales de año, lo que permite satisfacer las necesidades básicas como la alimentación, la vestimenta o la educación. Cuando comenzó la producción del café era principalmente para el autoconsumo, y fue hasta en el año 1997 que el grano se empezó a vender a través de la organización “Flor de café” ubicada en el municipio de La Margaritas.

La comercialización de café con esa organización era directa, los mismos productores acopiaban y lo trasladaban hasta las bodegas sin intermediarios. Actualmente la relación comercial entre los productores y la organización Flor de café, ya no existe. Según los ejidatarios esto se debió principalmente al bajo precio de compra del grano que se dio durante los años 1999 y 2000, además de que los costos de traslado del ejido a la organización aumentaron considerablemente, por lo que ya no era conveniente para los productores, situación que se agravó por el difícil acceso para entrar y salir del ejido, por el camino de terracería que durante un par de años se vio seriamente afectado con la lluvia. Debido a estas cuestiones es que se dejó de vender a Flor de Café. Sin embargo, el aromático se sigue produciendo y comercializando. La producción promedio es de 900 kg de café por hectárea, el rendimiento sigue siendo bajo, debido a la plaga de la roya que afectó a las plantaciones en el año de 2013.

La roya nos pegó mucho en el café, nos dañó las matas, antes sacábamos más café y vendíamos más, ahora si da, el clima ayuda bastante, pero perdimos muchas plantas por esa enfermedad y eso nos afectó porque dejamos de cosechar y ponerle químico es muy caro, pero tampoco es que se necesite, porque el clima y la tierra ya saben dar la cosecha” (Baltazar Castañeda, entrevista 2021).

Como era de esperarse los efectos negativos en la producción de café provocados por la roya afectaron de manera directa la economía familiar de las y los miembros del ejido, como ya se mencionó la producción de este grano, se dio desde el inicio de la fundación del ejido y era una de las fuentes económicas más importantes para las familias, y aunque esta actividad prevalece hasta el día de hoy a menor escala por las cuestiones ya mencionadas, sigue aportando cierto porcentaje de beneficio económico a las familias productoras.

Además de la producción de los granos anteriormente señalados, hoy en día en el ejido hay árboles frutales, entre las que encontramos el limón común, la naranja, la mandarina, el plátano, el durazno, el mango y el aguacate hass, este último impulsado por el programa PESA en el año de 2014. Actualmente cada ejidatario cuenta con árboles frutales y entre dos y tres árboles de aguacate Hass, destinados principalmente para el auto consumo.

En los recorridos por el ejido que realizamos en los años 2021 y 2022, se encontró que gran parte de los alimentos frutales no se aprovechan en su totalidad, ya que se observó que los frutos cítricos, sobre todo la naranja y mandarina, se quedan tirados en sus temporadas a orillas del camino, pudriéndose porque es demasiada producción y no son consumidos en su totalidad. La importancia de los árboles frutales se debe, principalmente, a que permite en una mínima parte la reforestación, en espacios en donde eran destinados exclusivamente al cultivo de maíz, conllevando a la diversificación.

2.2.3.- COMPONENTE ALIMENTARIO

Aunado a la importancia ambiental, el manejo forestal trae consigo la importancia alimentaria, misma que se menciona en el capítulo anterior, cuando se señala que varios de los alimentos que se consumen en los hogares de miembros y ejidatarios de La Conquista, son producidos en el bosque y/o gracias a la captación de agua de lluvia que el bosque realiza.

Dicha captación de agua, realizada por el bosque, permite la producción de árboles frutales como la naranja, mandarina, el guineo, incluso el maíz, del cual se usa más del 50% como alimento para aves de traspatio, que usualmente se encuentran al cuidado y bajo la responsabilidad de las mujeres del hogar, esta actividad asegura la alimentación de carne, huevos y venta de aves de traspatio (gallinas criollas, pollos, pollas y gallos), lo que permite al ejido poder alimentarse y vender los productos y subproductos, que se obtienen de estas actividades y con el dinero obtenido, satisfacer otras necesidades básicas del hogar, mientras que a la par de la siembra y cosecha de maíz, se da

el chayote y calabaza, los cuales usualmente son usados para autoconsumo únicamente y todo derivado de las lluvias de temporadas que se dan gracias a la captación del bosque.

Por otro lado, de los recursos forestales se obtienen productos medicinales, y productos que se usan como alimento de especias y bebidas y en más de una ocasión los pobladores del ejido han hecho uso de estas especies para alimentarse, lo cual “no, nos preocupa mucho no comer carne, porque acá tenemos pa` comer, tenemos maíz pa` las tortillas, tenemos sembrado chile y también más allá arriba, hay hierbas que nos curan si nos enfermamos” (Artemio Culebro, entrevista 2021).

2.2.4.- COMPONENTE ECONÓMICO

La población económicamente activa en La Conquista representa el 32.34% de la población total. En el ejido predominan las actividades primarias, la gente se ocupa principalmente en las labores del campo y muy pocos en actividades secundarias y terciarias, ya que en la zona y el municipio no existen fuentes de empleo suficientes (Informe D.C.1.1.1. Planeación y Organización Comunitaria Participativa 2019, p. 15).

Los ingresos de las familias campesinas provienen de diferentes fuentes, incluidos de los programas gubernamentales, que hacen que las familias tengan una mejora en su diario vivir. En el siguiente cuadro podemos ver la importancia de los ingresos provenientes de algunos programas gubernamentales en relación a los ingresos derivados de las actividades agrícolas. Más adelante vemos de forma específica la importancia económica de la actividad silvícola.

ACTIVIDAD	Tipos de ingresos	\$
ACTIVIDADES PRODUCTIVAS	Café	\$11,000 (por un ciclo productivo)
	Maíz	\$1,100 (por un ciclo productivo)
	Frijol	\$1,300 (por un ciclo productivo)
APOYOS GUBERNAMENTALES	Producción para el bienestar (PROCAMPO/PROAGRO productivo)	\$6,400 (al mes)
	Fertilizantes para el bienestar (insumos)	\$3,600 (al mes)
	Bienestar mujeres	\$3,000 (al mes) + \$2,000 (inicio de cada ciclo escolar)
	Adultos mayores	\$4,800 (al mes)
OTROS INGRESOS	Remesas	0
	Ahorros	0
	Créditos o préstamos	0
Información propia (concentración 2021)		

En la anterior tabla se logra percibir que derivado la ayuda de programas gubernamentales como, BIENESTAR y apoyo a Adultos Mayores, los ingresos de las familias mejoran, sin ellos, el ingreso de estas familias sería menores, por lo tanto, su modo de vida se vería afectado. El bosque, que es el sustento del eje principal de la investigación, es uno de los bienes naturales con mayor estima, por lo que en el ejido la organización ha avanzado en su aprovechamiento adecuado mediante el manejo forestal.

El bosque de pino-encino¹³ provee una serie de bienes: madera, fibra, leña, plantas comestibles y medicinales. La importancia económica es por mucho uno de los temas más sobresalientes del programa de manejo forestal al que el ejido está inscrito, ya que, como se ha mencionado anteriormente, el programa promueve el uso de los recursos forestales para su venta. Al realizar esta actividad los ejidatarios del ejido La Conquista reciben un pago por la venta de los recursos forestales y se ven beneficiados económicamente. El dinero que reciben los ejidatarios ayuda a comprar alimento, ropa, insumos agrícolas y medicamentos, y muchas veces cubre gastos de educación y de servicios como cable o ficha de internet para conectarse desde el celular.

De acuerdo a las narrativas de los miembros del ejido el pago, correspondiente a todas las actividades que realizan por el programa del manejo forestal maderable, usualmente cubre al menos 12 meses de vida de una familia de 4 a 6 integrantes, es decir, que al recibir este pago los integrantes de una familia pueden comer, vestirse y comprar algunos medicamentos, para enfermedades básicas (gripe, tos, fiebre, dolor muscular, hipertensión), durante 12 meses, considerando que no pueden excederse en realizar compras exuberantes o tener momentos de distracción que impliquen viajes familiares o fuera del municipio.

El programa del manejo forestal maderable y las actividades de conservación del bosque han permanecido hasta el día de hoy en el ejido, ya que este dinero aporta beneficios esenciales para las familias, tanto para las y los ejidatarios, como para el resto de las familias, lo cual es de suma importancia para el bienestar de los miembros de cada familia¹⁴.

¹³ Los bosques de pino-encino de Chiapas son formaciones vegetales que ocurren arriba de los 1,500 metros y poseen una cobertura arbórea dominada por *Pinus* sp. y *Quercus* sp (González-Espinosa et al, citado por Duarte 2010, p. 2).

¹⁴ Se debe dar a conocer el concepto de bienestar en todas las facetas del hombre, atendiendo a la creación de condiciones para satisfacer sus necesidades fundamentales. Las necesidades fundamentales son: subsistencia (salud, alimentación, etc.), protección (sistemas de seguridad y prevención, vivienda, etc.), afecto (familia, amistades, privacidad, etc.) entendimiento (educación, comunicación, etc.), participación (derechos, responsabilidades, trabajo, etc.), ocio (juegos, espectáculos) creación (habilidades, destrezas), identidad (grupos de referencia, sexualidad, valores), libertad (igualdad de derechos) y ecológicas (calidad del aire, del agua).

Para entender la importancia económica que trae consigo el manejo forestal, entre las y los ejidatarios, se deben señalar los procesos que se realizan para la venta del recurso forestal. A continuación, se muestra una tabla con las actividades a realizar y los pagos por cada una de ellas, dando una idea general de lo que cada persona involucrada, recibe como pago económico.

	Actividad	Costo
Marcaje	Identificar y marcar los árboles para corte, de acuerdo a una previa clasificación	\$250.00 (diarios)
Derribo (talador)	Encargados de derribar los arboles	\$7.00 (por metro cubico)
Cortador (trocea)	Responsable de cortar en medidas que se le indican, los árboles talados	\$7.00 (por metro cubico)
Arrastre (traslado)	Responsable de arrastrar los cortes, hacia un punto en donde pueda acceder la maquinaria o en su defecto trasladarlos hasta el camión.	\$20.00 (por metro cubico)
Información propia (concentración 2021)		

Los anteriores datos dan una idea de la cantidad de dinero que reciben directamente la familia, lo cual repercute directamente en la economía del ejido. Todas las actividades que se realizan mediante la venta de madera tienen como resultado la contratación de mano de obra de los mismos miembros del ejido, es decir que el dinero que se genera en el ejido se queda ahí, haciendo que la economía de las familias del ejido circule.

Además de dar empleo a la mayoría de las personas de La Conquista en las diferentes actividades, se sabe que el comprador paga de manera directa al ejido cierta cantidad. Este dinero se distribuye en partes iguales entre las y los ejidatarios únicamente y se deja un porcentaje a la caja de ahorro, ya que debido a los problemas económicos anteriormente planteados en relación con los viáticos para realizar las gestiones, a los escasos recurso económicos con los que se contaba y al desgaste económico que absorbían los representantes del ejido al realizar diferentes gestiones, fue que decidieron usar alrededor del 10% del total del pago por venta del uso forestal maderable para dicha caja de ahorro, considerando que este porcentaje cubrirá viáticos (transporte, alimento y

Las personas deben cubrir el conjunto de bienes y servicios indispensables para que una persona o una familia puedan cubrir sus necesidades básicas a partir de su ingreso, es decir, la canasta básica agrupadas en siete grupos los cuáles son: a) Alimentos, bebidas y tabaco. b) Ropa, calzado y accesorios. c) Muebles, aparatos domésticos. d) Salud y cuidado personal. e) Transporte. f) Educación y esparcimiento. g) Otros. (Espinoza 2011, p. 7 y 8).

hospedaje), y se asignó también 10% de este mismo total a la caja de ahorro para atender cuestiones de tipo local, (desastres por inundaciones, mantenimiento de casa ejidal, cárcel, despensas o apoyo económico a familiares de personas fallecidas, compra de herramientas para las actividades de manejo forestal (coa, machete, rastrillos, pala etc.).

Si bien es cierto que el recurso obtenido por el programa de manejo forestal maderable ha sido uno de los principales motivos que impulso a las y los ejidatarios de la conquista a ejecutar dicho programa, en cuanto notaron las ventajas económicas que este traería consigo a sus familiares, sin dudar lo decidieron formar parte de él. Sin embargo, se debe rescatar que con el pasar del tiempo y recordando los antecedentes que dieron paso a la organización en el ejido, la mayoría coincidió en que el recurso natural y el manejo forestal son pieza fundamental y gracias a ambos es que el ejido puede estar de pie, hoy en día “El bosque es todo lo que tenemos, después de nosotros mismos, estamos acá gracias al bosque, porque nos da aire, agua, un clima bonito, nos deja cosechar y comer de nuestras cosechas, podemos vivir en paz” (Darío Ramírez, entrevista, 2022).

Finalmente, en este apartado se reconoce la importancia económica que tiene consigo el ejecutar cada una de las actividades del manejo forestal, que no se trata únicamente de la tala de árboles, si no por el contrario encierra un sinnúmero de actividades a ejecutar de manera organizada y planeada para lograr obtener el beneficio económico y esto es posible, dado la constancia y responsabilidad de los miembros del ejido.

2.3.- ALTOS VALORES DE CONSERVACIÓN (AVC)

(Los) altos valores para la conservación son elementos o componentes de las áreas forestales cuya conservación es relevante bajo criterios ecológicos, culturales o económicos, incluyendo: áreas o ecosistemas que juegan un papel fundamental en la generación de servicios ambientales (por ejemplo, los bosques en cabeceras de cuencas); ecosistemas o hábitats únicos, raros o amenazados, o con alta diversidad de especies (incluyendo tanto bosques como otros tipos de hábitat asociados a las áreas forestales tales como humedales, sistemas acuáticos, afloramientos rocosos, etc.); presencia de especies endémicas, raras, amenazadas o en peligro de extinción; refugios o sitios de reproducción de especies; presencia de especies emblemáticas y elementos del paisaje relevantes por su valor cultural, religioso o estético; así como sitios o recursos fundamentales para satisfacer necesidades básicas de la población o comunidades locales (Vargas 2013, p. 68).

Los AVC se pueden agrupar en seis grandes categorías que contemplan elementos biológicos ecológicos, servicios de ecosistemas y funciones tradicionales, culturales y sociales. Los AVC 1, 2 y 3 son valores relevantes principalmente en los ámbitos mundial, regional y nacional; en tanto

que los AVC 4, 5 y 6 se consideran relevantes principalmente a nivel local o de sitio (Manzano 2021 et. al, p. 69). En la siguiente tabla se muestra las características de cada uno de ellos.

Tabla 1. Tipos de AVC

ATRIBUTO		DESCRIPCION	NIVEL DE IMPORTANCIA
AVC1	Diversidad de especies	Concentración de diversidad biológica, que contengan especies endémicas o especies raras, amenazadas o en peligro de extinción.	Mundial
AVC2	Ecosistemas y mosaicos a escala de paisajes	Ecosistemas y mosaicos de ecosistemas de gran tamaño a escala de paisaje, y que contienen poblaciones viables de la gran mayoría de las especies presentes de manera natural bajo patrones naturales de distribución y abundancia.	Nacional
AVC3	Ecosistemas y hábitats	Ecosistemas, hábitats o refugios raros, amenazados o en peligro.	Regional
AVC4	Servicios ecosistémicos	Servicios ecosistémicos críticos, como protección a zonas de captación de agua, control de la erosión de los suelos y pendientes o laderas vulnerables.	Local
AVC5	Necesidades de las comunidades locales	Áreas y recursos fundamentales para satisfacer las necesidades básicas (subsistencia, salud, nutrición, agua, etc.) de comunidades o pueblos indígenas locales, identificadas mediante el dialogo participativo con dichas comunidades.	
AVC6	Valores culturales	Áreas, recursos, hábitats y paisajes de relevancia cultural, arqueológica o histórica o de importancia crítica cultural, ecológica, económica, religiosa o sagrada identificada por las comunidades o pueblos indígenas locales, mediante un dialogo participativo.	

Identificación de los AVC en el ejido La Conquista

Para el caso del ejido La Conquista los atributos AVC 1 y 2, son fáciles de identificar ya que en el espacio se cuenta con una gran biodiversidad dentro del bosque lo que permite a los habitantes del ejido disfrutar de un paisaje muy atractivo a gran escala y a simple vista. El ejido es privilegiado al tener especies como el tigrillo -especie en riesgo de desaparecer- lo cual alegra y motiva a los pobladores a seguir conservando la zona del bosque. Por otro lado, los AVC 3 y 4, suelen ser fáciles de reconocer por los miembros del ejido ya que mediante la conservación del bosque con ayuda del manejo forestal se logra ver una gran visita de venados y tucanes que llegan a la zona en busca de alimento, y se establecen en la zona en muchas ocasiones, sirviendo de refugio.

La cantidad de árboles del bosque ayuda a una mejor captación de agua de lluvia y esto beneficia directamente a las cosechas de los pobladores durante meses. Los AVC 5 y 6 son valores que en el ejido están muy reconocidos por sus miembros, ya que debido al manejo forestal y con el ingreso obtenido por la venta de la manera se pueden cubrir gastos económicos de las familias. Además, los habitantes del ejido ven al bosque como una zona con potencial turístico ya que posee cuevas y lagos a unos kilómetros de distancia que permite embellecer el paisaje y que además cuenta la cultura de la zona.

Para identificar los altos valores de conservación en el ejido La Conquista, en el año de 2021 se construyó una matriz en la que participaron las y los actores locales. Durante una semana de concentración se conformaron tres quipos de personas con los que se realizó un recorrido por el bosque, para identificar diferentes atributos considerados como Altos Valores de Conservación. El resultado de ese recorrido se muestra a continuación:

Valor identificado			
Áreas de aprovechamiento forestal		Cerro el brujo	
Andasolo	Venado	Jabalí	Leoncillo
Armadillo	Jabalí	Mapache	Pinos
Achiote (oropéndola)	Tigrillo	Tepezcohuite	Cedros
Chachalaca	Gato de monte	León	
Tecolote	Mico	Tigrillo	
Ardilla	Cascabel	Venado	
Tejón	Tepezcuintle	Mapache	
Zorro	Puercoespín	Robles	
Áreas de aprovechamiento forestal		Montañas (bosque mesófilo de montaña)	
Bast (Saraguatos)	Nauyaca	Tumbas y cuevas	Ollas de barro
Mico	Joma		Figuras de barro
Pájaro Carpintero	Laurel		Esqueletos de humanos
Tucán	Orquídea blanca		
Perico	Cola de pescado		
Tejón	Orquídea rosada		
Palo de víbora	Palma camedor		
Pacaya			
(Identificación de AVC, en el ejido La Conquista. informe de Diego Manzano Méndez, 2021)			

Los ejidatarios tienen la satisfacción de que el bosque que ellos cuidan y al que le dan mantenimiento forestal, tenga tantos animales que usen de hogar el lugar. Ninguno animal de la fauna mencionada anteriormente se usa de alimento regularmente, son muy escasas las personas y

ocasiones en las que se caza en la zona y se usa de alimentos. Según nos cuenta Don Baltazar: “No tenemos mucha necesidad de andar matando a los pájaros o venados que están en donde se hace manejo forestal porque la verdad gracias a Dios, poquito, pero siempre nuestra tierra nos da nuestra cosecha y con eso vivimos y comemos” (Baltazar Castañeda, entrevista 2022).

Por otro lado, por lo que respecta a la flora, está en muchas ocasiones es utilizada como medicamentos herbolarios, elaborados principalmente por mujeres. Sin embargo, Doña Adela nos cuenta que:

Anteriormente las mujeres sabían curar más con plantas y tratar las enfermedades, desde el parto hasta un dolor de estómago, hoy todo eso se ha ido olvidando, porque, aunque queda lejos la clínica prefieren meterse una pastilla para el dolor que tengan o si se ponen muy mal, los sacamos del ejido con camionetas para que vayan al doctor (Adela Castañeda, entrevista 2022).

Algunas personas de ejido mencionan que gracias a toda la flora que tiene el bosque se cuenta con abejas que producen la miel, pájaros carpinteros y un sinfín de animales que hacen que el ejido se vea lindo y que se escuche el cantar de las aves.

Por otro lado, gracias a la vegetación existente en el ejido las lluvias no han sido muy escasas, lo que permite los cultivos y la cosecha de temporal. Finalmente, la fauna tiene también un significado, en especial el tigrillo y el tucán, pues para los ejidatarios su existencia significa que están haciendo bien las cosas bien y eso los motiva a seguir cuidando el bosque. Todo lo anterior se puede resumir en que los ejidatarios tienen un conocimiento de su entorno y describen con facilidad la flora y fauna, lo cual les permite hacer uso de esta de manera adecuada y constante para las diferentes necesidades que se les presente.

¿Cómo se relacionan los ejidatarios con los AVC?

Existe una relación directa entre los miembros del ejido y los valores de conservación, de manera específica con la fauna, ya que los mismos ejidatarios describen a estos animales y como han permanecido en sus territorios desde hace varios años. Si bien algunos animales se han ausentado por varios meses e incluso años por las condiciones del lugar, actualmente han regresado debido a que las condiciones han mejorado, no solo en cuanto al clima, sino también porque dentro del bosque no se cazan frecuentemente a los animales, construyendo así un lugar seguro para ellos.

Como lo menciona Don Artemio, durante el recorrido: “Nosotros no estamos tan acostumbrados a cazar animales pa’ comer, porque gracias a Dios, tenemos que comer, pero si estamos

acostumbrados a ver volar diferentes pájaros y eso hace que el bosque se vea bonito y se escuche alegre con sus cantos” (Artemio Culebro, entrevista 2022).

La narrativa de Don Artemio, hace pensar que su relación es realmente estrecha, ya que los miembros del ejido reconocen que, gracias a esos animales y plantas, se conforma un buen bosque y que si faltasen alguno de ellos no tuvieran el bosque como lo conocen hoy en día, y derivado de eso no podrían realizar el manejo forestal, tal y como lo menciona don Bersaín: “Nosotros no hemos reforestado, para que le vamos a mentir, no sembramos arboles como deberíamos, sin embargo, los pájaros y los animales son tan nobles que nos ayudan a hacer ese trabajo, dejando por el bosque semillas que con el tiempo crecen, y cuando los árboles crecen jalan agua y esa agua hace que brote nuestra milpa” (Bersaín Aguilar, entrevista 2022).

Por otro lado derivado del recorrido se reconoció también que cuentan con una gran cantidad de plantas medicinales y de consumo, mismas que años atrás se usaban regularmente y que han dejado de emplearse debido a la llegada de nuevos elementos alimentarios y medicinales, sin embargo se reconoce la gran ayuda que trae estas plantas y lo favorecedoras que son en cuanto a la economía de las familias que aún las utilizan, ya que aseguran que varias personas hacen uso de plantas como la manzanilla, hierba buena y cola de borrego para poder curar un dolor de estómago, mientras que la planta conocida con el nombre de cura todo, ayuda a disminuir la fiebre y el dolor de cuerpo.

Para finalizar este capítulo se puede decir que se realizó un análisis importante que ayuda a comprender las bases organizativas del manejo forestal que se lleva a cabo en el ejido La Conquista, en el que se resalta el papel del territorio, el cual es muy importante porque es la base que permite la reproducción social y biológica de los ejidatarios. Por otra parte, se señaló la importancia de ver al ejido como territorio y modo de vida, porque nos acerca a las formas de ser y de actuar de las personas. Los cuales se encuentran determinados por los elementos que existen en el entorno.

Finalmente, como dato importante, la administración de los recursos naturales, como se vio en este capítulo, está estrechamente relacionado a los elementos con el que dispone el contexto, además de tener un componente social, económico, cultural y simbólico. Este último muy importante porque está vinculado a los altos valores de conservación, el cual como se vio están presentes en la vida cotidiana de los ejidatarios del ejido La Conquista.

CAPÍTULO 3. ORGANIZACIÓN SOCIAL, FORMAS DE PARTICIPACION Y CAPACIDAD ORGANIZATIVA EN EL EJIDO LA CONQUISTA

En este capítulo se describen y analizan de manera sistematizada las formas de participación y organización en el ejido. El objetivo de este apartado consiste en mostrar cómo las y los ejidatarios de La Conquista participan y se organizan para realizar distintas actividades relacionadas con el ejido, destacando las vinculadas a lo forestal, que es el objeto de estudio de esta investigación.

En un primer momento se describe la organización ejidal y/o comunitaria. Recuperando las narrativas de las autoridades existentes se hace énfasis en la manera en que perciben sus actividades. En un segundo momento, se profundiza en las relaciones que tiene el ejido con otras instancias, tanto internas como externas, a las que se les denomina redes y relaciones en el manejo forestal. Por otro lado, se analizan los alcances y potencialidades de la base organizativa, lo cual se puede notar en las formas de distribución del trabajo y en la toma de acuerdos. Finalmente, se describe la manera en que las personas participan en las diferentes actividades, particularmente la participación de las mujeres. Lo anterior es relevante porque el papel que desempeñan las mujeres en este tipo de actividades suele estar invisibilizado, tanto en los procesos cotidianos comunitarios como en estudios de esta naturaleza. Y se realiza el análisis de las capacidades y conocimientos que se han generado en este proceso, como evidencia valiosa sobre las posibilidades de formar capital social que contribuya a un mejor manejo de los recursos forestales.

Este capítulo es importante para comprender la manera en que la organización social y comunitaria puede contribuir a conjuntar intereses y políticas comunitarias de cuidado que tengan como objeto la protección y el manejo de los recursos forestales. Asimismo, se debe mencionar que estas actividades no se realizan de manera totalmente desinteresada, puesto que los participantes obtienen ciertos beneficios, lo que no resta valor ni viabilidad a las prácticas de las que da cuenta esta investigación, al contrario, estas son un buen ejemplo que puede servir como referencia en otros contextos de buenas prácticas que implican beneficios para los ejidatarios y los territorios que habitan.

3.1.- LA ORGANIZACIÓN EJIDAL, COMUNITARIA Y FORESTAL

El ejido como tipo de tenencia de la tierra se ratifica en el Artículo 27 de la Constitución de 1917 resultado de la Revolución Mexicana, por lo que se podría decir que es una de las mayores conquistas conseguidas por este movimiento social. El reparto agrario benefició a miles de campesinos con la dotación de tierras e implicó una nueva manera de reconocer y valorar el trabajo del campesinado, bajo el estandarte “La tierra es de quien la trabaja”. Las transformaciones en la organización social en torno al territorio y las formas de concebir al campesinado y su derecho sobre sus territorios siguen siendo parte fundamental de lo que caracteriza al campo mexicano, incluso con las transformaciones de las últimas décadas y el debilitamiento del ejido como forma de tenencia de la tierra.

En el caso de Chiapas, el reparto agrario comenzó en la década de 1930, por lo que en varias localidades de la entidad las personas se organizaron para la gestión correspondiente de la entrega de tierras, con la posibilidad de que estas quedaran organizadas bajo el sistema comunal, ejidal o propiedad privada, siendo las dos primeras las preponderantes en el estado.

El proceso de dotación de tierras fue sumamente importante en muchos sentidos, pues transformó de manera material y simbólica las relaciones del campesinado con la tierra a partir de la cual se definieron nuevas relaciones sociales. Entre otras cosas, en muchos territorios la dotación de tierras implicó un proceso profundo de reorganización social y del espacio, ya que se fundaron y crearon nuevos asentamientos humanos asociados con los nuevos tipos de tenencia. Otra de las transformaciones sociales que implicó este proceso consistió en la creación de nuevas estructuras políticas y organizativas vinculadas a las nuevas formas de gestionar el territorio, mismas que prevalecen hasta el día de hoy. En el caso particular de los ejidos, se sentaron las bases para la creación de un nuevo actor social que ha sido protagonista fundamental de la historia de México de las últimas décadas, el campesino ejidatario.

Según Don Baltazar Castañeda, los integrantes de La Conquista, al ser un ejido, se tienen que organizar por medio de asambleas y tienen que nombra a sus autoridades: comisariado ejidal y consejo de vigilancia que son las máximas figuras representativas en la regulación de los procesos y actividades que ocurren al interior del ejido.

Los compañeros que cumplirán el cargo de comisariados ejidales y representantes se encuentran inscritos a un listado interno en donde señalan claramente quienes ocuparan el cargo cada tres años. Se lleva a cabo todo esto, porque es la forma más organizada en que todos los ejidatarios se involucren y participen porque así es el ejido, así nos organizamos y así ha sido siempre (Baltazar Castañeda, entrevista 2021).

Con la creación del ejido La Conquista en la década de 1950, y derivado de los acontecimientos, se inicia un proceso social, de diferentes formas de organización, para responder a diferentes acontecimientos o acuerdos, en donde se ven involucrados diferentes actores sociales, principios e intereses en comunes, formando relaciones firmes e identitarias de manera individual y colectivas respecto al sentido de pertenencia, en este caso el bosque y el territorio que lo había.

Esto es relevante cuando hablamos de las formas organizativas del ejido, dado que trascienden las estructuras de carácter formal asociativo, al estar subjetivadas en el sentir de los pobladores. El conjunto de procesos sociales que han experimentado y que se han descrito en los capítulos uno y dos, nos permite comprender cómo estos han dado paso a un proceso de formación en la perspectiva de construcción de comunidad, que con el pasar de los años ha ido tomando forma y aunque de manera directa las y los ejidatarios no tengan en claro el proceso por el cual están viviendo, si logran reconocer que además de ser un ejido por la estructura organizativa burocrática, han ido formando una comunidad misma que encierra diferentes tipos de relaciones. Como lo comenta don Pedro:

Si somos un ejido y se sabe que hay que respetar a la autoridad, pero también sabemos que somos compañeros y compañeras del ejido, que compartimos un pedazo de tierra y que también compartimos mucha de las historias que nuestros abuelos cuentan, que estamos en el mismo espacio, por algo, para compartir lo que vivimos, para apoyarnos, para escuchar y respetar al otro (Pedro Pérez, entrevista 2022).

Todos nuestros abuelos vivieron aquí y todos cuidaron el bosque y nos lo dejaron bien cuidado, nunca se pelearon por un pedazo de tierra, tal vez se enojaban, pero nunca se hicieron daño, porque sabían que este bosque, que este ejido era de ellos y nos lo iban a dejar a nosotros y querían dejarlo bueno, y así lo hicieron, porque trabajaron juntos. Nosotros ya estamos grandes, ya vivimos nuestras vidas y estar en desacuerdo con los demás, o peleando, sería desperdiciar el poco tiempo que nos queda, además están saliendo nuevas enfermedades como el COVID o pasan inundaciones que nos pueden quitar todo, pero si estamos unidos como ejido, como comunidad y fortalecidos, ayudara a que lo que venga sea menos pesado, pero también se necesita de un orden en el ejido, como lo es el comisariado ejidal, porque gracias a eso hemos avanzado, en el manejo forestal por ejemplo (Baltazar Castañeda, entrevista 2021).

En este sentido, son eventos emergentes, como el incendio y saqueo maderero, los que, por un lado, ponen a prueba estas relaciones de cooperación y reciprocidad y, por otro, las fortalecen al

hacer evidente que de manera colectiva es posible resolver eventos que ponen en riesgo a la comunidad (sea de manera concreta y material o en términos simbólicos). Dicho esto, comprendemos cómo en la apropiación comunitaria hay claves importantes para lograr con efectividad el impulso de procesos e iniciativas de desarrollo en la comunidad, considerando a las personas como actores claves de su propio destino.

“La apropiación comunitaria se puede definir como un estado de realización en el cual la comunidad, reflejando su voluntad en el liderazgo y organizaciones de base, ejercen su autonomía efectiva en su contexto de desarrollo, incluyendo los distintos procesos e iniciativas de cooperación externa que afectan sus vidas” (Seballos 2016, p.87). Por lo anterior se debe remarcar que, como ya se mencionó antes, la conformación de una comunidad dentro del ejido se encuentra en proceso gracias a la disponibilidad de los miembros del ejido para aceptar nuevos agentes externos, nuevas técnicas de producción o manejo forestal, la habilidad que tienen para compartir su experiencia organizativa y recibir elementos que les ayude a mejorarla. Sin duda cada uno de los miembros del ejido tienen una forma muy diferente de hacer comunidad, pero la mayoría coincide en que “más vale estar unidos y fortalecidos no solo con un comisariado ejidal, si no como compañeros y compañeras de ejido que somos. Estar unidos y apoyarnos los unos con los otros es más importante que vender madera” (Baltazar Castañeda, entrevista 2021).

Vender la madera es sin duda una actividad de suma importancia dentro de La Conquista, pero el que sea más importante estas unidos y fortalecidos como comunidad para los miembros del ejido, me hace pensar que tienen claro el concepto de comunidad en su propia manera de entender el mundo.

La organización social es la mejor medida de la efectividad del desarrollo comunitario, como se ha descrito para el caso del ejido La Conquista en los retos a los que se ha enfrentado desde su creación. Con base en lo anterior, es relevante señalar que en los procesos de apropiación comunitaria convergen tres importantes perspectivas del desarrollo comunitario: la agencia colectiva, el capital social y la participación. Estas perspectivas tienen como elemento común el empoderamiento, entendido desde la perspectiva de Samman y Santos como “un proceso dirigido a transformar las asimetrías de poder a partir del incremento de la agencia de los pobres, al permitirles tener poder sobre (dominio), poder para (crear proyectos propios) y poder desde dentro (auto confianza, auto estima)” (Samman y Santos, 2009, citado por Seballos 2016, p. 88).

Concibiendo los procesos de empoderamiento de este modo es evidente por qué estos sustentan prácticas que permiten el desarrollo de capacidades para la toma de decisiones y el impulso de acciones concretas para la consecución de resultados deseados. En síntesis, el empoderamiento busca expandir las libertades de elección de las personas y potencia sus posibilidades como miembros de una comunidad.

En el caso de La Conquista, parte importante de la fortaleza de estas relaciones tiene que ver con los esfuerzos conjuntos para conseguir un fin colectivo que dio como resultado la consolidación del ejido. Por estos motivos, la memoria colectiva sobre cómo los habitantes lograron la consolidación del ejido es fundamental para comprender el sentido de pertenencia y cohesión social actuales. Sin embargo, este proceso no es homogéneo en todos los habitantes de la comunidad, pues categorías identitarias vinculadas al género o a la edad han implicado una experimentación distinta del pasado y su narración en el presente, además de que las formas de participación y acción colectivas también son diferenciadas entre generaciones y entre hombres, mujeres y jóvenes.

3.1.1.- LA PARTICIPACIÓN

Se sabe que sin participación será muy difícil en la ejecución de diferentes actividades en diferentes entornos. Para el caso de esta investigación la participación, tanto instrumental como orgánica, ha jugado un papel muy importante en las actividades que conllevan al manejo forestal. Es por ello que en este apartado se pretende dar a conocer las diferentes formas de participaciones que se dan en el ejido y mencionar sus ventajas y desventajas.

En la comunidad, la participación promueve valores, actitudes, conocimientos y habilidades entre las personas, construyendo su capacidad individual y colectiva como agentes de cambio. Al mismo tiempo, moviliza energías, visiones, informaciones, experiencias, conocimientos y recursos necesarios para lograr soluciones viables a problemas locales, una mejor distribución de recursos y mejora de las condiciones de vida (Bowen 2008, citado por Seballos 2016, p. 96).

En este tenor, las diversas vivencias de los pobladores, la historia compartida y las formas en que las han significado en el presente, han fortalecido sus estructuras organizativas y han construido el sentido de comunidad, el cual es un eje vital en la gestión, equilibrio y la regulación de los procesos comunitarios que se reproducen en el interior. Con base en lo anterior podemos afirmar que en la comunidad existe una estructura organizativa que sostiene o hace posible a la comunidad misma, lo que implica a las personas, su participación, sus intereses, su adscripción y su capacidad

de gestión, como lo señalan Bernal Rivas y Peña (citado por Zavala 2017, p.11), que funcionan como elementos de cohesión y articulación social. “Por ello es posible ver en la comunidad, no solo la estructura organizativa sino también las estructuras de poder, mismas que determinan la forma en que se pueden tomar las decisiones, así como las personas que los liderean” (Bastidas 2002, citado por Zavala 2017, p.11).

En el caso del ejido La Conquista encontramos a la comisaria ejidal como la principal estructura comunitaria que controla y regula los procesos que se dan en el ejido. Esta estructura no solo opera las acciones a tomar, sino que para las personas que la conforman implica ser parte de la comunidad, lo que tiene un valor en términos identitarios y subjetivos muy importantes, que son elementos fundamentales de la cohesión social comunitaria, como lo narra uno de los pobladores.

Como somos de la comunidad tenemos que participar. Dar el servicio de un año es importante porque somos de aquí, ya sea como comisariado, como suplente, secretario o vocal. Así es la comunidad y la autoridad, donde todos tenemos que participar (Baltazar Castañeda, entrevista 2022).

En el testimonio anterior se puede observar la manera en que la idea de comunidad está asociada a la participación. También es evidente, como ya se mencionó antes, la cohesión social que ejerce la comunidad sobre los individuos basada en la pertenencia y la adscripción que tienen los ejidatarios. Estos elementos evidencian el estrecho vínculo que hay entre las personas y la estructura organizativa, lo que construye a la comunidad y hace a los ejidatarios orgánicos e interdependientes.

Retomando las experiencias de los habitantes de La Conquista, podemos ver que la forma que una persona es reconocida o no y valorada o no en la comunidad puede ser incluso más determinante en las conductas que las obligaciones estipuladas legalmente. Es decir, la forma en que dentro de la comunidad se construye la identidad y subjetividad propia pasa por el reconocimiento del otro, mismo que está directamente relacionado con las responsabilidades y cargos comunitarios asumidos, al menos en el caso de los hombres.

Aquí todos participan, si pasa tu nombre en la asamblea pues lo asumes, y eso es bueno, eso es lo que hace un buen ejidatario y un buen hombre, algunos no muy quieren que, porque tienen trabajos y otras cosas que hacer, pero los llaman, y todos hablan a sus espaldas, si es un hombre tiene que ser responsable, tiene que trabajar por la comunidad (Entrevista a Adela Castañeda, 2022).

La subjetividad y el sujeto cobran especial importancia para el análisis de los procesos sociales; las categorías que en un momento histórico permitieron hacer análisis estructurales no son suficientes y es cuando la particularidad debe considerarse para la comprensión de las relaciones sociales, obliga

necesariamente a considerar individuo-estructura para tener la visión completa. Es decir, la identidad de los agentes sociales no se concibe más como constituida a un nivel único de la sociedad. (Torres, 2023, p. 165)

Encontramos también que la pertenencia es un distintivo y principio de diferencia cuando se tienen que comparar con otras comunidades. Cuando emerge el término “nosotros” frente a un “otros” haciendo alusión a la comunidad como colectivo y unidad en la que se conjuntan las voces, se pone en evidencia cómo los ejidatarios trazan sus fronteras con otros grupos o comunidades.

De acuerdo a lo anterior, se puede destacar que “la comunidad tiene fronteras, y estas son simbólicas y entran en operación cuando se enfrenta con otras agrupaciones que son distintas. Para que esto suceda en su interior se puede encontrar que los miembros que la conforman reconocen y comparten una serie de valores que orientan sus acciones y comportamientos hacia un fin común, y que son interpretaciones acordadas o consensuadas de manera simbólica en la comunidad” (Garibay 2008, citado por Zavala 2017, p. 13).

En el ejido La Conquista, con el incendio la pertenencia comunitaria se afianzó y fortaleció su estructura organizacional y participativa, no solo para el caso de la comisaria ejidal, sino también en otra estructura encargada del cuidado del bosque, misma que no solo responde al cuidado de este, sino que tiene a su cargo otras actividades relacionadas a la reforestación, el manejo forestal y la venta de madera, entre otras.

En el ejido estas necesidades colectivas que se han logrado resolver a partir de los procesos organizativos basados en la apropiación comunitaria han ido desde la propia creación del ejido hasta eventos cotidianos de la vida comunitaria entre los que están catástrofes y emergencias que han puesto en riesgo a la comunidad (como el incendio al que se ha hecho referencia), y transformaciones que han implicado cambios y reformulaciones de la estructura organizativa y de las relaciones sociales. Es decir, frente a situaciones que los propios integrantes del ejido perciben como posibles riesgos o situaciones que los vulneran, se fortalece la apropiación comunitaria en aras de la defensa de lo común, del ejido, entendido este en su dimensión material pero también en términos simbólicos, afectivos e identitarios.

Un ejemplo de esto es el control de las quemas, que son consideradas un riesgo debido a las consecuencias que podrían generar. Esto es importante de destacar debido a que la forma tradicional en que una parte de los ejidatarios trabajan la tierra, considera la quema, actividad que

consiste en quemar el área en donde se cultiva, para preparar el terreno de siembra. Al ser esta una práctica aceptada en la comunidad se realiza de manera recurrente, sin embargo, para que no presente riesgo alguno para la salud del bosque y la comunidad el ejidatario tiene la responsabilidad de avisar con tiempo al órgano que vela por los recursos forestales, además de que en la realización de la quema tiene que estar acompañado por cinco o seis ejidatarios que puedan realizar la brecha cortafuego y evitar con ello el riesgo de que el fuego se propague.

En caso de que un ejidatario no acate estas normas y acuerdos estipulados, y que no avise a las autoridades competentes, será acreedor de una sanción que consta de una multa económica y de servicio ejidal. En este mismo sentido, los ejidatarios tienen la responsabilidad de estar monitoreando el territorio que conforma el ejido, prestando mayor atención a las tierras que tiene en su posesión, de modo que todos los ejidatarios están pendientes no solo del territorio propio sino el de toda la comunidad con el objetivo de evitar y prevenir los incendios forestales u otro tipo de problemas que pongan en riesgo a lo común, a la colectividad.

Finalmente, tanto la participación comunitaria en el ejido La Conquista es fundamental para comprender las dinámicas individuales y colectivas, así como la estructura organizativa que determina las actividades que se llevan a cabo dentro del ejido. A continuación, se busca describir, específicamente, la participación comunitaria vinculada al manejo forestal y quienes la integran.

3.1.2.- LA PARTICIPACIÓN DE LAS Y LOS JÓVENES.

Cabe señalar que los jóvenes, tanto hombres como mujeres, no cuentan con voz dentro de la asamblea –que es la principal instancia de decisión-, tampoco forman parte directa del programa manejo forestal maderable, en particular en lo que se refiere al beneficio económico del corte.

La mayoría de los jóvenes varones del ejido, estudian al nivel secundaria únicamente, ya que estudiar el bachillerato implica un gasto económico mayor que no es posible sustentar, “De cada 12 egresados de secundaria, 2 jóvenes logran ingresar al bachillerato y en ocasiones no suele terminar, eso sin duda muestra la dificultad con la que se enfrentan los jóvenes, tanto hombres y mujeres, para continuar sus estudios, derivado de esto deciden emplearse en la agricultura dentro del ejido o buscar empleo fuera del ejido” (Mayra López, entrevista 2022).

Uno de los principales factores que influyen para la no participación en el programa de manejo forestal maderable es que son hijos de ejidatarios y eso los pone en un segundo lugar, y al existir

esta exclusión varios jóvenes deciden buscar empleo fuera del ejido. Aunque estos jóvenes son hijos de ejidatarios, como ya se mencionó, no pueden participar en los beneficios económicos que tiene consigo el programa ya que el padre es el responsable directo. Existen ciertos casos en los que los ejidatarios no pueden asistir a reuniones o actividades que corresponden al manejo forestal (chapeo, realizar brechas corta fuego, limpia de caminos etc.), y entonces algunos de sus hijos, mayores a los 12 años de edad, los remplazan, pero es ocasional.

Otro factor que influye para la nula participación de los jóvenes varones es que algunos ejidatarios no les permiten el acceso a dichas actividades de capacitación, ya que suelen decir que esos son chamacos que solo pierden el tiempo y no toman los cursos-talleres con la seriedad que se necesita, y entonces se les niega el acceso porque, aunque se realiza una votación interna para saber si se les acepta en las actividades, la mayoría votaba en contra y la decisión se respetaba.

Se debe señalar que, a diferencia de las capacitaciones en aula, en las prácticas de conservación si participan, como lo señala un padre ejidatario: “traje a mi chamaco porque seguro enseñan cosas nuevas, en donde se necesita saber de matemáticas o de usar aparatos y él si sabe porque fue a la secundaria”. Esto sin duda nos abre una brecha de oportunidad para lograr involucrar a jóvenes y aprovechar su interés.

Muchos de los jóvenes varones tienen conocimiento del manejo forestal, de la producción de maíz, café o agricultura en general, porque lo han aprendido de sus padres y/o abuelos, a quienes han acompañado desde pequeños a la milpa o al corte de café, y este conocimiento se ha transmitido de generación en generación, sin embargo, existe un porcentaje de jóvenes que no se dedican a las labores de la agricultura.

Gran parte de los jóvenes prefieren marcharse del ejido, porque consideran muy cansadas las labores de agricultura y no dejan suficientes ganancias, si no únicamente para autoconsumo y como lo expresa Juan en una entrevista “yo mejor me voy a buscar un trabajo de ayudante de albañil o de chofer, para que pueda tener un sueldo y así comprar mis cosas que sirvan en la casa, una tele una cama nueva, ropa o un celular”, “si me quedo acá en el ejido, tal vez si compre mis cosas, pero me voy a tardar mucho, y me voy a cansar mucho haciendo la milpa y a veces no llueve a tiempo y hay que volver a sembrar o llueve mucho y se pierde gran parte de la siembra, es más gasto, entonces no nos va a quedar ganancia, solo pa’ comer” expreso Jorge.

Lo expresado anteriormente por estos jóvenes, hace pensar que, aunque existen ciertas posibilidades para quedarse en el ejido y vivir de la producción agrícola y otras actividades, la mayoría de ellos no desean quedarse pues sus necesidades económicas son mayores y necesitan mucho más dinero del que pueden ganar dentro del ejido y por eso deciden irse.

Si nos quedamos en el ejido, uno puede vivir y con su familia también se puede, solo que escasamente. No podríamos darnos grandes lujos, un carro, una casa de material, pero si se puede vivir de lo que se cultiva, además cuando está el corte de madera uno como joven puede trabajar de cortador, arrastrador o de marcador y nos pagan bien, ahí sí, uno puede ahorrar y comprar las cosas que tanto deseamos, pero no es siempre, y entonces mucho de nosotros decidimos irnos fuera y volver cuando nos avisan que habrá corte de madera y como estamos jóvenes nos contratan porque aún tenemos fuerza para cargar porque aún somos buenos en el trabajo, y los que son ejidatarios ya no pueden porque varios de ellos ya están grandes y solo reciben su pago por el manejo forestal y hasta a veces uno gana más como arrastrador y eso es bueno, nos ayuda a comprar cosas y ahorrar un poco, después del corte nos vamos otra vez y allá en Margaritas trabajamos de chalan de albañil, de cargador en tiendas o de lo que sea (Juan Pérez, entrevista 2022).

El manejo forestal ha contribuido a que algunos jóvenes se queden en el ejido, ya que como lo señala la experiencia anterior, gracias al corte de madera los jóvenes se quedan como empleados y muchas veces suelen recibir un buen pago económico.

El manejo forestal genera cierto arraigo al ejido entre algunos jóvenes, sin embargo, el hecho que ellos y ellas no sean ejidatarios los impulsa a irse del ejido y buscar empleos mejor remunerados. Aunque ellos y ellas mismos dicen que con la producción de maíz, y árboles frutales y en algunos casos café, se logra vivir por algunos meses obteniendo de esto cultivos, cosechas para auto consumo, la gran mayoría prefiere irse en busca de un empleo fijo, y así poder adquirir televisores, celulares, muebles, ropas y demás.

Mientras tanto la mayoría de las jóvenes mujeres se quedan en el ejido, ayudando a sus madres en las labores del hogar, no tienen ningún empleo, ni mucho menos continúan con sus estudios, están en casa todo el tiempo y así se la pasan hasta llegar a la mayoría de edad y buscar pareja o en muchas ocasiones esto pasa antes, una vez que deciden casarse, se van de la casa de sus padres para formar su propio hogar, el 30 % de estas mujeres deciden migrar a lugares cercanos como Las Margaritas, Comitán, San Cristóbal o Tuxtla, en busca de empleo, como niñeras, empleadas de mostrador, o empleadas domésticas (Mayra López, entrevista 2022).

Las mujeres jóvenes, a diferencia de los jóvenes varones, aunque existiera el corte de madera no las contratan y entonces no tienen la posibilidad de participar y ganar dinero, y mucho menos son acreedoras a una porción de tierra por sus padres y/o abuelos, por el simple hecho de ser mujeres.

Aunque existe una notable no participación de los jóvenes ante el manejo forestal por las razones que ya se mencionaron, se debe reconocer que durante el trascurso de esta investigación se ha

percibido un cambio. Si bien es cierto varios de los ejidatarios niegan el acceso a los jóvenes a actividades que se relacionan con el manejo forestal, existe hoy en día un porcentaje mayor de ejidatarios que aprueban su participación en reuniones, actividades, capacitaciones y/o talleres que realizan en pro de manejo forestal. Con gran emoción puedo señalar que, del inicio de la vinculación al día de hoy, muchos ejidatarios han mostrado ser más tolerantes a las participaciones de los jóvenes, pensando que son ellos quienes quedaran a cargo del bosque en un futuro no muy lejano.

Yo a mi hijo siempre le digo que vaya a escuchar las reuniones, o cuando vienen las capacitaciones que vaya, porque cuando yo me muera este va a ser su bosque también y tiene que saber, porque el bosque es de todos, niños, hombres, mujeres y viejitos, no hay porque sacar a nadie y si se nos viene a capacitar a todos, todos debemos ir, es muy egoísta no dejar que alguien no entre a aprender y los jóvenes son fuertes y tienen más energía que uno, nosotros ya vivimos y aprendimos como sea, pero ellos pueden mejorar y pueden sacar más provecho al bosque, también lo pueden cuidar mejor, porque vienen nuevas cosas. Somos un ejido porque a cada uno le toca un pedazo de tierra, pero cuando muramos nadie se la va a llevar, mejor ahora que vivimos seamos un equipo un ejido unido, una comunidad, que trabaje para que todos estemos bien, los niños, las mujeres, los hombres y todos pues (José Pérez, entrevista 2022).

Aunque son pasos pequeños, tienen un gran peso. Se está fortaleciendo la conformación de una comunidad y fortalece directamente a jóvenes y su relación con el manejo forestal. Tal y como lo señala don Pedro: “para qué se van los chamacos si acá hay trabajo, lo que pasa es que muchos de los compañeros ejidatarios son muy celosos y no les quieren dar, la oportunidad de aprender” (Pedro Pérez, entrevista 2022).

3.1.3.- LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA Y ORGANIZATIVA DE LAS MUJERES

Ahora bien, un punto nodal del proceso organizativo y comunitario es la participación de las mujeres que, aunque ha sido un tema recurrente en apartados anteriores de esta investigación, amerita una reflexión más profunda para identificar los mecanismos y vías existentes en el ejido, lo que permite comprender mejor la dinámica social general.

En el caso del ejido La Conquista encontramos que la participación más evidente y directa es la de los ejidatarios, pues son quienes pueden opinar en las asambleas generales y tomar decisiones concernientes al ejido. En algunos casos, su participación se extiende a otras instancias, como el de ocupar algún cargo comunitario o bien desempeñar diversas acciones como las mencionadas en los apartados anteriores.

En el caso del manejo forestal encontramos que la participación preponderante y casi única es de los hombres, pues son los que realizan las diversas tareas que contempla el cuidado del bosque, así como los recorridos en el territorio. Esta situación se explica por el sistema patriarcal que, entre otras cosas, implica una división social del trabajo basado en el género, lo que implica que ser hombre o mujer determina el conjunto de actividades a desarrollar dentro de ejido.

En comparación con los hombres, las mujeres tienen menos acceso a la tierra, el trabajo remunerado, la información, capacitación y las redes. Las dinámicas internas del hogar y las instituciones sociales y legales afectan al acceso de hombres y mujeres a estos recursos y a su acumulación. Estas diferencias inciden en la capacidad de hombres y mujeres para mantener y mejorar su desempeño en cadenas de valor. Por ejemplo, si el acceso de las mujeres a los bosques y productos forestales es variable, es decir, no está garantizado, esto puede limitar su capacidad de expandir sus empresas ya que no podrían mantener un suministro estable de materias primas (Manfre y Rubin 2013, p. 39).

Ente esta situación, el papel de las mujeres en el manejo forestal está invisibilizado, dado que las actividades que realizan están dentro del ámbito doméstico, que va desde lavar la ropa, limpiar, cocinar, hacer compras, cuidar a los hijos e hijas, o a personas mayores o con discapacidades, así como la administración del dinero. Las labores domésticas del hogar no son consideradas un trabajo, si no parte de su diario vivir, es como respirar, algo muy natural que no se necesita ser reconocido, por lo que, en la mayoría de los casos, muchas mujeres del ejido adoptaron ese pensamiento, sin ser capaces de auto reconocer, aquello que realizan día a día y la importancia que esto tiene.

Todas estas actividades y tareas domésticas desde años atrás han recaído exclusivamente sobre las mujeres, se sabe que el trabajo doméstico no tiene un pago económico, sin embargo, tiene un valor, ya que tan solo el hecho de realizar las tareas dentro de la casa para las personas que en ella viven, da paso a un desarrollo en cada persona, en ámbitos de educación, salud, crianza y demás, lo cual se traduce en un crecimiento emocional, físico y social. Sin la actividad domestica sería imposible el trabajo forestal, debido a que las tareas de cuidado, son actividades fundamentales para la reproducción de la vida.

Las actividades a cargo de las mujeres son las que permiten las condiciones para que los varones puedan desempeñar las tareas de manejo forestal, tal y como menciona una de nuestras actoras claves: “Nosotras somos quienes ponemos el desayuno al marido o a los hijos, somos nosotras que lavamos la ropa y también limpiamos la casa, así participamos ayudando al marido mientras se va a hacer el corte y trae el dinero que sirve para la casa” (Deysi Jiménez, entrevista 2022).

A partir del testimonio anterior es evidente cómo las mujeres logran percibir la manera en que apoyan y participan, aunque su trabajo no se les visibilice como tal. Además de la división de los roles por motivos de género, también hay una autopercepción por parte de ellas en las que identifican obstáculos físicos que les impiden hacer las mismas cosas que a los hombres: “Como mujeres no podemos ir a mover troncos y tampoco a hacer los cortes, porque son actividades que implican mucha fuerza física” (Adela Castañeda, entrevista 2022).

Estos ejemplos son algunos de los obstáculos que construyen el imaginario social de las mujeres y que muchas veces genera que no se identifiquen con el trabajo forestal, sin embargo, el trabajo doméstico está presente todos los días en el manejo forestal, para el caso de las mujeres que habitan en La Conquista. Todos los días trabajan como amas de casa, pero las tareas diarias aumentan cada vez que hay corte de madera, pues deben levantarse más temprano para preparar mayor cantidad de alimento que sus esposos, hijos o padres llevaran consigo al bosque. A su regreso los espera con la comida hecha y la olla con maíz cocido para preparar las tortillas y/o el pozol del día siguiente, además que a sus regresos todos estos hombres traen ropa muy sucia que implica mayor fuerza física para lavarla y mucho más tiempo de lo acostumbrado.

Todo este trabajo o exceso de trabajo que estas mujeres realizan pasa desapercibido de manera diaria ante el manejo forestal. La importancia de todas las actividades que realizan las mujeres no se reduce a lo cuantitativo, -es decir no consiste en generar ingresos económicos, a diferencia de los padres de familia- cada una de las actividades conlleva una importancia cualitativa que mantiene en pie a cada uno de los hombres que ejecutan el manejo forestal.

La responsabilidad de las mujeres en las tareas domésticas también ha influido en su capacidad para participar en reuniones sobre forestería comunitaria. Como señalan Bolaños y Schmink (2005) citado por Manfre y Rubin (2013, p. 9) “la participación de las mujeres en reuniones se vio limitada más por una falta general de tiempo, que por la hora a la que se las realizaba” mientras tanto Mwangi et al. (2009) citado por Manfre y Rubin (2013, p. 9) plantean la hipótesis de que los grupos de mujeres se enfrentan a restricciones de tiempo y trabajo que limitan su capacidad de emprender actividades de regeneración, como plantar árboles o limpiar la maleza. Finalmente, Ruiz Pérez et al. (2002) citado por Manfre y Rubin (2013, p. 9) apuntan a la falta de tiempo como uno de los factores que limitan la capacidad de expansión de las mujeres. Las exigencias de tiempo

de las mujeres restringen sus oportunidades para participar en diversas actividades relacionadas con el manejo forestal, y a participar en reuniones de forestería. Por lo anterior:

Se debe reconocer que, el uso y manejo que las personas hacen del bosque depende de su entorno socioeconómico y sociocultural, su edad y su sexo. Esto quiere decir que las mujeres y los hombres usan y dependen de los bosques de manera diferenciada de acuerdo con sus roles y responsabilidades de género. Las relaciones de género también influyen en el uso y control de los recursos, las estructuras de poder, la toma de decisiones y las estrategias de subsistencia. Estos patrones se basan en datos y estudios de caso a escala mundial que muestran inequívocamente que tanto los hombres como las mujeres son partes interesadas relevantes con características, necesidades, preferencias y contribuciones diferentes en la conservación y manejo sostenible de los bosques (Aprender de género y bosque 2019, p. 21).

Desde esta perspectiva se debe valor la importancia del conocimiento del bosque que tienen las mujeres. Son las mujeres quienes recolectan leña para usar de combustible para la cocción de los alimentos, saben que tipo de leña recolectar de tal forma que esta les sea funcional, que no genere mucho humo, que no ahumé mucho los trastes y que el humo no sea muy espeso dentro del cuarto de cocina y les provoque tos. Son ellas, en la mayoría de los casos, quienes saben identificar las plantas comestibles y de uso medicinal, también saben las épocas de reforestación y de siembra de plantas de ornato y comestibles, así como medicinales.

Las mujeres de La Conquista saben hacer almácigos a diferencia de los hombres, y saben clasificar las especies a sembrar, cuentan con la facilidad de identificar el tipo de suelo para abono o siembra, la mayoría de estas mujeres reconoce con facilidad la época o temporada de siembra, ya que varias de ellas ayudan en esta labor a sus esposos e identifican las temporadas o épocas de lluvia, vientos y/o mucho calor.

Si bien es cierto los hombres saben identificar que madera usar para la construcción de vivienda, baños, techos y demás, se debe reconocer que son las mujeres quienes poseen mayor conocimiento y experiencia de la domesticación de las especies forestales, las cuales les permiten la alimentación y salud de integrantes de los hogares, sin embargo esta experiencia no es reconocida por los hombres del hogar y representantes ejidales, tampoco se reconoce como parte de la conservación de la biodiversidad.

No obstante, lo anterior, señala el peso social que tienen las mujeres en el ejido, el cual es poco a excepción del ámbito doméstico en el que desarrolla sus actividades y que es el espacio donde percibe la manera en que contribuye a las actividades forestales. Si bien las actividades domésticas y de cuidado son fundamentales para la vida de la comunidad y el ejido, pues permiten su

reproducción y sostenimiento, estas siguen sin valoradas, y las diferencias en las formas de participación entre hombres y mujeres se han naturalizado, por lo que se siguen reproduciendo como el orden natural de las cosas:

Ante todo, lo anterior es necesario reconocer que todas las actividades domésticas y de crianza de las infancias, es lo que sostiene al manejo forestal dentro del ejido La Conquista, si estas tareas que son desarrolladas por las mujeres madres de familia, hijas, abuelas y esposas, no se llevaran a cabo, el manejo forestal estaría en riesgo. En una concentración en el ejido en el año 2022, un grupo de mujeres comento lo siguiente:

Nosotras recibimos el dinero que se ganan nuestros maridos por la venta de madera, pero también nosotras administramos ese dinero, nos hacemos cargo de pagar las deudas, los gastos de la casa y escuela de los niños, comprar la comida, apartar para ropa, uniformes escolares y hasta medicinas, administramos el dinero como podemos, porque esa es nuestra responsabilidad, mientras que el marido se encarga del manejo forestal en el bosque.

El esfuerzo físico que ellos hacen no se compara en nada, con lo que nosotros hacemos en nuestros hogares, sin embargo nuestro trabajo tiene mucha importancia, ya que después del corte de madera, cuando llegan a casa, la comida está hecha, las tortillas también, su ropa esta lavada y doblada, los niños ya comieron y se bañaron, y además ya se está poniendo el café al fogón, todas esas actividades que nosotras realizamos, les da la oportunidad a ellos de hacer bien su trabajo y por ende un buen manejo forestal. Por eso las mujeres que nos quedamos en casa, nos quedamos a cargo de una gran responsabilidad, que todos los días hacemos y durante los días de corte de madera, estas responsabilidades aumentan, sin duda somos las mujeres que hacemos que el manejo forestal en el ejido se mantenga (fragmentos de relatorías, realizadas en una concentración exclusivas de mujeres, junio 2022).

Estos testimonios dejan en claro que el trabajo doméstico que ejecutan las mujeres apuntala al manejo forestal del ejido, ya que es un trabajo no remunerado que es sumamente importante, dadas las actividades que estas mujeres realizan.

Para concluir este apartado, se debe hacer mención de las 8 mujeres ejidatarias: 4 de ellas ostentan el título en ausencia de sus esposos, 2 de ellas debido a que sus esposos fallecieron y 2 más debido a que son hijas de un antiguo ejidatario que poseía muchas tierras y a cada uno de sus hijos les toco una porción considerable, incluyéndolas a ellas. Estas mujeres siendo ejidatarias, tienen una participación más directa con la toma de decisión sobre las actividades del manejo forestal y al mismo tiempo tienen que cumplir con el reglamento y son beneficiadas económicamente con el pago económico obtenido por la venta del recurso maderable. De acuerdo a lo dicho por ellas en una concentración en el año 2022: “siendo ejidatarias se nos da mayor valor y peso ante la asamblea y tenemos una ventaja sobre las otras mujeres, con respecto a la toma de decisiones, sin

embargo, en la participación los hombres son quienes predominan la asamblea, no nos permiten opinar mucho, y nosotros queremos hacerlo, estos nos piden silencio, -es como si solo estuviéramos en la asamblea para alzar la mano y votar- opina una de ellas”.

Sin embargo, estas ejidatarias siendo mujeres, tienen una gran importancia ante el manejo forestal, ya que el voto y opinión de cada una de ellas son válidos, así, por mucho que sus compañeros ejidatarios les pidan de guarden silencio, ellas no lo hacen y terminan por opinar y decidir frente a la asamblea: si no alzamos la mano para votar nos preguntan por qué y ahí aprovechamos a decir lo que opinamos y al final terminan por escucharnos y ponernos atención- exclamo una ejidataria. Esto nos hace pensar que, aunque de manera directa se les reste importancia a las mujeres ejidatarias en el manejo forestal, al final del día cada una de ellas toma decisiones ante la asamblea y estas son consideradas.

Acá es importante señalar lo dicho por Luis Saballos,

La participación desde abajo, desde los pobres, en el proceso de toma de decisión, en acción colectiva e incidencia colectiva se considera indispensable para la resolución efectiva de los problemas de la pobreza, la desigualdad y el ejercicio de derechos. El cambio de comportamientos a través de la transformación de actitudes y creencias se considera una estrategia actual importante. Esta estrategia de largo plazo considera que cambiar la manera en que la gente piensa es una forma efectiva de cambiar lo que hacen (Saballos 2016, p. 43).

Finalmente se dice que al “definir productos forestales concretos como exclusivos de los hombres o las mujeres, se pasa por alto cómo las normas socioculturales han configurado el acceso a los recursos forestales y su control. Conforme los productos adquieren nuevo valor en el mercado y las normas de género que los rodean tienden a cambiar” (Manfre y Rubin 2013, p. 9). Pienso que es importante reconocer la participación de cada miembro del ejido sin importar el género, edad, y/o religión.

3.1.4.- LA IGLESIA

Un actor que incide en la participación y organización del ejido es la iglesia “Testigos de Jehová”. En el ejido existe un grupo de personas que practican la religión de esta corriente del cristianismo y como parte de sus prácticas realizan reuniones de una a cuatro veces por semana a las que los creyentes del ejido asisten en grupos.

Estas mencionadas reuniones de la iglesia, en ocasiones tienden a interferir en el proceso participativo que corresponde a la organización del ejido y al manejo forestal principalmente, ya

que muchas de las actividades que se realizan para el fortalecimiento del proceso organizativo forestal suelen llevarse a cabo durante un par de semanas consecutivas, por las mañanas o por las tardes, de acuerdo a los tiempos de las o los miembros del ejido. Sin embargo, en más de una ocasión un buen porcentaje de estas personas se ausentan de las reuniones ejidales debido a las actividades de la iglesia. Debido a esto se considera que la iglesia tiene mayor peso y un mayor arraigo.

La iglesia causa una tensión en el proceso organizativo del ejido, ya que interfiere de manera directa y dificulta la participación de las personas en las actividades en torno al manejo forestal. Los mismos miembros del ejido han buscado soluciones a esta tensión y han sido comprensivos entre ellos y ellas, y usualmente al inicio de estas semanas de concentración de trabajo en común acuerdo se proponen los horarios que más les convenga e involucre a todos y todas, pero regularmente existe la ausencia de miembros del ejido, se busca que en ocasiones los horarios de las reuniones ejidales no coincidan con los horarios de las reuniones de la iglesia. Buscando alternativas se propuso, que para los casos de reuniones ejidales o de carácter urgente, es posible enviar a representantes de los ejidatarios (hijos, hijas, hermanos o hermanas, esposo o esposas, o alguna persona de confianza). Esta iniciativa ha sido bien aceptada por los integrantes del ejido.

Otro elemento participativo comunitario, se basa en que los ejidatarios deben hacer limpias las orillas de las carretas y los cauces de los arroyos para mantenerlos en buen estado, debido a que pueden ser espacios de reproducción y proliferación de zancudos y otro tipo de organismos que puedan poner en riesgo a los habitantes. Además, la limpieza de los cuerpos de agua también tiene el objetivo de preservar este recurso debido a que forma parte de su territorio y es indispensable para la reproducción de la vida individual y comunitaria. Al respecto, Deysi Jiménez, integrante del ejido, comparte que:

Todos tenemos responsabilidad de trabajar, es nuestra comunidad, nuestro ejido, debemos de cuidarlo, por eso la gente si va a quemar su milpa tiene que avisar a otros, sino lo multan, otro es que tiene que ver su terreno y limpiar los arroyos, todo esto lo dicen en la junta, para tener un mejor ejido y comunidad (Deysi Jiménez, entrevista 2022).

En este sentido, la participación en el ejido desempeña un papel muy importante en la vida comunitaria e individual de las personas en términos afectivos y de pertenencia, pero también en términos concretos, pues está enfocada a la ejecución de acciones coordinadas para lograr la satisfacción de necesidades específicas, independientemente de la religión que profesen cada

miembro debe participar en estas actividades. Sin embargo existen varios ejidatarios que no participan ya se deben acudir a las asambleas de testigos de los Jehová, por ello la asamblea decidido implementar ciertas alternativas que permitan de algún modo la participación de todos y todas (de no asistir a realizar dichas actividades, son acreedores a una sanción económica o en su defecto deben enviar a alguien más para que haga las actividades por ellos (hijos mayores, esposa o hermanos)), y la ausencia sucede en muchos casos, lo cual no genera una molestia, pero suelen comentar; “quisiéramos verlos aquí limpiando con nosotros, acarreando basura, limpiando la carretera, pero dicen que no pueden y pagan su multa, y está bien se respeta porque son responsables, porque así lo acordamos en la asamblea ejidal, pero al menos una vez deben venir aquí con nosotros para hacerlos todos juntos”.

Considerando como ejemplo concreto, es posible resaltar algunos elementos de la organización que son imprescindibles para su funcionamiento; retomando a Zavala quien cita a Antonio, Tlaxcala y Xocua (2010) un alto grado de compromiso, cooperación y confianza entre los participantes (Zavala 2017, p.13).

Por otro lado, existen actividades, que se deben asignar o delegar responsabilidades específicas a los miembros, para ello es necesaria la participación activa de cada miembro, los cuales antes de desempeñar la actividad son capacitados para que puedan tener los conocimientos y habilidades necesarias para su realización, considerando que estas tareas se realizan por el bien común. Estas actividades se concretan a través del Programa de Manejo Forestal, el cual cuenta con un fondo económico destinado a subsidiar todas las actividades relacionadas. Dicho fondo se distribuye de manera equitativa entre los ejidatarios, por lo que cumple también la función de una actividad económica y un porcentaje se destina a la caja comunal, como lo narra uno de los ejidatarios:

[...] desde que se dio el incendio nos organizamos, ya después vino el programa forestal, pero como ya estábamos organizados de cuidar el bosque lo aceptamos y hay recurso para eso. En la asamblea llegamos al acuerdo de repartirlo entre nosotros en partes iguales y dejar un poco para la comunidad, que sirve para los viajes o salidas de las autoridades, por eso cuidar el bosque es responsabilidad de todos nosotros los ejidatarios (Artemio Culebro, entrevista 2021).

En este testimonio podemos observar la forma en que los ejidatarios se han organizado y participado en torno al cuidado de los recursos forestales, que si bien inició por el acontecimiento del incendio con el paso del tiempo se ha instaurado como un eslabón más de la organización comunitaria. Lo anterior resulta significativo porque es una muestra de la capacidad adaptativa que tienen los grupos sociales para hacer frente a situaciones que perciben como amenazantes o que

los vulnera, y que evidencia cómo la percepción de dichas amenazas genera y cataliza la organización de los grupos sociales. Es decir, el daño que se percibe hacia lo común, que pone en riesgo lo común (de manera concreta o simbólica) crea formas de organización social que hacen posible enfrentarse a los problemas, y genera o fortalece los lazos de unión entre los miembros del colectivo para resolverlos.

Además de lo anterior, el ejemplo del Programa de Manejo Forestal del ejido también visibiliza las estrategias que han construido sus integrantes para aprovechar los capitales que vienen del exterior para el beneficio de su economía familiar y fondo ejidal.

Retomando lo anterior, vemos que el ejido, la comunidad, la organización y la participación en materia forestal implica un conjunto de actividades e interacciones importantes, debido a que no solo regula las actividades sino que hace que los sujetos sean parte de la colectividad ; es decir, los incluye en las dinámicas colectivas al asignarles este tipo de actividades, lo cual deriva en la construcción de una identidad comunitaria y forestal, dado que el discurso siempre resalta el ejido, el cuidado de los bosques y la responsabilidad de los ejidatarios. Estas ideas permiten inferir que la actividad forestal atraviesa la cotidianidad práctica y discursiva de los sujetos, por lo que opera como un dispositivo que favorece la construcción de un sujeto colectivo.

3.2.- LA IMPORTANCIA DE LAS REDES Y RELACIONES EN EL MANEJO FORESTAL

Si bien hemos abordado el proceso organizativo para manejo forestal en el ejido La Conquista, es necesario considerar, para ser entendido en su complejidad, que está relacionado también con agentes externos de diversas maneras. Las redes y relaciones que encontramos son tanto internas como externas.

Las internas consisten en la base social y el capital humano que existe en el interior del ejido, en este caso los ejidatarios y los habitantes en general, quienes componen el tejido social más importante, debido a que las relaciones entre ellos son lo que construye los lazos de solidaridad y de reciprocidad de la organización.

Si ampliamos el análisis sobre los componentes de este tejido social encontramos otras instituciones que intervienen en la comunidad, estos actores e instituciones en conjunto forman un tejido y una red que hace posible la existencia de la comunidad y el manejo forestal.

En este apartado veremos como el ejido La Conquista no se encierra en sí mismo, sino que se relaciona con actores, procesos e instituciones externos, los cuales toman diversas formas en el tiempo y en el espacio. Cada proceso o institución tiene su propio objetivo y sus formas particulares de trabajo, y aunque solo contemplan el periodo de ejecución, sin duda alguna han contribuido al manejo forestal.

Entre estos factores externos encontramos los programas gubernamentales como el Manejo Forestal, propuesto por el Consejo Nacional Forestal (CONAFOR). Que es de gran importancia dado que tiene el papel de impulsar las actividades forestales, mismas que los ejidatarios han sabido llevar a cabo hasta el momento.

El programa de manejo forestal en el ejido, se encuentra inscrito en un programa más amplio con cobertura nacional, por lo que el ejido extiende sus relaciones rebasando a la comunidad. El programa ha contribuido al desarrollo del capital social mediante una serie de talleres para aumentar las capacidades y conocimientos de las y los ejidatarios.

Entre otros agentes externos debemos recordar al ya mencionado despacho particular, que llevaba por nombre Consultoría Técnica Forestal y Ambiental del Sur (COTEFOR), a cargo de los ingenieros Zarate Marroquín y Efraín López, quienes llegaron a al ejido en el año 2000, y por petición de los miembros del ejido, y bajo el pago económico que los mismos ejidatarios solventaron, realizaron el primer estudio de impacto de aprovechamiento forestal, haciendo entrega del documento correspondiente a las y los ejidatarios, sin darle seguimiento.

Años más tarde, en 2016, Profesionales en Desarrollo Sustentable y Agroforestería, Sociedad Civil (PRODESA SC), a cargo del ingeniero Ricardo Camilo Pérez López, llegan al ejido, con el objetivo de realizar el proyecto de aprovechamiento forestal. El ingeniero Pérez López y su equipo lograron contribuir a la reactivación del permiso para el aprovechamiento forestal que años atrás se había realizado por COTEFOR. La participación se hizo de forma consciente, ya que fue promovida por las y los mismos ejidatarios ante la necesidad de realizar un manejo forestal de

manera adecuada y de acuerdo a las características que la ley y el comprador solicitan, para beneficio de los miembros del ejido, pero a favor del bosque.

Asimismo, a partir del 2016 también se logra que los miembros del ejido se reúnan y organicen para dar seguimiento al aprovechamiento forestal mediante asambleas y distribución de responsabilidades, caja de ahorro y comisiones. Por lo tanto, el vínculo del ejido con PRODESA SC, es importante para comprender el manejo forestal. Además, esta institución contribuyó a articular de una mejor manera el tejido social mediante el fortalecimiento organizacional, a partir de acciones de capacitación y acompañamiento de los procesos colectivos.

La idea principal de PRODESA sobre el aprovechamiento forestal, fue que este tomara un giro diferente, adecuándolo a los tiempos y necesidades de las y los miembros del ejido. Así, además de contar con los diagnósticos de las características generales, físicas y biológicas del ejido, este incluyó prácticas de campo, mediante capacitaciones y acompañamiento de los procesos que fueron surgiendo, mismos que fueron aceptados por los miembros del ejido.

La primera de las capacitaciones llevo por nombre “Planeación y organización comunitaria participativa”, el objetivo principal de esta actividad fue que los propios ejidatarios diagnosticaran la situación actual de sus recursos naturales y sociales, identificaran sus potencialidades, así como la problemática que ha impedido o limitado su desarrollo. Las actividades realizadas se dividieron en dos etapas principales (de campo y de gabinete) donde hubo participación de los miembros del ejido, haciendo recorridos en su territorio (transecto). Durante esta capacitación se realizó la practica en derribo direccional, señalando las herramientas para derribo, equipo de seguridad, y las características principales de la ejecución correcta de un derribo dentro de la zona de corte, a la par se les dio la demostración y capacitación de mantenimiento de motosierras.

Por otro lado, se impartió la capacitación denominada “Sistemas agroforestales” en la que se desarrollaron diferentes prácticas de campo que dieron lugar a fortalecer áreas forestales y agrícolas del ejido. La primera practica se tituló plantaciones en franja y en linderos o cercos vivos, y consistió en la siembra de diferentes de árboles en lugares estratégicos del ejido con el objetivo de realizar una pequeña reforestación y a la par estos árboles servirán como cercos vivos, delimitando un espacio geográfico dentro del ejido.

También se realizaron prácticas para establecer un sistema agroforestal. Estas fueron diseño y arreglo topológico, capacitando a los ejidatarios para el uso del aparato A, el cual es un instrumento económico y fácil de hacer¹⁵ para trazar las curvas de nivel, sobre las que se sembrarían. Esto permitió a los y las ejidatarias que se dieran cuenta del buen uso que se le puede dar a los terrenos con mayor pendiente, con la ayuda de este instrumento, ya que en estos espacios pueden realizar siembra de cultivos y a la conservación del agua y el suelo.

En las capacitaciones denominadas “labores culturales que dependen del componente (frutal, forestal y/o agrícola)” se realizaron dos prácticas, que los mismos miembros del ejido sugirieron, la primera de ellas consistió en el método de fertilización para aguacate Hass, árboles de cítricos y maíz, mediante un control químico. Se les dio a los ejidatarios un pequeño bosquejo de los insumos que pueden utilizar y la cantidad exacta a aplicar, así como las fórmulas correctas. Cabe señalar que en esta capacitación es donde se notaban mayor cantidad de dudas y un sinnúmero de preguntas, que se fueron disipando.

También se llevó a cabo la capacitación respecto al control biológico de plagas y enfermedades, en donde se realizaron instalaciones de feromonas en el cultivo de maíz, dando el seguimiento y acompañamiento en este proceso.

Finalmente, unas de las capacitaciones que el equipo de PRODESA ha realizado llevo por título “Conservación en el manejo forestal”. Para esto se realizaron recorridos por el bosque y se hizo una identificación de los Altos Valores de Conservación (AVC), dando reconocimiento de especies endémicas de flora y fauna, a la par se identificaron las áreas de corte sobre explotadas y las que cuentan con mayor cantidad de especies jóvenes y adultas, así como áreas que no son de fácil acceso para realizar corte.

Se debe señalar que el fortalecimiento de la equidad de género y la agencia de las mujeres del ejido ha sido incorporado en la adecuación del plan del manejo forestal y el acompañamiento que realiza PRODESA, especialmente, en el liderazgo, la participación, confianza y acciones colectivas dentro del ejido, y en áreas de capacitación para la generación de ingresos mediante emprendimientos. Sin duda, esta adecuación realizada al programa de manejo forestal, siendo una estructura ya

¹⁵ El aparato “A” es una herramienta agrícola con forma de A mayúscula, que el productor fácilmente lo puede construir. Es un instrumento de bajo costo y fácil de elaborar, utilizado para realizar trazos de curvas a nivel y para la construcción de obras de conservación de suelo y agua, usualmente.

establecida de manera formal, trajo consigo mayor involucramiento de las mujeres. Dicha adecuación se realizó de manera interna y colectiva con los integrantes del ejido y PRODESA, todo esto para lograr fortalecer las partes que tienen relación con el manejo forestal, es decir, para evitar pensar que el corte y venta de manera es únicamente los elementos que intervienen en el manejo forestal, y por el contrario dar a conocer que este manejo va más allá de explotar su bosque.

PRODESA, como agente externo han logrado poco a poco el fortalecimiento de la organización forestal, mediante la adecuación del plan de manejo forestal, con la participación de los miembros del ejido y el respaldo y la colaboración la los representantes ejidales a cargo. Esta interrelación se fundamenta en la alteridad, es decir, en el valor de la diferencia entre los diferentes actores, considerando sus conocimientos y capacidades propias. “El acompañamiento se ha utilizado como sinónimo de partenariado, pero la diferencia es que el acompañamiento incorpora con un mayor peso la confianza, el respeto mutuo y la reciprocidad” (Macleod 2004, citado por Saballos 2016, p. 100).

En la combinación de los dos términos, acompañamiento de partenariado, se plantea una interrelación más humanista, horizontal y proactiva entre los actores comunitarios y los actores externos a la comunidad. En este sentido, se define el acompañamiento de partenariado como una relación colaborativa voluntaria, horizontal y entre actores externos e internos de cara a alcanzar objetivos comunes, compartiendo riesgos y complementando responsabilidades, competencias y recursos en una perspectiva de largo plazo (Saballos 2016, p. 100 y 101).

En su implementación, el acompañamiento de partenariado conlleva ciertos elementos particulares. En primer lugar, a nivel de características, las cuales consisten en: las partes involucradas tienen intereses y ethos compatibles que hacen posible esta relación; las acciones emprendidas están orientadas por objetivos compartidos, compromisos, un proceso de toma de decisión conjunto y canales de comunicación claramente definidos; constituye un espacio de aprendizaje mutuo, donde otros actores pueden involucrarse y nuevos temas de colaboración se pueden incorporar; existe transparencia en la inversión de recursos y disfrute de los beneficios; por último, el involucramiento se realiza considerando una perspectiva de largo plazo, basado en el respeto, la confianza y el valor que cada uno aporta a la relación. En segundo lugar, a nivel de potencialidades, este modo de relación tiene mayor posibilidad de ser efectiva para contribuir a la transformación social positiva, incluyendo el empoderamiento y apropiación comunitaria, además de posibilitar mejores condiciones de equidad entre los géneros, inclusividad y aceptación de la diversidad (Saballos 2016, p. 101).

Esta forma de acompañamiento es la que realizó PRODESA SC, con ejidatarios de La Conquista y se concretó en actividades específicas de asesoría, capacitación, seguimiento de las acciones, planes de trabajo, y evaluación. En resumen, la existencia del manejo forestal en La Conquista se explica por estas relaciones de acompañamiento y apoyos de actores externos que los habitantes han sabido aprovechar y han incluido como una actividad más en su vida cotidiana y organización

del ejido, es relevante señalar que lo anterior no demerita que previo a estos programas en el ejido ya existía un organismo que tenía como objetivo el cuidado del bosque.

3.4.- CAPACIDADES Y CONOCIMIENTOS ENDÓGENOS ORGANIZATIVOS

Tomando en cuenta las descripciones anteriores, es pertinente realizar un balance sobre las capacidades y conocimientos identificados en el trabajo de campo, hecho importante porque muchos de los ejidatarios no los reconocen como tal, pero son recursos que se han logrado desarrollar gracias al trabajo organizativo y al manejo forestal.

Para el caso del ejido la primera capacidad que sale a relucir entre los ejidatarios es la de gestión, misma que se puede notar en las gestiones que realizaron para poder obtener los derechos agrarios y ser reconocidos como ejido, entre otras cosas.

En segundo lugar, está la capacidad de respuesta que tienen los ejidatarios al verse envueltos en un problema de alto riesgo como el del incendio, aquí se puede notar que son capaces de resolver situaciones mediante un proceso organizativo eficaz.

Tercero, la estrategia organizativa posterior al incendio que culminó con formar un organismo para el manejo forestal. Esta es una de las capacidades sobresalientes, pues habla de cómo no sólo se adaptaron para hacer frente un problema, sino que posteriormente crearon un mecanismo social que redujera el riesgo de un evento similar en el futuro.

En cuarto lugar, está la capacidad de distribuirse las tareas, esto requiere tener intereses comunes, un trabajo organizativo, de planeación y de ejecución de actividades, por lo que se han generado nuevas capacidades organizativas que ayudan a solucionar y prever posibles problemas o situaciones de riesgo inesperados.

Quinto, los ejidatarios ahora cuentan con capacidades técnicas vinculadas a los conocimientos necesarios para la marcación, derribo y mantenimiento de las maquinarias (motosierras), las cuales son un capital muy importante porque les permite realizar las actividades de manera profesional y segura.

En sexto lugar, se han logrado desarrollar capacidades vinculadas a los conocimientos y habilidades de reforestación, así como de apertura al mercado para vender la madera y elaboración de estrategias comerciales. Por último, otra capacidad importante es la de manejar el conflicto, la

cual los ha llevado a mantener una buena organización y relaciones sociales. Estas capacidades y proceso de desarrollo los ha posicionado como un ejemplo para el ejido vecino Momón en cuanto al manejo forestal.

De acuerdo a lo anterior podemos enfatizar que, tanto el proceso organizativo como el manejo forestal que se da en el ejido La Conquista lleva, no solo a satisfacer ciertas necesidades propias, sino que contribuye a desarrollar capacidades organizativas y conocimientos que permiten realizar un buen trabajo. A estas capacidades les podemos llamar *endógenas*, es decir, que se dan al interior de la comunidad y que permiten distribuir el trabajo, así como aprovechar los elementos del contexto para poder desarrollar actividades que ayuden a tener mejores condiciones de vida.

De acuerdo con Rodríguez y Alvarado, quienes citan a Morin, señalan que la perspectiva endógena, es un proceso construido por las personas, desde el conocimiento de lo propio, con sus capacidades y sus recursos naturales; transformados positivamente por sus necesidades, sus deseos y sus saberes; que se fundamentan desde sus maneras de vivir, sus valores, sus costumbres, sus motivaciones subjetivas, y desde un sujeto activo-reflexivo que humaniza sus acciones cotidianas y sus proyectos vitales (Rodríguez y Alvarado, 2007, p. 25).

Ante los conocimientos y capacidades, por los miembros del ejido, señaladas anteriormente, también es relevante puntualizar que estas han contribuido significativamente en la organización forestal. Esto se puede notar en la capacidad organizativa que tienen para la distribución de actividades y el manejo de los conflictos. Por otra parte, las diversas capacitaciones que los ejidatarios han recibido han servido para ampliar sus conocimientos sobre el bosque, así como las acciones que se pueden encaminar hacia su cuidado, hecho que les permite organizarse de una mejor manera, tomando en cuenta el contexto y el entorno tanto natural como social.

En este mismo sentido, los conocimientos que han adquirido no son solo técnicos, como el marcaje de los árboles, el derribo o la reforestación, sino que el aprendizaje se ha ampliado al reconocimiento de la zona y los riesgos que puede presentar para la población en general, por lo que actualmente logran adecuar las actividades que realizan para la prevención de riesgos, fortaleciendo el trabajo en equipo y enfocado al manejo forestal.

Para el manejo forestal es necesaria la coordinación y la comunicación, las cuales son la base para que las actividades contempladas se lleven a cabo de la manera adecuada. Sin embargo, las relaciones humanas siempre presentan tensiones, hecho que puede llevar a generar conflictos interpersonales que afectan el trabajo en grupo, frente a estas circunstancias, el manejo del

conflicto es importante, por lo que las capacitaciones y talleres que han recibido los ejidatarios para este fin han servido para resolver este tipo de problemas. “Siempre hay problemas, más por el dinero o por el trabajo que se tiene que hacer, pero como nos enseñan en el taller como llegar a un acuerdo, lo hacemos así y todos trabajamos, hacemos aun lado eso y trabajamos” (Manuel Jiménez, entrevista, 2022).

Otro de los beneficios con respecto a las capacitaciones de manejo forestal es referente a las actividades técnicas como la marcación, el corte o el traslado de los árboles, en este sentido, los ejidatarios hacen uso de los conocimientos adquiridos para realizar estas actividades lo que los favorece al no tener que buscar expertos externos para estas tareas, lo que les da mayor autonomía como colectivo. Además de esta autonomía, los conocimientos adquiridos, que se reflejan en una semi especialización, les ha permitido contratarse con los compradores de madera para realizar estas actividades.

De este modo, las actividades de capacitación han llevado a fortalecer la organización que permite el manejo forestal en el ejido, debido a que los miembros se organizan y plantean las estrategias del trabajo, a la par logran resolver sus conflictos pese a las tensiones que puedan existir, como veremos en el capítulo cuatro.

CAPÍTULO 4. TENSIONES Y CONFLICTOS EN EL MANEJO FORESTAL, EN EL CASO DEL EJIDO LA CONQUISTA

En el capítulo anterior se describió y analizó la forma organizativa del ejido La Conquista, así como la manera en que los ejidatarios participan en las distintas actividades relacionadas al manejo forestal; sin embargo, se debe mencionar que en todo proceso social se experimentan tensiones y conflictos, por lo que el ejido no es la excepción. Por lo tanto, en el presente capítulo se profundiza en este aspecto ya que tienen implicaciones en el trabajo colaborativo y comunitario.

El análisis de los datos recabados en campo, permitió identificar las actividades en las que se experimentan las tensiones y los conflictos relacionados al manejo forestal, en relación a: lo organizativo, la gestión y la venta de la madera. Estas actividades se convierten en espacios de luchas y negociaciones, dado que los ejidatarios tienen diferentes intereses.

Para describir los conflictos, se recurren a las narrativas de los pobladores, en las que encontramos los argumentos y la manera en que se vivencian estos procesos, además, permiten presentar el imaginario social que se tiene sobre los recursos forestales del bosque, el cual tiene un valor simbólico y económico. Este último es el que resalta considerablemente en las tensiones, dado que los problemas surgen principalmente por el reparto de los recursos económicos que se obtienen por el cuidado forestal y la venta de madera, además de los que se experimentan en la coordinación de las actividades y en la toma de decisiones y/o acuerdos.

Considero que este apartado es de vital importancia, pues si bien se reconoce el gran trabajo que realizan en esta materia y el avance organizativo que se ha alcanzado, no se puede obviar las tensiones y conflictos que están presentes en las diversas actividades que se impulsan en el interior del ejido, llevando a desequilibrar la parte organizativa. Por lo tanto, es necesario señalar las dos caras que están presentes en el manejo forestal, para conocer la manera en la que los ejidatarios negocian y llegan a puntos de acuerdo que les permite seguir con el trabajo colaborativo.

4.1.- TENSIONES ORGANIZATIVAS EN EL MANEJO FORESTAL

Los problemas que se derivan del manejo forestal son diversos. Los relacionados a la parte organizativa tienen que ver principalmente con la asignación de tareas y responsabilidades. Se debe mencionar que los representantes de esta área son quienes planean los tiempos en los que se

realizan dichos trabajos, como el cuidado del bosque, por lo que una vez acordado se convoca a una reunión informativa. Es en este espacio es en donde sale a la luz las disposiciones de cada ejidatario, o bien su negativa en cumplir su responsabilidad.

En las reuniones nos dicen que hacer, pero en ocasiones son días que no podemos, y ahí inicia el problema, otros si pueden y otros que no pueden, que porque van a viajar o tienen otro trabajo, se pone intenso a veces, unos explican en la reunión sus razones, pero otros dicen que es tarea de todos y que se tiene que hacer, al final se levanta la mano y lo que diga la mayoría, pero algunos no van y son llamados y ya otros comienzan a pelear con los representantes (Manuel Jiménez, entrevista, 2022).

De acuerdo a este testimonio, podemos notar que las diversas actividades que tienen los ejidatarios de manera individual no concuerden con los días planeados para realizar las actividades del manejo forestal, que regularmente se realizan los fines de semana. Una cuestión importante es que gran parte de los miembros del ejido forman parte de la iglesia Testigos de Jehová (40 ejidatarios y sus familias) y muchas de las reuniones que realizan en esta iglesia coinciden con las acordadas del ejido, por lo tanto, muchas de las personas no llegan, y surge la inconformidad de realizar las actividades planeadas en esos días.

Los Testigos de Jehová siempre dicen que no pueden, que, porque van a su iglesia, y a los demás que no lo son les conviene fines de semana porque es cuando descansan y no pueden entre semana, y eso así ha sido, nunca se ponen de acuerdo, ya enojados asisten porque si no pagan la multa y les sale más caro (Pedro Pérez, entrevista 2022).

Aquí podemos ver que las prácticas religiosas de los Testigos de Jehová es un elemento que genera este tipo de conflictos, y hasta el momento no ha habido alguna forma concreta de solucionarlos, o bien de llegar a un punto medio en el que ambas partes pudieran llegar a un acuerdo sin la necesidad de conflictuarse en cada reunión. Actualmente, se cuenta con un reglamento que todas y todos deben cumplir, y de no ser así se indican las sanciones o multas a cubrir, si bien es cierto que dicho reglamento está a la disposición de todos y es aceptados por los ejidatarios, el hecho de no asistir a las actividades ejecutadas para el manejo forestal sigue causando una gran inconformidad ante el resto de los ejidatarios.

De esta manera, cabe puntualizar que las personas adscritas a la iglesia de los Testigos de Jehová son con las que se tiene una mayor confrontación de manera periódica, dado que no solo altera las planeaciones sobre el cuidado del bosque, sino que se muestran inconformes en algunos acuerdos que se toman en ausencia de ellos.

Los integrantes del ejido que practican dicha religión priorizan sus actividades religiosas frente a las forestales y comunitarias, generando con ello una disfuncionalidad de los reglamentos comunitarios, que, si bien explicitan las sanciones, estas son asumidas de manera negativa, dado que se tornan de manera personal y provocan conflictos con los representantes del ejido.

Se debe señalar entonces que, hay un mayor grado de participación de las personas que profesan otras religiones, o bien las que no practican ninguna, frente a los Testigos de Jehová, situación que lleva a los ejidatarios participativos a considerar que para las personas que se abstienen a participar en las actividades forestales el bosque no es importante, dado que priorizan otras actividades.

La contraparte de estas actitudes, que son cuestionadas por los ejidatarios que tienen un mayor grado de participación, se presenta en el reparto de los recursos, tanto económicos como en especie, destinados al manejo forestal y en la obtención de recursos económicos obtenidos por la venta de la madera. Los que priorizaban sus actividades religiosas frente a las actividades relacionadas con el manejo forestal, cuando se trata de la obtención de beneficios económicos acuden sin importar el día y la hora, situación que genera un gran descontento, dado que muestran resistencia y poca participación en las actividades forestales, pero si buscan beneficiarse de los recursos que se obtienen por estas actividades.

En el trabajo de campo pude notar estas actitudes, al estar en las asambleas pude observar como un número considerable de ejidatarios se ausentaban para asistir a su congregación, mostrándose indiferente a las actividades o acuerdos que se tomaban en su ausencia.

En pláticas informales con los ejidatarios, pude notar el malestar que tenían frente a ese grupo de personas, dado que en el reparto de recursos son los primeros que quieren recibir:

No sea que se esté dando dinero, ahí si dejan su religión, son los primeros en solicitar el pago por la venta de la madera; ahí si no importa si es sábado o domingo o si se reúnen en su templo. Lo que quieren es el dinero, aunque no participen y no hagan nada (Platica informal anónima 2022).

Además de estas actitudes se identificaron también narrativas contradictorias, porque en el discurso las personas que se abstienen a participar explican que hace falta una mejor organización, y que es necesario tomar mejores decisiones.

Yo veo que hace falta organizarnos bien, no que solo nos avisan que hacer. Los fines de semana voy a mi templo, soy Testigo de Jehová y por eso no vamos, primero es la palabra de Dios, pero luego nos dicen que tenemos que hacer esto u otra cosa y que, para otro día, pues así no vamos, nos avisan a la mera hora (Platica informal anónima 2022).

Sin embargo, el problema es que ellos no se presentan en las reuniones y en acuerdos tomados dicen que no están enterados, cuando se les hizo la invitación repetidas veces.

La asamblea como espacio de dialogo y toma de acuerdos funciona con el plebiscito a mano alzada; sin embargo, al estar diversos ejidatarios ausentes, se da por hecho que los que no llegan se deben de acatar a lo establecido, pero no funciona de esta manera, dado que los que no llegan muestran grados de inconformidad.

Varios de los compañeros faltan a reuniones y pagan su multa, dan su dinero, pero cuando vuelven a la reunión otro día regresan inconformes con lo que se acordó, y ahí perdemos tiempo, explicando todo lo que ya dijimos, todo lo que ya acordamos, pero no es nuestra culpa, ellos se quisieron ir a su reunión de la iglesia y deben aceptar lo que acordamos, pero no sucede a si (Entrevista anónima 2022).

Llegados a este punto, cabe señalar que los actores tienen diferentes grados de participación. Encontramos por ejemplo a los representantes de la comunidad que es el comisariado, el cual se encarga de planear, convocar a las reuniones, coordinar las actividades, entre otros, y están los ejidatarios sin cargos pero que son la base de las actividades forestales.

En cuanto a los representantes encontramos que tienen una mayor carga de trabajo, en relación a la organización, gestión y seguimiento de las actividades forestales y comunitarias, además de las responsabilidades que tienen en el ámbito familiar y productivo. Esta situación es lo que justifica por qué destinan los fines de semana para el trabajo forestal y las reuniones.

Pues si hay mucho trabajo, pero me llaman aquí y allá y no se puede con todo, luego las personas creen que hacemos lo que queremos y que solo nosotros decidimos sin tomar en cuenta a los demás, pero ni como, nosotros también estamos con muchas cosas, y en ocasiones nos dedicamos más a los asuntos del ejido, pero la gente no ve eso y ahí andan hablando mal de nosotros y que nos quedamos con todo el dinero y que por eso lo tenemos que hacer, cuando no es así (Rodolfo Méndez, entrevista 2022).

Esta situación muestra que existen problemas en la distribución equitativa del trabajo, por lo que la sobrecarga ha llevado también a desentender en varios momentos las actividades forestales. Ante esto, los pobladores comienzan a exigir a los representantes que tomen acciones al respecto.

En ocasiones vemos que ya es tiempo de limpiar los caminos, el arroyo, y los representantes ejidales no nos han reunido, para poder organizarnos y hacer la limpieza y la gente empieza a murmurar y a decir, varias cosas negativas de los representantes, por el hecho de no convocarnos a reunión tiempo, y supongo que estas murmuraciones llegan a los oídos de ellos y al poco tiempo nos llaman a la reunión, para organizarnos, dar el día y la hora en la que se dará inicio a las actividades de limpieza en el ejido (José Pérez, entrevista 2022).

Frente a estas narrativas, en donde se puede notar la importancia y el peso que tienen los pobladores en las actividades del manejo forestal, encontramos el de los representantes, en la que se muestra la otra parte, en el sentido de que los ejidatarios no están realmente convencidos y su participación es casi obligada por los recursos que reciben por este tipo de trabajos:

Quando les preguntas sobre el bosque y las actividades que realizamos siempre van a decir que sí, que todos trabajan, pero se les tiene que rogar a veces para que lleguen y recordarles que gracias al manejo forestal es que nos toca un poco de dinero (Pedro Pérez, entrevista 2022).

De esta manera podemos encontrar narrativas contradictorias, sin embargo, vemos que frente a este tipo de contradicciones internas siguen con las actividades del manejo forestal y cuando dejan a un lado estas diferencias es cuando notan las ventajas que tiene este tipo de actividades para ellos.

Siempre hay problemas, hay veces se soluciona o no, pero es importante hacerlo [el cuidado forestal] sino lo hiciéramos ya no habría nada de bosque, de animales, de ríos, pero es bueno que se siga haciendo, nos beneficia, el problema solo es un rato, pero el bosque es todo, nos da madera y alimentos (Manuel Jiménez, entrevista 2022).

Ante lo anterior, podemos darnos cuenta que en el aspecto organizativo surgen problemas que se dan comúnmente, referente a las actividades y los días en que se llevan a cabo, que por cuestiones religiosas como en caso de los Testigos de Jehová, como se ha mencionado anteriormente, varios ejidatarios no acuden a algunas reuniones y actividades en materia forestal, por ello existen momentos en donde se observa un débil interés por los miembros del ejido ya que su ausencia a ciertas actividades, no permite una toma de decisión en conjunta, no obstante se ha tratado de adaptarse mecanismos y/o estrategias, que permiten llegar a acuerdos en conjunto ante estas ausencias, sin embargo dichas usencias no es un significado de un rotundo no a la participación, se debe más bien a que estos ejidatarios tienen prioridades y en niveles de estas prioridades asistir a las reuniones de la iglesia es fundamental, por ello más de uno, termina por acatarse a las sanciones o multas que la asamblea en general propone en común acuerdo, tal como lo platica Pedro:

Si no podemos ir a una reunión o a un taller, porque ese día nos toca servicio en la iglesia, le avisamos al comisariado y mandamos a nuestro chamaco más grande y si nadie puede ir, entonces pagamos la multa, ese dinero se queda en la caja del ejido y aunque nos puede servir para otra cosa, preferimos darlo, porque así nos evitamos problemas con los demás compañeros y ya después nos dicen que trato la reunión o el taller, y al otro día vamos y así todos conformes. Pero eso sí, tenemos bien claro que, si se tomó una decisión importante y no pudimos opinar o votar, no tenemos derecho de reclamar, porque no fuimos y la voz de la mayoría manda, de los que participaron, y aun estando

bien sabedores muchos compañeros que no van a reuniones, se molestan y quieren oponerse y así es como se complica la situación, aunque después con calma nos arreglamos.

Aunque en el ejido se han establecido ciertas estrategias que ayuden a mantener la participación, y organización, como la mencionada anteriormente, estas situaciones aprueban decir que en el ejido faltan estrategias que permitan la participación de todos y todas, ante las diferentes actividades o en su defecto la mejora de estrategias que permita una mayor apropiación comunitaria en el manejo forestal, dado que los intereses particulares y religiosos obstaculizan de alguna manera la participación social, el cual considero que se debe de fortalecer para que el trabajo colaborativo que están realizando hasta la fecha trascienda para el bienestar colectivo, tal y como señala Merino (1997).

Para que se tenga efectos positivos sobre el bosque, la participación debe ocurrir a nivel de la planificación y del control de los aprovechamientos de los recursos boscosos, así como de aspectos técnicos (Antinori & Rausser 2003, citado por Duarte 2010, p. 8), ya que implica una apropiación comunitaria de los procesos de producción forestal y un apoyo a las perspectivas de sustentabilidad del manejo. Igualmente, para la sustentabilidad del manejo, son cruciales los consensos sobre el uso de los recursos y la definición de las áreas forestales. Al no existir consenso, surge el clandestinaje y los acuerdos de asamblea no son respetados por la población (Merino 1997, citado por Duarte 2010, p. 8).

Considero que los aspectos señalados por el autor, puede fortalecerse en el ejido, dado que algunos tienen una concepción más amplia de los múltiples significados del bosque.

4.1.1.- LAS GESTIONES

Las gestiones son actividades que se llevan a cabo tanto dentro del ejido como fuera de él, tal como lo señala Zavala citando a Escate y López (2013) “el concepto de gestión es entendido como un proceso de ejecución y toma de decisiones respecto a las políticas, estrategias, planes y acciones y son un proceso complejo donde prevalecen relaciones económicas, políticas, sociales y culturales establecidas entre los usuarios de un recurso, las comunidades y el Estado” (Zavala 2017, p. 14 y 15). Debido a esto, la o las gestiones, incluyen una constante comunicación entre las autoridades ejidales y los ejidatarios, así como con los agentes externos. Siendo estas las actividades que realizan los representantes, viajando a otros municipios para informarse lo que les permite estar al día con los programas sociales y forestales que puedan beneficiar a La Conquista.

La gestión requiere de la disponibilidad de tiempo de las autoridades, así como la disposición de viajar y visitar a las diversas instancias municipales, federales o de la sociedad civil que puedan ayudar al ejido de una u otra manera. El traslado y los viáticos de los representantes es lo que ha

contribuido a generar diversos malentendidos y problemas con las autoridades, así como con los ejidatarios.

El primero que se puede señalar es referente a los viáticos del traslado, los cuales corren, en la mayoría de los casos, a cuenta de los representantes y no son reembolsados pese a que existe una caja de ahorro para poder costear este tipo de actividades. Esta situación desanima a las personas responsables dado que es un gasto extra y dinero perdido, situación que los ha llevado a tomar la decisión de minimizar los viajes para este tipo de actividades.

Un hecho que desanima en mayor grado a las personas encargadas de las gestiones, es lo relativo a las interpretaciones que realizan los ejidatarios respecto a los viajes que realizan fuera del ejido. Estos viajes son vistos como paseos o gastos en vano, por lo que se tiene el imaginario de que los recursos solo se malgastan en este tipo de actividades, creyendo que estas salidas son para el beneficio personal.

Los comentarios al respecto afectan moralmente a los representantes, dado que manchan su imagen y reputación, al grado de abstenerse a cumplir con estas actividades, además de que implica un gasto no contemplado. Sin embargo, se debe mencionar que dichos viajes son para cosas específicas que están relacionados al manejo forestal, como lo menciona el señor Manuel.

Aquí la gente no puede ver nada, cree que porque salimos nos vamos a pasear, a gastar el dinero, pero vamos a hacer alguna gestión para los permisos en SADER o en Margaritas. Si supieran que sale de nuestra bolsa y que muchas de las veces ya no lo recuperamos (entrevista anónima, 2022).

Los comentarios que desaniman a los representantes son los que hacen mención de los gastos y paseos, hecho que pone en una situación inestable a los responsables. En este caso hablamos del comisariado ejidal, el secretario y el tesorero que son los que realizan este tipo de actividades recurriendo a dependencias como SADER y CONAFOR para realizar los trámites correspondientes y solicitar los permisos para el aprovechamiento del recurso forestal.

Existe desconfianza hacia los responsables antes mencionados y son cuestionados frecuentemente por las actividades que realizan, sin tomar en cuenta la importancia de estas labores dado que tienen que ver con la entrega de documentaciones, firmas de convenios, entre otros, que requieren necesariamente el traslado hacia la cabecera municipal o bien hacia la capital chiapaneca que es la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

Algunos ejidatarios encaran a las autoridades y exigen los comprobantes de los gastos, lo que resulta ser problemático porque en la mayoría de los transportes o taxis no dan el ticket o notas, que puedan servir como comprobantes. Esta situación surge debido a que reciben cierto recurso de la caja de ahorro. Sin embargo, el recurso es limitado y no es suficiente para costear los gastos, por lo que los responsables tienen que costear lo faltante de su propio recurso, pese a eso se le cuestiona por la manera en que se gasta, tal y como lo expresa uno de los representantes.

Al comisariado se le da cierto dinero que se toma de la caja de ahorro, pero muchas veces se gasta más de lo que se piensa y eso no les gusta a todos los compañeros: ¡que si usaron para taxi, que porque no se fueron en combi, que si compraron refresco y por qué hubieran tomado agua! y esas cosas que enojan a los representantes y los desamina también (Entrevista anónima, 2022).

La situación expresada en la narrativa anterior genera un malestar entre los representantes y los ejidatarios que no tienen cargo alguno, hecho que se puede expresar en una desconfianza. Es de mencionar que los responsables no cuentan con algún salario, sino que lo hacen sin recibir ninguna remuneración y los días que destinan para estas actividades son días perdidos para ellos, sin embargo se tiene el imaginario que por el simple hecho de ser autoridad lo tiene que realizar sin importar sus propias actividades, tanto personales, como familiares, mientras que la otra parte lo observa desde cierta posición de comodidad por que no están obligados a destinar ciertos días para realizar las actividades de gestión.

Muchos representantes se enojan por los comentarios que se dicen y sobre todo por la desconfianza, pero como dicen ellos: a nosotros nadie nos paga nuestro día de trabajo, al contrario, nosotros damos el día y encima se desconfía de nuestro trabajo, por eso ya no da ganas de hacerlo (entrevista anónima, 2022).

Si se analizan las desventajas de ser una autoridad ejidal encontraremos una buena lista de ellas, como los señalados en la narrativa anterior. Sin embargo, los que no tienen cargo alguno no llegan a comprender las implicaciones que conlleva, o bien por ello no quieren ser parte de este trabajo, porque implica desatender otras actividades para priorizar los asuntos comunitarios. Esta misma situación es lo que ha llevado a cuestionar la manera en que se selecciona y se nombran a los representantes, dado que la asamblea ejerce una coerción casi absoluta hacia las personas que fungen como autoridades.

En las pláticas informales con comisariados anteriores, encontré que no se sentían cómodos con el cargo porque desempeñar dicha labor implica desatender sus propias actividades, como ir a la milpa, visitar a sus familiares, atender a sus hijos, hijas y esposa. Ha ocurrido que por estar fuera

no se enteran de que algún familiar este enfermo. Esta situación permite decir que, si bien el cargo es muy importante, hace desatender otros ámbitos cruciales en la vida de las personas.

Otro hecho a resaltar es sobre la necesidad que tienen los representantes de obtener ingresos económicos, en ocasiones lo que se obtiene por el cuidado forestal no es suficiente, por lo que tienen que realizar actividades fuera de este ámbito para conseguirlo. Algunos se dedican a la producción de café y milpa, así como en trabajos extras de albañilería, electricista entre otros.

Por lo tanto, ser autoridad ejidal implica someterse a las exigencias del ejido y desatender muchas otras cosas, por lo que la carga de trabajo aumenta, y el tiempo no les permiten realizar todas las actividades que tienen que atender.

Es como si tuviera que estar en dos lugares a la vez hay veces que no puedo, no me puedo concentrar por estar pensando en mis cosas, pero no lo puedo dejar lo del ejido no lo puedo dejar, tengo que estar al pendiente también (Entrevista anónima, 2022).

Las desventajas de ser autoridad ejidal llevan a cuestionar la forma coercitiva de selección, por lo que algunos ejidatarios piensan que debería de ser por elección propia (los representantes ejidales están pre seleccionados, derivado de una lista de postulantes ya existente) y no de manera democrática o voluntaria.

El comisariado viéndolo bien se debería elegir por libretar, quien quiera, quien tenga un poco más de tiempo para dedicarle al ejido, porque siempre uno tiene cosas que hacer, el comisariado deber ser alguien que le guste, que no esté enfermo, que pueda viajar y que sepa representar al ejido (entrevista anónima, 2022).

Los malestares en torno a la selección de los representantes, la sobrecarga de trabajo, más la desconfianza que experimentan las autoridades ejidales, es lo que genera un ambiente tenso y de conflicto. En el caso de las autoridades que presentan sentimientos de angustia e intranquilidad al hacer dichas gestiones, además de acuerdo a relatos de estos representantes, dicen que la labor es muy cansada para su edad porque dichas personas tienen entre 50 y 60 años. “Eso de ir y venir con las comisiones es bien cansado y como ya estamos grandes nos enferma más y encima ningún compañero se preocupa por nosotros, al contrario, desconfían de uno” (Entrevista anónima, 2022). Por lo tanto, en cuanto a las gestiones, las tensiones se expresan principalmente por la desconfianza que tienen los ejidatarios hacia sus representantes, los cuales los lleva a tener diversos problemas que afectan su desempeño.

4.1.2.- TENSIONES Y CONFLICTOS ENTORNO A LA VENTA DE MADERA

La venta de la madera, es la tercera actividad en donde se experimentan las tensiones y los conflictos. Esto se explica porque la madera representa un recurso económico, que al momento de ser comercializada deja un flujo de recurso monetario, el cual es repartido entre los ejidatarios.

Sin embargo, se considera que la viabilidad económica puede ser difícil de conseguir ya que los ejidatarios recuperaron el control de su bosque cuando ya habían sido despojados de sus ejemplares más valiosos y se encontraba en considerable estado de deterioro ambiental. En estas condiciones es una tarea complicada la de conjugar la rentabilidad de la actividad maderera con la salud y la estabilidad del ecosistema, Merino (1997) citado por Duarte (2010, p. 9). Tal es el caso de La Conquista, quien después de haber sufrido los estragos del incendio, decide conservar los recursos forestales, tras la pérdida de un sinnúmero de especies maderables, comestibles y medicinales.

En el ejido, el problema para conseguir los instrumentos adecuados para cortar la madera es muy serio, pese a que los habitantes se dedican a la explotación y venta de este recurso, los ejidatarios no cuentan con los instrumentos necesarios para realizar actividades relacionadas con el corte, por lo que dependen del comprador, el cual ofrece las herramientas para la marcación, el derribo, corte y arrastre de la madera (traslado). Como señala a continuación un ejidatario:

Antes veíamos de donde conseguimos las herramientas, la mayoría de las veces la rentamos, pero así no sale, se gasta mucho y nos queda muy poco, por eso la gente no se pone de acuerdo, y presionan a los representantes para que busquen a uno que rente barato, pero nadie quiere hacer eso, y esperan a los compradores que llegan y ofrecen poco por los árboles (Lucio Gómez, entrevista, 2022).

El comentario anterior muestra que la renta de los instrumentos es un problema, ya que, al analizar los costos y los beneficios, encuentran que no es rentable la venta de madera debido a que el costo implica menores ingresos para los ejidatarios. Ante esto, los representantes y los mismos ejidatarios (a) se presionaron para buscar mejores compradores; sin embargo, la mayoría de las veces no se ha designado a un comité que se dedique a esta actividad porque los compradores llegan al ejido y realizan las negociaciones. Actualmente estos compradores facilitan las herramientas necesarias para realizar las actividades, pero desafortunadamente a costa de ofrecer precios bajos por la madera por lo que siempre se generan desacuerdos.

La falta de alternativas claras y económicamente viables de manejo forestal, asociada al fomento de políticas de desarrollo rural carentes de criterios ambientales, provoca que se den cambios en el uso del suelo a través de la desforestación de extensas superficies para el establecimiento de sistemas

agrícolas o ganaderos. En la gran mayoría de las zonas donde esto sucede, la consecuencia es el deterioro ambiental que además no soluciona los problemas de pobreza de la población local (Cabarle, et al. 1997, p. 2).

Este proceso, donde se relacionan la pobreza y la falta de alternativas económicas con el deterioro de diversos ecosistemas, encuentra su origen en políticas de fomento al desarrollo forestal que soslayan la participación de la población poseedora de los bosques. El fomento forestal se impulsó predominantemente a partir de concesiones a empresas privadas, al establecimiento de vedas o a la formación de empresas u organizaciones sociales, lo cual no siempre responde a las necesidades comunitarias (Cabarle, et al. 1997, p. 2 y 3).

En el año 2022, uno de los problemas que emergió en el ejido se relacionó precisamente con los compradores, debido a que anteriormente costeaban la mano de obra para el marcaje, el derribo, el corte y el arrastre; sin embargo, en los últimos cinco años el salario ha disminuido, por lo que los ejidatarios se inconformaron, culpando a los representantes ejidales por no saber negociar adecuadamente los términos del contrato.

Antes pagaban bien por esos trabajos, ahora ya pagan muy poco, mermaron el precio, por eso la gente no está conforme, y dicen que es culpa de los representantes, pero no hay de otra, trabajamos así, con lo que nos ofrezcan, pero siempre es lo mismo. Se les dice a los representantes que negocien bien, pero no logran nada y la gente se molesta (Lucio Gómez, entrevista, 2022).

En muchas ocasiones la responsabilidad de la venta del recurso forestal recaía sobre los representantes ejidales, y surgían muchos conflictos sobre el precio que el comprador asignaba por el recurso. Cansados de esa situación, dichos representantes ejidales decidieron que los compradores interesados deberían de asistir a una asamblea informativa en donde todas y todos los ejidatarios estuviesen presentes y ahí exponer el precio a pagar por el recurso maderable. Así cada asistente podría dar a conocer sus dudas y/o comentarios, además sería sencillo hacer negociaciones y tomar decisiones. Últimamente así se ha llevado a cabo la selección de compradores en el ejido La Conquista, ante la mirada y la participación de todos.

En el aspecto social las Empresas Forestales Comunitarias mexicanas cuentan con un valor agregado que ayuda a mejorar su nivel de organización al mantener un alto capital social entre sus miembros, producto de tradiciones centenarias. Estas relaciones les permiten establecer compromisos y reglas consensuadas para el manejo de los recursos colectivos, facilitando su operación. El aspecto administrativo, por su relación con las finanzas, la comercialización y la planeación a largo plazo, requiere de conocimientos impartidos por profesionales externos con experiencia en la materia (Valdés y Negreros 2011, p.4)

De acuerdo con Valdés y Negreros, quienes citan a Bray (2004) señalan que, establecer un manejo forestal comunitario, como se vio anteriormente, requiere de mucha organización, planeación y administración. Adicionalmente las EFC enfrentan condiciones de mercado muy dinámicas y cambiantes debido a la apertura de mercados internacionales que compiten con plantaciones comerciales de bajo costo (Valdés y Negreros 2011 p. 6)

Lo anterior hace muestra las difíciles condiciones de mercado para la venta de manera a la que se enfrentan la gran mayoría de las empresas o ejidos forestales, así como el beneficio de la generación de empleos que este trae consigo.

Se debe mencionar que, aunque los compradores que se postulan ante el ejido La Conquista lleven consigo las herramientas necesarias para realizar las actividades, deben emplear a los miembros del ejido para llevarlas a cabo. En este sentido, pueden ser empleados tanto los hombres jóvenes, adultos, ejidatarios y no ejidatarios, ya que en asamblea se acordó que durante el corte de madera todas y todos los miembros del ejido tienen la posibilidad de participar y obtener ingresos económicos extras, por ello el comprador no puede emplear a nadie más que no sea del mismo ejido, aunque en ocasiones los operadores de maquinarias para algunos arrastres son foráneos, pues son personas con experiencias y años de labor.

Otro desacuerdo que ha llevado a contradicciones entre el ejido y los compradores es la forma del corte. El derribo direccional el cual consiste en un corte que empieza por la parte baja del árbol respetando un ángulo de 45 grados, para para minimizar daños a la vegetación residual y asegurar los valores de la biodiversidad en el sitio de derribo, es el adecuado para este tipo de actividad, sin embargo, los compradores no están de acuerdo porque según ellos se desperdicia mucha madera, no obstante que los ejidatarios cuentan con el conocimiento para argumentar sobre la manera adecuada en el corte de los árboles, mismo que han aprendido en algunos cursos y capacitaciones.

En el año 2019, por una semana, nos vinieron a capacitar unos inges, ellos nos enseñaron cuales son los cortes correctos de los árboles, como usar la cuña, tanto para aprovechar la madera, como para nuestra seguridad, también nos enseñaron como usar el equipo de seguridad y sobre todo a cómo aprovechar la madera de los árboles con un derribo correcto, sin dañar a otros arboles cercanos. Así que aquí la gente sabe cómo derribar, lo hemos aprendido en los talleres, a eso le llaman derribo direccional, sabemos cómo hacerlo, pero el comprador no lo quiere así, que, porque se desperdicia mucha madera y ahí andan siempre discutiendo por eso, pero al final se le hace su gusto, él está pagando (Juan Pérez, entrevista, 2022).

Desafortunadamente, como lo menciona Juan, es muy difícil lograr que los compradores realicen un derribo correcto, y es una de las más grande problemáticas a las que se enfrenta el ejido La Conquista, la mala ejecución de un derribo no permite que el bosque se regenere con mayor facilidad y como es bien sabido el bosque es un recurso que demora mucho para su regeneración natural y al aplicar un derribo direccional correcto ayudaría a que estos árboles pudieran regenerarse de manera correcta.

Es muy complicado estar inspeccionando el derribo que realizan los compradores, ya que son grandes cantidades de árboles las que se derriban y sería muy difícil verificar uno por uno, además, las distancias que tienen entre sí lo vuelven aún más complicado. Si bien es cierto que los taladores contratados por los compradores son miembros del ejido y cuentan con las capacitaciones adecuadas para la ejecución de un derribo direccional, este no se lleva a cabo, pues como ya lo expresaba Juan antes, los compradores dan órdenes directas de como talar y deben acatarse a ellas o de lo contrario se les da el empleo a otras personas, por ello se termina derribando de manera convencional, lo cual pone en contradicción al ejido completo con el talador.

Lo anterior ha generado conflictos entre los ejidatarios, al mismo tiempo que preocupaciones y controversias, ya que siendo un ejido que realiza el manejo forestal, sus integrantes tienen que cumplir con ciertas normas para realizarlo y al no realizar la tala de manera adecuada se están contradiciendo y dejando de lado el manejo adecuado del recurso, por ende, el proceso de protección y conservación del bosque se ve afectado.

Esta situación genera tensiones y conflictos entre los ejidatarios, porque el derribo no implementado correctamente los compromete como ejido forestal, de tal forma que pueden recibir una sanción o perder el programa de manejo forestal maderable, ante las instancias correspondientes.

No realizar un derribo correcto (derribo direccional) sin duda pone en riesgo la biodiversidad misma del bosque del ejido La Conquista. Si bien se ha tratado y discutido el tema, desafortunadamente no se ha llegado a ningún acuerdo respecto a ello. Es un problema que se sigue reproduciendo porque el recurso es necesario para los ejidatarios, otorgando una mayor importancia al recurso económico que al cuidado del bosque.

Pese a este problema latente, los ejidatarios han logrado establecer otro tipo de acuerdos que favorecen el manejo forestal y los compradores lo han acatado. Estos acuerdos empezaron a implementarse en el año 2022.

El primero de estos acuerdos es el ordenamiento del bosque, que consiste en que los árboles viejos se corten primero, evitando con ello que caigan plagas y dañen al resto de los árboles jóvenes, previniendo también la muerte de muchas especies jóvenes y un desequilibrio de la biodiversidad dentro del bosque. Tal como lo afirma Benedicto Vargas (2013), en el Manual de mejores

Prácticas “derribar árboles superiores, en especial los muertos, despuntados, defectuosos o de especies no comerciales, y de copas grandes, deformes o frondosas, para evitar que estos árboles no sean fuentes potenciales para plagas o enfermedades”. (Vargas 2013, p. 46)

La marcación correcta de los árboles a cortar, considerando su edad y altura, son elementos claves a considerar en el manejo forestal, tal como lo señala Duarte citando a Rosales (2005), “Las cortas anuales (anualidades) hacia los árboles decrepitos, mal conformados, suprimidos, lacrados, con daños físicos y sobre maduros, así como algunos que permitan un aprovechamiento rentable” (Duarte 2010, p. 10).

De esta forma quedan en pie los árboles con mejores características y potencial de desarrollo para la regeneración y se logra un arreglo espacial de los árboles propicio a su buen desarrollo. El método de beneficio aplicado prevé que se dejen en pie mayoritariamente árboles de *Pinus sp.* y *Cupressus sp.* que produzcan la semilla para la regeneración de estas especies y que las demás especies (como las especies de *Quercus* y otras latifoliadas) regeneren, mayoritariamente por rebrote a partir de los tocones de los árboles derribados (Duarte 2010. p. 10).

El segundo acuerdo tiene que ver con el arrastre de madera, ya que anteriormente los compradores se tardaban aproximadamente un año para arrastrar y/o trasladar la madera, sin embargo, esto daba paso a la tala de árboles sin el consentimiento de los ejidatarios. Ante esto, en una asamblea tomaron el acuerdo de ofrecer solo un periodo de 6 meses y si en ese periodo los compradores no logran trasladar los árboles, se quedan en el ejido para que el recurso sea utilizado para las y los ejidatarios o en su caso miembros del ejido, que necesitaran de esa madera, a quienes se le vende a un precio menor que a los compradores externos. El anterior acuerdo, no les ha parecido a muchos compradores ya que dicen necesitar de más tiempo para extraer la madera que cortaron. Por ello han existido varios compradores que han decidido no hacer los cortes en el ejido. Debido a esto:

[...] se han perdido varios compradores buenos de madera, todo porque en la asamblea se acordó que no pueden estar sacando la madera, después de 6 meses, y pues se necesita más tiempo para arrastrar todo, porque les queda lejos los caminos, pero por otro lado es bueno que no tarden más porque muchas veces los compradores son abusivos y cortan más árboles de lo que ya compraron y como está lejos, uno no se da cuenta y terminan por robarle al ejido y ahí sí perdemos todos. (Pedro Pérez, entrevista 2022)

Sin duda, los acuerdos mencionados ha beneficiado a los ejidatarios porque asegura el cuidado del bosque y sus especies, pero no les ha parecido a los compradores, los cuales deben realizar las actividades de manera muy rápida, lo que implica muchas horas más de trabajo y más manos de obra, y por ende mayores pagos económicos y gasto extra que los compradores no están dispuestos

a pagar, o al menos varios de ellos, pues para lograr marcar, cortar y arrastrar toda la madera, en el tiempo establecido, todas las personas a cargo deben de doblar esfuerzos o en este caso turnos.

La situación antes descrita ha generado tensiones entre las y los ejidatarios, ya que, si bien es ciertos que varios de los compradores llegan al ejido en busca de la madera, varios de estos al conocer el tiempo que tienen para recoger lo talado, terminan por levantar su propuesta y retirarse, lo cual hace que la desesperación reine entre los ejidatarios y finalmente terminen por aceptar compradores que ofrecen precios bajos. El último acuerdo del ejido, se refiere a los pagos económicos por la compra del recurso forestal maderable. En años anteriores el pago se realizaba al final y en ocasiones ya no se les pagaba el total acordado, porque los compradores dejaban árboles talados y decían que volverían por ellos y a su regreso darían el pago correspondiente, pero desafortunadamente esto no sucedía.

Ante esto los ejidatarios decidieron solicitar el 50 % del pago total, una vez que el comprador sea aceptado en la asamblea y pasando un mes se liquida el 50% restante. Por lo anterior varios compradores se han retirado del ejido, ya que dicen que no pueden generar el pago total en tan poco tiempo, aunque hay quienes si han logrado cumplir con los acuerdos en tiempo y forma. Estos acuerdos han sido adecuados y pertinentes para los ejidatarios, porque tienen un mayor control de sus recursos, tanto forestales como económicos.

[...] en ocasiones ya no pagaban la otra parte [los compradores] y así se iban, pero ahora ya no, ya aprendimos, ahora pagan cuando inician a derribar y pasando un mes terminan de pagar la otra mitad y si en seis meses no logran llevarse los árboles, se queda en el ejido. Eso es bueno ya que también ya pagan muy poco por los árboles (Entrevista anónima 2022).

Frente a estas situaciones, lo que más pesa es la ganancia que ofrece esta actividad y su distribución, por lo que en las reuniones se discute este tema por largas horas, viendo como maximizar las ganancias, sin dejar a un lado el manejo y el cuidado forestal. Podemos identificar dos tipos de narrativas muy marcadas: una tiene que ver con el valor que le dan al cuidado del bosque y sus recursos y la otro con la importancia económica de estos recursos. Estas narrativas se pueden prestar a dos interpretaciones distintas, sin embargo, considero que ambas hacen énfasis en las actividades de manejo forestal. “Para la permanencia de los aprovechamientos del bosque y su orientación hacia la sustentabilidad es importante que los precios de los productos forestales mejoren, incorporando los costos reales de la producción forestal, y teniendo en cuenta el

mantenimiento o la creación de condiciones ambientales y silvícolas que faciliten la renovabilidad de los recursos forestales” (Cabarle, et al. 1997, p. 38).

Quizás el problema de fondo es que los recursos económicos que se obtienen con la venta del recurso maderable son pocos, y esto da paso a querer maximizarlos y a repartirse de manera equitativa; sin embargo, al ser un recurso reducido, se presta siempre para este tipo de problemas. En este sentido, podemos decir que la madera representa un dinero, el cual es un ingreso que los ejidatarios intentan obtener, pero al ser escaso se presta para este tipo de juegos y problemáticas. Frente a esto, los ejidatarios se conforman con la parte que les toca, ya que hasta el momento no han encontrado otra forma de maximizarlo.

Para concluir este apartado, se puede decir que el manejo forestal que se lleva a cabo en el ejido La Conquista no está exento a las tensiones y conflictos; sin embargo, de una u otra manera han sabido conciliar para seguir con esta actividad, lo que es muy importante porque tiene implicaciones ambientales, económicas, organizativas y alimentarias, que son las bases sociales que hacen posible el manejo forestal en el ejido La Conquista, como veremos más adelante.

4.2.- DE LA PRESERVACIÓN DEL BOSQUE COMO DADOR DE VIDA, AL BOSQUE COMO MERCANCIA

El proceso histórico del manejo forestal del ejido La Conquista que se ha venido describiendo y explicando, ha tenido altibajos. En un primer momento, el incendio llevo a los habitantes a valorar el bosque y sus recursos como productos relacionados a la vida, sin embargo, con el pasar del tiempo y con la participación de los agentes externos, aprendieron a explotar de manera sostenible el bosque y a recibir un pago por el cuidado de la misma, situación que llevó a un desplazamiento en cuando a la importancia y el significado del bosque, al grado de concebirlo como una mercancía, tal y como lo menciona Valdés y Negreros, quienes citan a Bray 2004,

Aunque los bosques mexicanos son comunitarios, hasta hace pocas décadas el estado ejercía el control total sobre la comercialización de sus productos forestales. El estado permitía solamente actividades de autoconsumo y otorgaba concesiones privadas o estatales para la explotación de los recursos, donde los campesinos tenían muy poca o nula participación activa. No fue sino hasta la década de los 70s cuando las comunidades obtuvieron el derecho de comercializar los productos maderables del bosque, al levantarse las vedas vigentes en algunos estados (Valdés y Negreros 2011, p. 4).

Aunado a esto, se puede decir que el bosque es un espacio en el que convergen los intereses de los ejidatarios, debido a que con su cuidado y explotación les permite obtener ciertos ingresos económicos que ayuda a solventar sus gastos familiares, domésticos, alimentarios, de salud, ropa y vivienda, por lo que puedo decir que ahí radica su importancia económica y social, al ser concebido como una fuente de ingreso que permite la reproducción social de las familias campesinas. Por ello se debe nombrar a lo anterior como beneficios del manejo forestal, tal como lo señalan Valdés y Negreros, quienes citan a Gerez y Parata 2008;

Los beneficios se pueden considerar en dos aspectos muy importantes: el aspecto social y el aspecto ambiental. En el aspecto social se logra un mayor empoderamiento de la comunidad por que se generan fuentes de empleo propias. Adicionalmente las ganancias de la venta de los productos forestales son repartidas entre sus miembros y aplicadas a mejorar las condiciones de vida de toda la comunidad mediante obras como alumbrado eléctrico, entubado de agua, creación de caminos y carreteras, tiendas colectivas, apoyos a viudas y enfermos, reparto de utilidades, becas para educación, etc. (Valdés y Negreros 2011, p.7).

En el aspecto ambiental La propiedad comunitaria enfrenta mejor los retos de la dificultad de exclusión y alta rivalidad de los recursos comunes (agua, aire) por que permite a los usuarios participar en su observancia y monitoreo. Estos beneficios se dan cuando se realiza un manejo forestal sustentable para mantener una cosecha sostenida de productos a largo plazo, que permitan el aprovechamiento al mismo tiempo que se promueve la producción de servicios ambientales y se protege la diversidad biológica de los bosques bajo manejo (Barton y Merino 2004, citado por Valdés y Negreros 2011, p. 7).

Desde una perspectiva económica, se puede decir que el manejo y el cuidado forestal es una actividad socioeconómica que las y los ejidatarios del ejido La Conquista han sabido manejar bajo el discurso del cuidado del bosque. Esto no niega que en un primer momento la connotación estuviera relacionado principalmente con el cuidado, la preservación y la protección de la misma, porque era y es una de las fuentes que les permitía explotar la naturaleza y con ello obtener los recursos necesarios para la sobrevivencia familiar.

La preservación y manejo forestal que surgieron impulsados por el incendio, llevaron a la organización desinteresada de los ejidatarios, sin embargo, en años posteriores al ser beneficiarios por un recurso destinado para el cuidado del bosque, la lógica del cuidado cambió y comenzó a ser incentivada por el pago de los cuidados forestales. Lo que surgió de manera desinteresada se volvió interesada al ofrecer a los ejidatarios un pago por este tipo de trabajos que antes lo realizaban de manera voluntaria y gratuita.

Las intenciones se fueron transformando, en el inicio había una ardua participación, tal y como lo recuerda uno de los entrevistados:

Cuando muy iniciamos con esto de cuidar el bosque, todos los compañeros estaban bien emocionados y varios de ellos hasta se proponían para ser líder y dirigir las actividades o para organizar las caminatas o cosas así, la verdad había mucho interés y muchas ganas de trabajar (Entrevista anónima 2022).



En este apartado es importante señalar que la organización social de los miembros del ejido, ha estado sujeta a constantes cambios. Si bien en cierto a inicios de esta investigación, específicamente en el capítulo 1, señalo claramente la construcción del sujeto, ante un objetivo en específico, y el trabajo colectivo de los miembros del ejido ante los diferentes acontecimientos que La Conquista ha vivido.

En el año 2021, se realizó una actividad de nombre “mapa histórico del ejido”, la cual consistía en identificar sobre el mapa, los diferentes momentos históricos de tipo ambiental: los adultos mayores señalaron en el mapa, aquellos acontecimientos sociales y ambientales que vivieron del año 1990 al 2000. Mientras que hombres y mujeres adultas señalaron en el mapa “lo que nos puede pasar” (-2045), en donde plasmaron un futuro no muy lejano de los acontecimientos ambientales que se pueden

presentar en el ejido, y finalmente hombres y mujeres jóvenes dibujaron el mapa “lo peor que nos puede pasar” (+2045), en donde muestran todos los acontecimientos ambientales que piensan pueden suceder, si se continúan con las actividades forestales y agropecuarias de hoy en día.

Sin duda esta actividad dio paso a la reflexión y análisis sobre el manejo forestal, el proceso agrícola y organizacional que existe en La Conquista, fue también gracias a esta actividad que tuve un acercamiento con más miembros del ejido y logre identificar, que existe una división social y generacional dentro del ejido, que explico en los siguientes párrafos.

De acuerdo a lo anterior y a la investigación realizada en campo y gracias a las charlas con adultos mayores, son estos quienes tienen la plena conciencia de la escasez del bosque, y todo lo que esto implica, como la escasez de lluvias, o la tardía llegada de esta, lo cual hace que el maíz muera por causa de la sequía, la pérdida de animales y varias plantas que antes se colectaban para el consumo humano, la deficiencia del suelo que hoy en día exige agroquímicos para poder obtener una buena cosecha, los vientos fuertes que terminan por doblar al maíz, lo que indica que se perderá gran parte de la cosecha, (por ende se perderá alimento humano y animal), y en varios casos las grandes cantidades de lluvias durante días y semanas, que desde el año 2022 inundaron una parte del ejido, afectando a varias viviendas y el camino, ya que no existe suficiente cobertura forestal, en la parte media del ejido, como resultado de la falta de filtración.

Todos estos elementos en conjunto hacen que las personas mayores, sean más conscientes de lo que significa la pérdida del bosque y el corte de madera de manera irracional, son ellos quienes en varias entrevistas señalan que han ayudado en la búsqueda de una reforestación para el ejido, son ellos quienes tienen mayor responsabilidad al realizar sus cultivos (maíz, café y árboles de cítricos), evitando el uso de agroquímicos ya sea para control de plagas y enfermedades o fertilización, se han estado negando al uso de estos productos porque piensan que más adelante sus nietos o bisnietos no van a poder disfrutar del bosque, “ya nuestros nietos no sabrán lo que es meterse a bañar a un río sano, un río limpio, mucho menos van a saber que es tomar agua del río de donde brota el agua”, eso preocupa y preocupa mucho, porque ¿qué van a hacer de ellos? ¿A dónde será que se van a ir cuando todo esto acabe?

Considero que la experiencia y todos los acontecimientos de tipo social, ambiental y político que han vivido estos integrantes del ejido, es fundamental y permite reconocer el cambio ambiental al que están expuestos. Por ende, es este sector de la población el que tiene claro el concepto de preservación del bosque y su importancia alimentaria.

Por otro lado, existe un número de pobladores en el ejido, representando en su mayoría por hombres de entre 33 a 53 años de edad aproximadamente, que en varias charlas y entrevistas me dejaron en claro que el bosque es importante por su valor económico y no por todos los elementos naturales y lo que nos provee.

Estas personas son quienes han estado más involucradas en los procesos del manejo forestal y han vivido en primera instancia las gestiones y todo lo que conlleva legalmente realizar el manejo forestal y, por ende, piensan que el corte de madera es necesario para para subsistir.

Durante estas charlas formales e informales, puede conocer claramente como es que el dinero generado por la venta de madera ha logrado subsistir económicamente a las familias de estas personas y que incluso los ha sacado de varias deudas que hace años tenían que pagar, y en más de una ocasión este recurso económico también les ha permitido atender algunos problemas de salud o incluso adquirir créditos para lograr ampliar sus viviendas o comprar una porción de tierra para cultivo, todos estos elementos han jugado a favor de la ganancia económica por la venta de madera, y es lo que más ha marcado a los ejidatarios.

Hay quienes también llegan a comprar vehículos, electrodomésticos o insumos agrícolas para el cultivo de maíz y café, mientras que el resto de este sector de la población usa ese dinero para poder solventar los gastos del hogar día a día.

Fue realmente interesante conocer como este grupo de personas en específico, perdió impulso con el pasar del tiempo, al enfocarse solo en el beneficio económico que generaba el cuidado del bosque, lo que dio paso también a las tensiones y conflictos que se señalaron arriba. De esta manera el recurso económico llevo a cambiar el significado del manejo forestal y el mismo recurso natural y lo redujeron a un trabajo y al bosque como mercancía, el interés por la preservación del bosque ha disminuido y lo realizan en la mayoría de los casos por compromiso. “Porque ver a la conservación de la Naturaleza como Capital Natural determina otros tantos problemas, comenzando por el propio esfuerzo de valoración de ese capital, que está sujeto a amplias ambigüedades (Gudynas 2003, p. 150).

Como bien lo señala una integrante del Ejido:

Pero como ya sabe, el dinero vuelve pleito a todas las personas, varios compañeros comenzaron a decir que ahora con más ganas hay que ir a limpiar caminos y hacer zanjas porque para eso nos están pagando y que para eso tenemos al bosque, de repente el bosque se volvió negocio y ya no nos reunimos para cuidarlo porque nos gustaba o estamos contentos, ya íbamos sin ganas y por puro compromiso (Entrevista a Adela Castañeda, 2022).

La mercantilización de la naturaleza es una nueva manera en cómo el capitalismo penetró sobre la biodiversidad, a través de la incorporación a libre mercado bajo los enfoques de la economía neoclásica, ya sea comercializándola (propiedad intelectual, proyectos de ecoturismos, biopiratería y unidades de manejo ambiental) o internalizando las externalidades (pagos de servicios ambientales)

que ha despojado a los actores locales (Gudynas, 2003; Rojas, 2008; Leff, 2005; Leff, 2000, citado por Cruz 2018 p. 47).

La forma en que se ha ido transformando la manera de ver y preservar el bosque, así como realizar el manejo forestal, han sido muy notorios dentro del mismo ejido, y como en múltiples ocasiones ellos mismos señalan.

Nosotros no talábamos, eran otras gentes que tumbaban los árboles. Nosotros solo usábamos la madera para leña y cocer la comida, para construir nuestra casa, baños o algunos cuartos. A nosotros nunca se nos hubiera ocurrido cortar tanto árbol. Eran las otras gentes de afuera que comenzaron a robarnos nuestros árboles y vimos que vendían y ganan mucho dinero, entonces fue que (se) dijo que mejor nosotros mismos íbamos a cortar y vender la madera, que acá en el ejido se debe quedar el dinero, porque al final el bosque es de nosotros (Fragmento de charlas informales, 2022).

Ante lo señalado es claro que las y los ejidatarios, debido al saqueo maderero, como se menciona en el capítulo 1, en un principio decidieron realizar el manejo forestal, pero sobre todo a realizar la comercialización del producto maderable obtenido de este manejo. Si bien es cierto la preservación del bosque era un objetivo clave y principal para los miembros de La Conquista, durante esta investigación resaltaron dos elementos importantes que deben considerarse para que este objetivo principal cambiara de forma drástica.

El primer elemento tiene que ver con lo ya dicho en el anterior testimonio, en el sentido de que ya cansados de ver como extraían el recurso que les pertenecía y las ganancias económicas deciden adentrarse al mundo del manejo forestal para evitar que otros hagan uso de lo que no les pertenece y obtener ingresos económicos extras.

El segundo elemento a considerar es la intervención de CONAFOR, quien, en su afán por demostrar la conservación de los recursos forestales, incentiva económicamente a quienes la realicen, y las personas movidas por la necesidad económica terminan por realizar las actividades de tipo de conservación ambiental únicamente porque estas les asegura un ingreso monetario.

Tal como lo expresa Eduardo Gudynas:

Eso se debe a que durante mucho tiempo las organizaciones interesadas en la conservación ambiental buscaron demostrar los beneficios económicos de la protección de los recursos naturales, así como en lograr indicadores económicos que sirvieran para dejar todavía más en claro las consecuencias de los impactos ambientales, o bien por "internalizar" las externalidades dentro de los análisis económicos. En esa línea están los esfuerzos más recientes para adjudicar un valor económico a ecosistemas claves, como los bosques tropicales (Gudynas 2003, p.149).

Lo anterior me lleva a concluir que, en muchas ocasiones y en muchos ejidos, este tipo de intervenciones además de promover una participación instrumental que no logra trascender da paso a una dependencia en la gestión, y aunque esta dependencia ha permeado a muchos de los ejidatarios, existen quienes remarcan:

El bosque se va acabar algún día, si esta bueno talar porque con la madera que vendemos podemos comprar cosas para comer y está bien talar lo que se necesita, pero estaría mejor conservar el bosque o una parte y poder sembrar nuevos árboles y así no dejar que el bosque se muera (...) Es verdad así como queremos cortar y vender madera, también queremos sembrar nuevos árboles, pero CONAFOR no nos trae árboles, ya le luchamos bastante y bastante y nada que nos trae árboles, ya fuimos hasta Tuxtla y nada que logramos que nos den una buena cantidad de árboles, hemos sembrado pero es poco en comparación a lo que talamos” (Entrevistas anónimas 2022).

Aunque todo esto suena bastante contradictorio para el ejido La Conquista y para la ejecución del manejo forestal, pues si bien es cierto que las y los miembros del ejido, movidos por la necesidad económica, deciden realizar el manejo forestal para asegurar un ingreso económico extra, existe un compromiso real de muchos de los miembros del ejido, sobre todo de adultos mayores como se mencionó antes y de ciertos jóvenes, quienes desean preservar el bosque pues lo consideran como un medio para la vida.

En el año 2019 me tocó escuchar y ver a personas convencidas de la importancia del bosque, el cual querían dejar a sus hijos, nietos y bis nietos, para que puedan vivir de él tal y como lo hicieron ellos. Sin embargo, el sentido sobre el cuidado del bosque cambio paulatinamente con el primer pago por el cuidado forestal, dejando a un lado los principios sobre el cuidado de su territorio y sus recursos naturales.

Actualmente la concepción que se tiene sobre el bosque es muy distinta, prácticamente solo lo ven como una fuente de ingreso: “La mera verdad muchos compañeros ven al bosque y al manejo forestal como negocio, porque varias veces no han participado en las reuniones o actividades o cuando llegan a las reuniones no opinan o (no) hacen nada por ayudarnos” (Entrevista anónima 2022).

Aunado a lo anterior, se aprecia también el desinterés que tienen los ejidatarios en cuanto a las actividades forestales, por lo que puedo decir que actualmente el trabajo forestal está pasando por una etapa crítica en el que se nota la apatía en cuanto al cuidado del bosque, sin embargo, no lo abandonan en su totalidad por el recurso económico que representa, por lo que realizan los trabajos de manera incipiente.

Últimamente ven al bosque como negocio, muchos de los compañeros ya no trabajan como antes, siembran menos que antes, porque dicen que con el dinero del bosque ya tienen pa comer, pero nada quieren hacer para sembrar más arboles (Entrevista anónima, 2022).

El comentario anterior es preocupante, da la impresión de que el recurso que obtienen por el cuidado forestal está llevando a generar una dependencia económica hacia estos apoyos, lo cual no les permite diversificar sus actividades económicas o bien buscar otra fuente de ingresos. Han consolidado una racionalidad enfocada a un fin económico, en el que el medio es la venta de madera y el cuidado del bosque. Dicha racionalidad se puede ilustrar con el siguiente comentario. “Hay que limpiar los caminos, para que saquen más fácil la madera y así nos den el pago rápido” “Hay que ir (a) limpiar el bosque, hay que ir a hacer la zanja para que no se cruce el fuego, porque si no, no vamos a tener madera para vender” (Entrevistas anónimas, 2022).

Los testimonios anteriores muestran que hay una tendencia a considera los beneficios económicos por encima de los ambientales, lo que a largo plazo es un problema, porque como apunta Gudynas:

Se ha generalizado una confusión donde se presupone que los éxitos económicos son determinantes para los beneficios ambientales. Sin embargo, los logros económicos no aseguran éxitos ecológicos; la marcha del PBI nacional no necesariamente aumenta la performance de las acciones de conservación. De alguna manera aquella idea parecería aceptar la idea del “goteo” de la economía tradicional (donde el crecimiento económico desencadena excedentes que permiten mejoras sociales). Siguiendo ese razonamiento, se debería crecer económicamente y luego se podría conservar la Naturaleza. Esta es una vieja idea debatida a fines de la década de 1980. (Gudynas 2003, p. 150)

Dado lo anterior es importante resaltar cómo se dio un desplazamiento en cuanto al significado del bosque y este paso de ser un elemento vital para la vida a un simple recurso para obtener ingresos, una concepción puramente mercantil.

El manejo forestal tiene actualmente una connotación económica mercantil que permite a los ejidatarios obtener un ingreso económico que ayuda a la reproducción social de las familias campesinas¹⁶. Este hecho es importante porque se han apropiado de una política de protección y cuidado de los recursos forestales y lo han convertido en una actividad económica. “Hasta ahora

¹⁶ En estos momentos se observa en América Latina el impacto de esta perspectiva mercantil. Entre los ejemplos destacados se pueden mencionar la vinculación de la conservación del bosque tropical con la venta de certificados de sumideros de carbono, la venta y patentamiento de recursos genéticos o principios activos derivados de seres vivos, etc. (Gudynas 2003 p. 15).

la valoración económica generada por los aprovechamientos maderables ha sido el motor para desarrollar el manejo forestal” (Cabarle et. al 1997, p. 99).

La actividad forestal en la vida de los ejidatarios es de suma importancia, porque con ella logran solventar sus necesidades alimentarias, de ropa, vivienda y salud, (derechos humanos que el Estado no logra garantizar en estas poblaciones), pues la actividad económica basada en el sistema milpa no es suficiente para poder satisfacer sus necesidades. Si bien se resaltan estos aspectos, no se pueden obviar las implicaciones positivas que tienen en cuanto al cuidado del ambiente porque con ello se garantiza la protección de otros tipos de vida.

Como lo señala Cabarle et al. quienes citan a Bruce y Gerardo (1997), antes de la década de los ochenta los ejidatarios y comuneros aprovecharon sus recursos forestales fundamentalmente para extraer materiales de construcción, leña, alimentos de recolección, y materias primas para trabajos artesanales. El aprovechamiento forestal comercial hasta entonces les había sido ajeno. Los beneficios económicos obtenidos por ellos habían sido muy limitados, reduciéndose al pago de “derecho de monte” que las compañías concesionarias pagaban a los ejidos y comunidades, a cambio de la extracción de la madera (Cabarle et al. 1997, p 13).

Sin duda los pagos iniciales por el cuidado del bosque y por la venta de la madera fue un incentivo que impacto en los ejidatarios, la mayoría de ellos ansiaban que el nuevo corte se acercara; sin embargo, debían de esperar dos años para cortar la otra parte del bosque, y mientras esperaban realizaban reuniones de carácter informativo y se asignaban actividades que tenían que ver con el cuidado del bosque. “Es así que la definición de las áreas forestales ha representado para ellos y ellas una inversión, que, si bien implica renunciar a otros usos posibles del territorio, permite apoyar la permanencia de un recurso propio y valorado por el colectivo” (Cabarle et. al 1997, p. 92).

Por lo tanto, lo que está detrás del manejo forestal en el ejido La Conquista, es la preservación y reproducción social de las familias que constituyen el ejido, así como las vidas silvestres como el cuidado del ambiente, que, a poca escala, pero se continúa realizando.

Ponerles un precio a los recursos naturales ha derivado en la pérdida de grandes cantidades de bosque, afectando los derechos sobre la tierra. La intervención de CONAFOR y las empresas que compran la madera, son una nueva forma de continuar con la mercantilización de la naturaleza, ya que pareciera que hoy en día en el ejido, es más importante el valor que ocupa el bosque y el dinero que se puedan llegar a ganar de este, que hacer justicia por lo que sucesos que dieron paso a los procesos organizativos y de concientización del cuidado del recurso forestal.

Por lo tanto, hay que profundizar el asunto sumamente importante de la mercantilización del bosque. Lo primero que se tendría que señalar son los cambios en las condiciones materiales de existencia de las personas en el ejido La Conquista, cambios en materia económica. Lo primero que hay que mencionar en torno al bosque es que al principio los ejidatarios le daban mayor importancia como valor de uso que como valor de cambio. Los pobladores se enfocaron en las producciones primarias y vieron al bosque como un espacio en el podían cultivar sus granos básicos como el maíz, frijol lo que permitía la reproducción social de las familias campesinas.

[...] antes del incendio, solo íbamos al bosque, traíamos leña, recogíamos algunas plantas y otras cosas, después, como sabes, se incendió y paso que empezamos a cuidar el bosque, después vinieron los programas y empezaron los pagos, y empezamos a cuidarlo más (Entrevista anónima 2022)

Podemos señalar entonces, que con la llegada de los pagos por el manejo forestal el imaginario social, de algunos miembros del ejido, sobre el bosque comienza a cambiar. Si bien, las necesidades familiares se intentaban solventar con la producción de autosuficiencia, con la llegada de los pagos por el cuidado forestal la situación cambia, dado que obtienen un ingreso que les permite comprar otros productos que no son cultivados ni producidos en el ejido. Los habitantes al tener un mayor poder adquisitivo comienzan poco a poco a desplazar el significado que tenían sobre el bosque, como proveedor de vida, para otorgarle un sentido como mercancía.

Cuando reciben su pago ya están contentos, ahí andan comprando sus cosas, haciendo su casa, van a Margaritas a pasear, compran su comida, algunos ya no hacen su milpa ni su frijol, porque con el dinero que les dan, con eso lo compran, y cuando venden la madera también hacen lo mismo (Entrevista anónima 2022)

De acuerdo a la narrativa, se puede decir que el pago es una fuente de ingreso derivado del cuidado del bosque, más no por ello se les puede considerar a los ejidatarios como asalariados, dado que ellos tienen control sobre sus recursos y son ellos los que lo mercantilizan.

José Manuel Campos (2021) señala

El valor que se valoriza, debido tanto a su naturaleza como por la lógica capitalista, termina controlando el valor de uso, llegando a oprimirlo. La naturaleza queda reclusa u oculta tras el proceso incesante de explotación de los recursos que permiten la creación y la multiplicación de estos bienes. Durante los procesos de producción capitalista se puede llegar a entender cómo, en los hábitos del día a día o en las dinámicas laborales de la vida humana, el aspecto cualitativo del valor de uso del mundo natural es transformado y degradado por las exigencias del mercado capitalista que prácticamente obliga a multiplicar estos valores de uso para satisfacer los deseos y necesidades humanas, es decir, con el objetivo de multiplicar el capital (Campos 2021, p.12).

Con el recurso forestal, las condiciones de vida de los pobladores cambian considerablemente pues reciben un pago por las actividades forestales que da paso al cuidado del bosque y por la venta de la madera, y en la medida en que hay un mercado para su venta, en esa medida se mercantiliza cada vez más

Cuando se dice que el bosque se vuelve mercancía, no es el bosque en sí, sino el producto que se encuentra en él, en este caso la madera principalmente. El precio de la madera se rige por el mercado internacional y no tanto por las negociaciones entre los ejidatarios que venden y los compradores, aunque los intermediarios que llegan al ejido así lo pretendan hacer creer.

Entonces, se puede decir que el bosque, actualmente tiene una triple característica: ser valor de uso, valor de cambio¹⁷ y fuente de trabajo. La primera tiene que ver con los usos que le dan los ejidatarios, la segunda relacionada a la venta de la madera y la tercera como una fuente de ocupación relacionada con el cuidado del bosque.

¹⁷ Dicho por José Manuel Campos, el valor de uso y el valor de cambio no solo son conceptos recurrentes en la obra de Karl Marx, sino también fundamentales para entender la mercancía. Recordemos que para el pensador alemán la mercancía es tanto valor de uso como valor de cambio. El primero es un concepto cualitativo y se relaciona con los deseos de los seres humanos. El segundo, por otro lado, es un concepto de carácter cuantitativo que corresponde al valor de una mercancía en comparación con otras mercancías y según el tiempo de trabajo que se requiere producirla.

El valor de uso puede dividirse en dos tipos: el correspondiente a la mercancía usada para producir otra mercancía, y la mercancía usada por los seres humanos para satisfacer sus deseos y necesidades. Marx se ocupó en mayor medida del valor de cambio, pero siempre supuso a la vez el problema del valor de uso, y de esta manera evita que la economía sea desvinculada del mundo material, es decir, que la misma no pueda ser pensada o criticada sin tomar en cuenta el papel de la naturaleza y de los seres humanos. (Campos 2021. p. 2) Debemos recordar que El capital es una teoría crítica de la economía política clásica, por lo que la distinción entre valor de uso y valor de cambio está determinada por la forma sociohistórica de las producciones humanas que teje una estructura basada en la división del trabajo, por un lado, y en el intercambio de las producciones a mano de las empresas, por el otro. Debido a lo anterior, se hace necesario explicar la forma mercantil que adoptan los objetos bajo las condiciones de las etapas históricas, permitiendo que lleguen a adquirir valor con relación a otra mercancía. A propósito de esto Héctor Guillén argumentaba que

[...] el valor de uso no da a la mercancía ningún carácter particular. Los objetos de consumo humano en todas las épocas y bajo cualquier forma de sociedad poseen de igual manera valor de uso. El valor de uso expresa ciertas relaciones entre el consumidor y el objeto consumido. La economía política, por otra parte, es una ciencia social, es decir, de las relaciones entre los hombres. Se sigue de aquí que el valor de uso como tal queda fuera del campo de la investigación de la economía política. Marx excluía el valor de uso, o lo que ahora se llamaría utilidad, de la esfera de la investigación de la economía política en virtud de que no da cuerpo directamente a una relación social (Guillén, 1988, p. 62)

De esta manera el valor de cambio se convierte en la verdad abstracta establecida a partir de por lo menos dos mercancías. Por lo tanto, uno de los aportes más fundamentales de la teoría de Marx es haberse enfocado en la cosificación de las relaciones sociales de producción. ¿Dónde entra la naturaleza en estas relaciones?, nos compete preguntarnos. Marx habla del trabajo como fuerza productiva, pero esta obtiene de la naturaleza sus fuentes para generar riqueza. (Campos 2021. p. 2)

En el Ejido actualmente predomina el valor de cambio, porque ven a los recursos del bosque como mercancía que puede venderse en el mercado.

El cambio sobresaliente se puede ver en los más jóvenes, si bien algunos tienen un desencanto en cuanto a las actividades primarias, muchos conciben al bosque como una fuente de trabajo y como una mercancía, con la cual es posible lucrar.

Los jóvenes solo quieren dinero ahora, ya no les importa si se acaba el bosque, ahí los ves, participan y cuando sus papas reciben el dinero van y le piden, con eso compran su celular, sus pantalones, salen a pasear, ya no hacen milpa, solo quieren dinero (Entrevista anónima 2022).

Mientras en el imaginario y en la narrativa el cuidado del bosque sigue siendo importante, cierto porcentaje de los más jóvenes se han desprendido de este tipo de relación con la naturaleza para construir una enfocada a maximizar las ganancias por la venta de la madera. Y aunque esto suene desalentador por otro lado existen un número de jóvenes que han ayudado constantemente en las actividades que corresponden al manejo forestal, acá es necesario recordar, lo que ya se mencionó en el capítulo 2, que el manejo forestal son las diferentes actividades que se analizan para la conservación del bosque (limpia, chapeo, reforestación, apertura de brechas entre otras) y demás de cumplir con estas actividades, existen en el ejido varios jóvenes que están interesados en realizar mejoras, para su territorio, y esto se ve reflejado en los diferentes talleres o capacitaciones que se generaron, en donde se presentan jóvenes con curiosidad y ganas de aprender nuevas técnicas de cultivo agroecológico, el uso del aparato A para poder usar sus tierras y no dejarlas en el abandono, hay quienes aprendieron a realizar sus propios insecticidas agroecológicos, sustratos o abonos orgánicos para evitar la compra de agrotóxicos y generar mayor contaminación.

También existen jóvenes que desean involucrarse en las gestiones, o simplemente aprender de cuestiones administrativas (solicitar el RFC, CURP, hacer citas ante hacienda, llenar formatos de solicitud, aprender a usar Excel etc.) el interés de los jóvenes y la experiencia de los adultos mayores, hacen que el ejido La Conquista se encuentre en un equilibrio social, por muy catastrófico que esto parezca, si bien es cierto la mayoría de los miembros y ejidatarios ven al bosque como mercancía, son estos grupos de personas quienes han logrado un balance en el ejido y no han permitido que este se venga abajo, ya que, gracias a la insistencia de los adultos mayores, que son la voz de la experiencia que al mismo tiempo inspiran respeto, las reglas normas y la misma estructura social organizativa del ejido se ha mantenido, mientras que varios jóvenes inyectan entusiasmo y esfuerzo para nuevas labores en torno al bosque y al ejido,

Si bien es cierto se señala que el cambio del imaginario entre los habitantes del ejido cuando se presentó el primer pago económico por el corte y venta de madera, también es cierto que existen estos grupos de personas, que esperan y que trabajan para realizar mejoras en el ejido y sobre todo que están comprometidas para poder realizar el manejo forestal de manera responsable y constante.

El trabajo colaborativo y organizativo en el ejido se da de tal forma que las diferentes generaciones de La Conquista se ven involucradas, los adultos mayores que inyectan esta sabiduría y forma de preservar el ambiente, aquellos quienes solo desean el corte y venta de madera y los jóvenes que ven en el bosque un futuro prometedor y no solo en el bosque si no en todo el ejido y sus recursos naturales, aunque pareciera un poco contradictorio ya que como se expresa en el capítulo 2 varios o muchos de estos jóvenes migran a otros lugares y también vuelven al ejido en el momento del corte, considero que es importante reconocer que la organización que se ha dado en el ejido, ha permitido que estos jóvenes y adultos mayores se involucren, logrando que ambos sectores, sean beneficiadas de manera económica principalmente, y/o mediante trabajos en ciertas actividades del corte o con el pago por el manejo forestal, para el caso de los adultos mayores.

En este sentido son los mismos jóvenes quienes señalan:

Si existiera un compromiso total una organización sólida bajo principios y valores ambientales y nos dejaran opinar y llevar la organización en el aspecto del ambiente, habrían varias cosas que se mejorarían, porque el bosque no es todo lo que tenemos, hay mucho más y el ejido da para que podamos trabajar y no tenemos que ir a otro lado, pero es que no nos organizamos para solicitar apoyos para que todos tengamos trabajo, no nos organizamos para que el bosque crezca y no solo se le saque madera, se puede sacar más que madera, se puede rescatar el alimento como las plantas, o podríamos sembrar otras nuevas plantas, también podríamos sembrar hongos y algunas mujeres podrían hacer sus huertos y tener más plantas para curar enfermedades, podemos hacer mucho, solo falta dejar de ver al bosque como único negocio” (fragmento de conversaciones anónimas).

Hay chamacos que son muy listos y que te enseñan a usar las cosas del teléfono, o que le saben a sacar papeles en el internet, hay varios y les gusta aprender y si se les da la oportunidad creo que ayudarían bien al ejido, sobre todo a los representantes, porque ya están cansados ya son mayores y no le saben mucho de esas vueltas que uno da ante la secretaria y otras oficinas, esos chamacos hay que aprovecharlos, a los demás que solo piensan en hacer negocio se les puede controlar siempre y cuando la mayoría este unida y tengamos claro que es lo que queremos, todos podemos razonar, por eso pensamos y si pensamos bien, vamos a lograr que el ejido mejore (Entrevista anónima, 2022).

Mientras que las mujeres expresan que:

Hace varios años atrás una doctora de Carrillo Puerto que es el ejido de acá al lado nos estaba enseñando hacer tamales e íbamos toda la mujereada a aprender, usábamos las hojas del plátano que están en el camino, y con eso hacíamos los tamales, matábamos gallinas y solo comprobamos

tomate y cebolla cuando mucho, en eso nos entreteníamos y hacíamos nuestro pequeño negocio, pero de un día a otro, la doctora dejó de enseñarnos, porque le llamaron la atención y podía perder su trabajo y nosotros dejamos de aprender, es como si no nos quisieran ver bien y progresando, nunca supimos quiénes fueron los que acusaron a la doctora. Lo único que sabemos es que no logramos aprender más y progresar para nuestro bien (Adela Castañeda, entrevista 2021).

De acuerdo a todo lo anterior considero que concebir al bosque como una mercancía, permite ver de manera procesual los sucesos que han marcado la vida de los habitantes y de cómo ha cambiado el sentido de su práctica, el cual no está alejado de la concepción racional con arreglo a fines de la que hablaba Marx Weber, en el que menciona que las acciones están orientadas a fines y son racionalizadas.

Sin embargo, no por ello se puede negar el capital humano que está detrás de este proceso y que puede verse en el trabajo colaborativo y organizacional que se ha venido desarrollando, en el que podemos mencionar la potencia que ofrece el territorio y que permite este tipo de producciones y procesos sociales.

Para concluir este apartado, se considera que, desde la fundación del ejido, justo antes de la explotación maderera o saqueo, el bosque era una divisa, que proveía de ciertos elementos que sostenían al ejido. durante la elaboración de esta investigación se encontró que 20 años atrás, aproximadamente el bosque y lo que este provee, era abundante, en términos de la biodiversidad, flora, fauna etc., en la actualidad los miembros del ejido se percatan que estos elementos naturales se han vuelto escasos.

Se sabe que el bosque es vital para todos y todas y ha sido usado en diferentes momentos, y con el transcurrir de los años va cambiando la relevancia de este y el uso del mismo, como se señala en el capítulo 1, los diferentes acontecimientos que se presentaron en el ejido y la importancia que se le da al bosque son de manera diferentes en todos los casos, desde la protección del bosque después del incendio, el uso de la madera para reubicación de viviendas, mientras elaboraban la carretera, el corte de árboles para la cocción de alimentos y elaboración de habitaciones, entre otros.

CONCLUSIONES

De acuerdo a lo descrito en los cuatro capítulos que conciertan esta tesis, he logrado documentar que el territorio que compone al ejido La Conquista es un espacio geográfico considerablemente favorable, que más allá de los servicios ambientales y naturales. Los actores que conforman el Ejido La Conquista, realizan actividades respecto al manejo forestal, pero además promueven los procesos organizativos, considerando al territorio como un espacio de “identificación, con un área que interpretan como propia y que ha de ser defendida de intrusiones, violaciones o contaminaciones” (Ramírez y López)

Con el pasar del tiempo y de acuerdo con la investigación el dominio de la naturaleza, específicamente en la zona del bosque, fue cada vez más notoria y contundente, abriendo espacios para la agricultura, modificando la condiciones del paisaje, en donde se abrían claros para las actividades agrícolas, dando paso a la tala de árboles sin una previa reforestación, sin embargo y aunado a esto, el espacio geográfico que ocupa La Conquista dio paso a las dinámicas sociales, ambientales, económicas, y de organización.

En el Ejido La Conquista el territorio se construye socialmente por todas aquellas vivencias y experiencias de quienes habitan en él, los ejidatarios van construyendo una identidad mediante todos los acontecimientos y el trayecto histórico que vivieron, mismos acontecimientos que de algún modo fueron generando cierta empatía e integración entre ellos, y la apropiación de su espacio.

Mientras la investigación avanzaba, logre darme cuenta que los miembros del ejido lograron reconocer su entorno físico y lograron adaptar una dinámica en la cotidianidad, fueron los miembros quienes fueron construyendo su territorio mediante actividades agrícolas, el corte de madera para combustibles, el acarreo del agua en ánforas, la recolección de alimentos, la rosa, tumba y quema y demás actividades que permitieron se adhirieran a ellos en su vida cotidiana como elementos de uso y valor.

Por otro lado, considero que el manejo forestal, conlleva aquellas actividades que favorecen a la preservación de flora y fauna endémica del ejido y que al mismo tiempo define y establece nuevas normas de relación dentro del ejido. El manejo forestal en el ejido La Conquista ha traído beneficio económico que permite que la producción de maíz, café y ganado se mantengan, lo cual implica

mayor fuente de trabajo. Las actividades del manejo forestal y el dinero obtenido por la venta de madera ayudan a solventar gastos económicos de las nuevas familias de miembros jóvenes dentro del ejido, solventando gastos básicos y de crianza de estos matrimonios jóvenes, y al resto de los hogares. Sin duda este incentivo económico da paso a la continuidad del manejo forestal y evita las pérdidas irracionales del recurso forestal maderable,

En esta perspectiva, formar una organización social base y estable, que abrece y respalde todas las actividades que conllevan al manejo forestal, es fundamental para encaminar el proceso. De no ser así el manejo forestal no se podría realizar. Se debe señalar también que las redes de apoyo, conformadas por las organizaciones gubernamentales y ONGs, fortalecieron la cohesión social y la apropiación del territorio de manera colectiva, así como la participación orgánica, al mismo tiempo que se logró una articulación y un sistema de gestión entre el ejido y agentes externos, municipales y estatales. Sin embargo, considero que existieron otros elementos que irrumpieron y quebrantaron la comunidad formada en La Conquista, como lo es el beneficio económico por la venta del recurso maderable.

Bajo la lógica de la preservación y manejo adecuado del bosque, la organización social es muy importante. Esta lógica enfrenta diferentes tensiones y hasta conflictos derivados, sobre todo, de la cuestión económica. De tal manera que aunque la organización se mantiene hay momentos en que parece que se rompe. Se mantiene por los adultos mayores y por varios de los jóvenes, por muy contradictorio que parezca, ya que varios jóvenes mantienen la idea de poder lograr conservar el bosque y todo lo que representa, además de la madera, y, debido la experiencia histórica transmitida por los adultos mayores, referente al manejo forestal, es que se han logrado tomar acuerdos colectivos y en pro del manejo forestal y la conservación del bosque, en los que sale a relucir lo que varios jóvenes, incluso niños y niñas, han aprendido en la escuela y en diferentes talleres y capacitaciones.

En el ejido se ha formado una trilogía muy interesante compuesta por adultos mayores, adultos y jóvenes, esta trilogía funciona como base del proceso organizativo y logra encaminar al manejo forestal por muchas que sean las tensiones.

Además, se debe considerar la identidad social que los miembros del ejido han construido, y el control que estos ejercen sobre las negociaciones políticas entorno a la venta de los recursos maderables, la capacidad organizativa que muestran para enfrentar los desafíos del manejo

forestal, así como adaptarlos a sus modos de vida. Hoy en día los miembros del ejido tienen una efectiva participación y control de las gestiones en torno a la venta de la madera, como de su territorio. Se debe señalar que aun cuando existen situaciones específicas en torno al manejo forestal que pueden llegar a fortalecer las capacidades organizativas de los ejidos y/o comunidades, también existen situaciones que dan paso a un debilitamiento de la mismas, tal y como se presentó en el capítulo 4 de esta investigación, lo cual es necesario reconocer.

De acuerdo a lo anterior, en el proceso de investigación sonó con gran fuerza la venta de madera y los beneficios que trajo consigo para las familias jóvenes y el resto de las familias del ejido, sin embargo mientras elaboraba el transecto el ejido logre comprender que los habitantes del ejido al tener tan presente al bosque, y desde siempre, terminan por considerarlo como algo rutinario y normal dentro de su diario vivir y no lo consideran un elemento esencial, pero con el pasar de los años este uso va cambiando y es cuando el bosque se vuelve vital como recurso económico para poder subsistir. Es decir, el bosque toma un valor como recurso económico y no por proveer de aire, agua, alimentos y demás elementos.

Dicho lo anterior de manera general quiero señalar que tanto los pobladores rurales, como los miembros de La Conquista poseen conocimientos del bosque, pero presentan ciertas dificultades para manejar ciertos aspectos técnicos y burocráticos con los que usualmente se ven rodeados, por ello considero que se necesita de mucho trabajo para establecer sistemas de planificación y estrategias que sean apropiados y diseñados en compañía de los actores sociales, para que así pueden ser mejor comprendidos y tengan mayor impacto en los ejidos y/o comunidades forestales, pienso que es un poco complicado fortalecer las capacidades técnicas de los actores sociales y a la par asegurar su participación directa y plena en la toma de decisiones, pero que valdría la pena intentarlo tomando en cuenta los intereses colectivos, individuales y de tipo ambiental.

Finalmente debo mencionar que la organización en torno al manejo forestal es compleja, tiene entre sus características el sentido de pertenencia, la cooperación, la apropiación comunitaria, la coordinación y la responsabilidad reciproca, el compromiso, y la confianza, mismos que se pueden observar en el trabajo articulado.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre-Planter, E; G. R. Furnier y L. E. Eguiarte. (2000). Low levels of genetic variation within and high levels of genetic differentiation among populations of species of *Abies* from southern Mexico and Guatemala. *American Journal of Botany* 87: 362-371.

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial (2019) Aprender de género y bosques. (2019). Módulo de capacitación para integrar el género en las iniciativas forestales en Costa Rica.

Bolaños, O. y Schmink, M. (2005). Women's place is not in the forest. En: Pierce Colfer, C.J. (ed.) *The equitable forest*, 274–295. Resources for the Future, Washington, DC, EUA.

Cabarle Bruce, Alatorre Gerardo, et. al. (1997). Manejo forestal comunitario en México y su perspectiva de sustentabilidad. Cuernavaca Morelos

Carrasco Paola. (2017). Guía de metodologías participativas, para facilitadores de grupos. Manual de práctica profesional de Ciencias Políticas, Universidad Diego Portales. SSMSO. Puente Alto.

Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. (2021). *El Manejo Forestal Comunitario para Mejorar La Productividad y el Uso de Los Recursos Forestales*. Ciudad de México.

Cortez, C. (2016). Metodologías de investigación acción. La experiencia del programa de investigación interdisciplinario “desarrollo humano” de la Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8406/ev.8406.pdf

Costamagna, P (2011). Innovación y Territorio. Ideas para nuevas actuaciones de las agencias de desarrollo. Trabajo presentado en Primer foro mundial de agencias de desarrollo local, Córdoba, Argentina y Poto Alegre, Brasil. Recuperado de: <http://www.foromundialadel.org/>

Cruz Aguilar Ranulfo (2018). Mercantilización de la naturaleza, saberes tradicionales y desarrollo rural alternativo, en la sierra de Huautla Morelos. Tesis de doctorado en Desarrollo Rural Regional. México DF

Cruz Amaya Margarita María (2012). Auto Organización Comunitaria para la Innovación Social y el Desarrollo Local Caso: Comuna 13, ciudad de Medellín. Tesis de maestría en Desarrollo, Universidad Pontificia Bolivariana Escuela de Ciencias Sociales

De la Peña. G (abril-junio, 1994) Identidades urbanas al fin del milenio. Ciudades, 22, 25. Recuperado en www.rniu.buap.mx/edit/revistas/revistas1.php 10.

Diego Manzano, Rufino Sandoval, et. al (2021). guía para la inclusión de criterios de conservación de la biodiversidad y manejo forestal en la sierra madre de Chiapas, México.

Djoudi, H. y Brockhaus, M. (2011). Is adaptation to climate change gender neutral? A case study from northern Mali. International Forestry Review

Duarte Martins Ana Filipa (2010) Manejo forestal comunitario y biodiversidad en los altos de Chiapas. Tesis de maestría. Colegio de la Frontera Sur, Chiapas México

Eduardo Gudynas (2003). El impacto de la mercantilización de la naturaleza en la investigación y la sustentabilidad. Bolivia La Paz

Ejido La Conquista (1978) Cuaderno de minutas. Municipio de Las Margaritas, Chiapas.

Ejido La Conquista (2018) Acta de elaboración del Programa de Manejo Forestal, para el aprovechamiento de los bosques ejidales (2018).

Espinoza Ardón Ana Evelyn. (2011). Intervención de la organización comunitaria para mejorar la calidad de vida en la comunidad de san juan buena vista, municipio de Verapaz, San Vicente. 2009- 2010. Tesis de maestra en desarrollo local sostenible, Salvador.

Fals Borda y Rodríguez Brandao (1987). Investigación participativa. Montevideo: La banda oriental.

Galeano, M. E (2004). Diseño de Proyectos de la investigación cualitativa. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit.

Giménez Gilberto (2010), Cultura, identidad y procesos de individualización. Universidad Nacional Autónoma de México, instituto de investigaciones sociales.

Giménez, Gilberto, 1999, Territorio, Cultura e Identidades. La región socio-cultural. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Época II. Vol. V.

Gregorio, J. (2012). Aproximación al concepto de comunidad como una respuesta a los problemas del desarrollo rural en América Latina. Contribuciones a las Ciencias Sociales, (2012-11).

Guillén, H. (1988). Lecciones de economía marxista. FCE

Howard, P. (2003). The major importance of ‘minor’ resources: women and plant biodiversity. Gatekeeper Series No. 112. International Institute of Environment and Development, Londres.

José Emanuel Campos Madrigal (2021). Valor de uso y naturaleza en la concepción de Bolívar Echeverría. Revista de ciencias sociales y humanidades. Disponible en <http://doi.org/10.46652/rgn.v6i29.837>. Costa Rica.

Manfre, Cristina. y Rubin, Deborah. (2013). Integración del género en la investigación forestal: Una guía para los investigadores y administradores de los programas de CIFOR. CIFOR, Bogor, Indonesia.

Manual “El PROCEDE en comunidades indígenas no procede”. (2009). Tequio Jurídico A.C.

Ofelia Andrea Valdés Rodríguez, Patricia Negreros-Castillo (2011). El manejo forestal comunitario en México. Universidad Veracruzana

Peach Brown, H. C. (2011). Gender, climate change and REDD+ in the Congo Basin forests of Central Africa. International Forestry Review 13(2): 163–176.

Profesionales en Desarrollo Sustentable y Agroforestería, Sociedad Civil. (PRODESA) (2019). Informe D.C.1.1.1. Planeación y Organización Comunitaria Participativa. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca, y López Levi, Liliana, 2015, Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. Unam, Instituto de Geografía: UAM, Xochimilco, México.

Registro Agrario Nacional (RAN), Carpeta básica (1986). Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas.

Registro Agrario Nacional (RAN). Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (2022) (PHINA). Ficha del núcleo agrario. Disponible en <https://phina.ran.gob.mx/consultaPhinaGeo.php#> [Consultado en enero 2021]

Restrepo, E. (2018). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Disponible en: <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/3.pdf>

Rodríguez, A. Alvarado, H (2008). Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.

Ruiz-Pérez, M., Ndoye, O., Eyebe, A. y Lema Ngonu, D. (2002). A gender analysis of forest product markets in Cameroon. Africa Today

Saballos Velásquez J, L (2016). Hacia un Modelo Integral de Promoción de la Apropiación Comunitaria en las Regiones Autónomas de Nicaragua, tesis de doctorado, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. Bilbao.

Sabogal César, de Jong Wil, Pokorny Benno y Louman Bastiaan et. al (2008) Manejo forestal comunitario en América Latina. Experiencias, lecciones aprendidas y retos para el futuro. Centro Internacional de Investigación Forestal (CIFOR) – Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Brasil.

Sánchez Garay Cesar Octavio (2022). Territorios en resiliencia: una perspectiva etnográfica, Ejido Agua Perla, Chiapas. Tesis de maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales. Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Sen, A (2000). Desarrollo y libertad. Barcelona: Editorial Planeta. ISBN: 978-958-42-2083-7

Terry, G. 2009. No climate justice without gender justice: an overview of the issues. Gender and Development.

Torres Victoria Liliana Patricia (2003). El papel del sujeto en la construcción del desarrollo. Revista prospectiva

Vargas Larreta Benedicto (2013). Manual de mejores prácticas de manejo forestal para la conservación de la biodiversidad en ecosistemas templados de la región norte de México. México, D.F

Vázquez Carmona Isai Yareht (2021), Evaluación del efecto de dos métodos de manejo forestal sobre los estratos de un bosque templado del estado de Tlaxcala. Tesis de maestría en ciencias en sistemas del ambiente. Xtacuixtla, Tlaxcala

World Bank, Natural Resources and Rural Poverty Operations Division, Latin America and the Caribbean Regional Office. México Resource Conservation and Forest Sector Review. (Report No. 13114- ME) Washington

World Resources Institute. (2020). Proyecto Comunitario sobre Carbono Forestal. Disponible en <https://wrimexico.org/our-work/topics/forests>

Zavala Figueroa Juana María (2017). Organización y gestión comunitaria de agua para uso doméstico. El caso de las comunidades Ducualí, La Plazuela y El Jocote en el Municipio de Palacagüina, Nicaragua”. Tesis de Maestría en Gestión Sustentable del agua. San Luis Potosí, México.

Zemmelman Hugo, (1998), Sujeto, existencia y potencia. Antrophos

Sadrac López, (testimonio) Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas. Octubre 2019

Entrevistas anónimas, Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Agosto 2022

Entrevistas

Entrevista formal, Adela Castañeda Pérez, Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Noviembre 2021.

Entrevista formal, Artemio Culebro Pérez, Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Noviembre 2021

Entrevista formal, Baltazar Castañeda Gómez, Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Noviembre 2021

Entrevista formal, Bersaín Aguilar Sántiz, Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Noviembre 2021

Entrevista formal, Celia Espinosa, Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Noviembre 2021

Entrevista formal, Darío Ramírez (anónimo), Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Agosto 2022

Entrevista formal, Deysi Jiménez Espinosa, Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Agosto 2022

Entrevista formal, Jorge Pérez Pérez (anónimo), Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Agosto 2022

Entrevista formal, José Pérez Pérez (anónimo), Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Agosto 2022

Entrevista formal, Juan Pérez Pérez (anónimo), Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Agosto 2022

Entrevista formal, Mario Méndez Santiz, Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Noviembre 2021

Entrevista formal, Mayra López Jiménez Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Agosto 2022

Entrevista formal, Nicolás Méndez López, Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Noviembre 2021

Entrevista formal, Pedro Pérez Pérez (anónimo), Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas. Agosto 2022

Entrevista formal, Ricardo Camilo Pérez López, representante legal de Profesionales en Desarrollo Sustentable y Agroforestería, Sociedad Civil (PRODESA). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Junio 2022

Entrevista formal, Rodolfo Méndez, Ejido La Conquista, municipio de Las Margaritas, Chiapas.

Noviembre 2021